UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA
UNIVERSITAT DE VALENCIA

MAESTRIA EN DESARROLLO LOCAL MENCIÓN MOVIMIENTOS SOCIALES

TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE MAGISTER

TÍTULO:

"Elementos para una actualización de la agenda campesina de la región de Manabí"

AUTOR: Fernando Buendía
TUTOR: Fredy Álvarez

FECHA:
12 de febrero del 2.010

DEDICATORIA

A los millones de campesinos, moradores ancestrales de los territorios rurales, de la Pacha Mama, cuya milenaria sabiduría para convivir en comunidad y en armonía con la naturaleza constituye la única alternativa para una humanidad, envuelta en la vorágine del capitalismo salvaje, aniquilador de naciones, economías, sociedades y pueblos y causante de catástrofes naturales, sociales, políticas y de seguridad, que asolan y amenazan con aniquilar a la civilización humana.

INDICE

Siglas y acrónimos 6
Índice de gráficos y tablas 8
Introducción 10
CAPITULO I
1. **APROXIMACIÓN CONCEPTUAL: CAMPESINADO Y RURALIDAD; EL CASO DE MANABÍ** 16
1.1. **APROXIMACIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA DEL CAMPESINADO MANABITA** 16
1.1.1. Aportes de la teoría crítica 16
1.1.2. El proceso histórico de constitución del campesinado manabita 18
1.1.3. Transformaciones campesinas durante el proceso capitalista desarrollista (décadas 60-70 del siglo pasado) 23
1.1.4. El campesinado manabita durante los años 60 24
1.1.5. Transformaciones del campesinado manabita durante el período neoliberal 28
1.2. **IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA SITUACIÓN DEL CAMPESINO MANABITA** 31
1.2.1. Penetración de las Corporaciones Multinacionales en el Mundo Rural manabita 32
1.2.2. Aperturismo en el sector agrario 34
1.2.3. Destrucción de la Soberanía Alimentaria 35
1.2.4. Agravamiento del intercambio desigual de las economías familiares rurales 37
1.2.5. Estructural empobrecimiento de la población campesina 37
1.2.6. Agravamiento de la Crisis Ambiental 38
1.2.7. El Despojo Estructural del campesinado 40
1.3. **HACIA UN CONCEPTO DE TERRITORIOS RURALES** 41
1.3.1. Elementos teóricos 41
1.3.2. El Territorio Rural de la Provincia de Manabí 41
CAPITULO II 45
2. **CARACTERIZACIÓN DE LA HETEROGENEIDAD DEL DESARROLLO RURAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ** 47
2.1. **CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ** 47
2.1.1. Aspectos geográficos y naturales 47
2.1.2. Aspectos demográficos y sociales 48
2.1.3. Aspectos Productivos 51
2.2. **DESARROLLO RURAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ** 55
2.3. **EL DESARROLLO TERRITORIAL DE LAS ZONAS RURALES DE MANABÍ** 60
2.3.1. Microrregión del eje cafetalero 60
2.3.1.1. Aspectos geográficos y productivos 60
2.3.1.2. Aspectos sociales y poblacionales 63
2.3.1.3. Aspectos productivos 67
Sector agropecuario 69
Actividades turísticas 73
2.3.2. Microrregión centro: eje de cultivos de ciclo corto 74
2.3.2.1. Aspectos geográficos y productivos 75

2.3.2.2. Aspecto sociales y poblacionales 80
2.3.2.3. Aspectos económicos y productivos 85
2.3.3. Microrregión norte: eje ganadero 90
2.3.3.1. Aspectos geográficos y naturales 90
2.3.3.2. Aspectos sociales y poblacionales 94
2.3.3.3. Aspectos productivos 97
Actividades agropecuarias 99
Turismo 101
2.3.4. Eje pesquero artesanal 102
CAPITULO III 105
3. **CONCLUSIONES** 105
3.1. **CONCLUSIONES A NIVEL TEÓRICO Y METODOLÓGICO** 105
3.2. **CONCLUSIONES A NIVEL PROGRAMÁTICO** 117
3.2.1. Elementos para un nuevo modelo de desarrollo provincial de Manabí 117
3.2.1.1. Impulsar la producción agropecuaria, acuícola y turística como eje del desarrollo provincial 117
3.2.1.2. Desarrollar el procesamiento y la industrialización agroalimentarias 118
3.2.1.3. Superar el modelo productivo basado en la renta de la naturaleza 118
3.2.1.4. Ejecutar el Plan Integral de Manejo Hídrico de Manabí PHIMA 119
3.2.1.5. Impulsar la agricultura sustentable y agroecológica 120
3.2.1.6. Atender Integralmente las cadenas productivas y de valor agropecuarias, acuícolas y turísticas 120
3.2.1.7. Intervención vigorosa del Estado en la Comercialización agropecuaria 121
3.2.1.8. Insertarse en los megaproyectos para articularlos desde una perspectiva redistributiva 121
3.2.1.9. Transformar a la institucionalidad y a los actores estatales para el desarrollo rural territorial 122
3.2.1.10. Revertir la tendencia migratoria negativa mediante propuestas generadoras de empleo 123
3.2.2. Impulsar la redistribución de los medios de producción agropecuarios 123
3.2.2.1. Cambiar la inequitativa distribución de la tenencia de la tierra 124
3.2.2.2. Garantizar el acceso al crédito en condiciones apropiadas 125
3.2.2.3. Construcción de redes viales y mejoramiento de la conectividad rural 125
3.2.2.4. Mejorar el acceso campesino a la tecnología y a la asistencia técnica 126
3.2.2.5. Recuperar los Recursos Naturales renovables y no renovables 127
3.2.3. Mejorar la organización y asociación de los productores 128
3.2.4. **Impulsar la nueva educación** con alfabetización, postalfabetización, bachilleratos y recuperar la educación universitaria 128
3.2.5. **Mejorar la infraestructura habitacional rural**, especialmente el agua potable, saneamiento y vías de penetración 129
3.2.6. **Ejercer el Poder de Control** para eliminar la corrupción y controlar la contratación publica 130
3.3. **FORTALECER LA CONCIENCIA, LA ORGANIZACIÓN Y LA MOVILIZACIÓN CAMPESINA** 130
3.3.1. Fortalecer la unidad de las organizaciones del campo 131

3.3.2. Desarrollar la formación política de manera intensiva 131
3.3.3. Fortalecer la identidad campesina y construir una hegemonía cultural 132
3.3.4. Apropiarse de la Constitución para intervenir en el ciclo de la política pública de todas las instituciones estatales locales 133
3.3.5. Construir y consolidar la comunicación popular alternativa 133
BIBLIOGRAFÍA 135

SIGLAS Y ACRONIMOS

ALCA: Asociación de Libre Comercio de las Américas
ALASRU: Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
BEDE: Banco Ecuatoriano de Desarrollo
BEV: Banco Ecuatoriano de la Vivienda
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
BNF: Banco Nacional de Fomento
CAF: Corporación Andina Financiera
CAN-UE: Comunidad Andina de Naciones-Unión Europea
CEDEGE: Centro de Desarrollo de la Cuenca del Guayas
CELA-PUCE: Centro de Estudios Latinoamericanos-Pontificia Universidad Católica del Ecuador
CEPAL: Comisión Económica Para América Latina
CFN: Corporación Financiera Nacional
COFENAC: Corporación Cafetalera Nacional
CRM: Corporación de Recursos Hídricos de Manabí
DRI: Desarrollo Rural Integral
EDU: Unidad Ecológica de Drenaje
EEUU: Estados Unidos
ENSEMILLAS: Empresa Nacional de Semillas
ENAC: Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización
ETN: Empresa Transnacional
FERTISA: Fábrica de Fertilizantes Sociedad Anónima
FMI: Fondo Monetario Internacional
FODERUMA: Fondo de Desarrollo Rural Marginal
IERAC: Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
IGM: Instituto Geográfico Militar
INDA: Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario
INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP: Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
INERHI: Instituto Ecuatoriano de Recursos Hídricos
INFOPLAN: Instituto Nacional de Fortalecimiento y Planificación
JRH: Junta de Recursos Hídricos de Jipijapa
MAG: Ministerio de Agricultura y Ganadería
NAFTA: Acuerdo de Libre Comercio de los países de América del Norte
NNUU: Naciones Unidas
OMC: Organización Mundial de Comercio
ONG: Organización No Gubernamental
ORSTOM: Organización de Investigaciones Geográficas de Francia
OSGs: Organizaciones Sociales de Segundo Grado
PEA: Población Económicamente Activa
PIB: Producto Interno Bruto
PNUD: Programa de Naciones Unidas Para El Desarrollo
PRONADER: Programa Nacional de Desarrollo Rural
PROGESAM: Programa de Gestión Ambiental de Manabí
SIISE: Sistema de Información Indicadores Sociales del Ecuador
SOLCA: Sociedad de Lucha Contra el Cáncer
TCA: Tasa de Crecimiento Anual
TLCs: Tratados de Libre Comercio

UNESUM: Universidad Educativa del Sur de Manabí
ULEAM: Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta
UPAS: Unidades de Producción Agropecuarias
VBP: Valor Bruto de Producción.

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadro		Pág.
Gráfica 1	Exportaciones de Manabí – evolución por producto (2002)	52
Cuadro 1	Distribución de la tierra según tamaño y número de upas en la provincia de Manabí	27
Cuadro 2	Planta educativa en la provincia	49
Cuadro 3	Servicios de salud de la provincia de Manabí	50
Cuadro 4a	Personal de salud por cada 10000 hab.	50
Cuadro 4b	Pobreza por NBI a nivel nacional, regional y la provincia de Manabí	51
Cuadro 5	Cuencas hídricas de la microrregión sur	61
Cuadro 6	Distribución de la población urbana y rural de la microrregión sur	63
Cuadro 7	Niveles de escolaridad y analfabetismo urbano y rural de la microrregión sur	64
Cuadro 8	Porcentaje de personas con prevalencia de enfermedades endémicas en últimos seis meses (julio 2001)	66
Cuadro 9	Cobertura de servicios básicos en las zonas rurales de los cantones de la microrregión sur	66
Cuadro 10	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) en los cantones de la microrregión sur	67
Cuadro 11	Extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas en los cantones de la microrregión sur	67
Cuadro 12	Producto interno bruto por cantones y por sectores de la microrregión sur	68
Cuadro 13	Estructura de la PEA y del PIB por sectores y cantones de la micro región sur (2002)	69
Cuadro 14	Población económicamente activa (PEA) por cantones y sectores	69
Cuadro 15	Principales cultivos solos (monocultivos) micro región sur eje cafetalero	70
Cuadro 16	Principales cultivos solos (monocultivos) micro región sur eje cafetalero	71
Cuadro 17	Distribución de bovinos, porcinos y aves en los cantones de la microrregión sur -2000	72
Cuadro 18	Población de los cantones de la microrregión centro de Manabí	75
Cuadro 19	Áreas protegidas 2000	75
Cuadro 19b	Áreas protegidas 2000	79
Cuadro 20	Tasa de crecimiento anual y balance migratorio por cantones (% 2001)	81
Cuadro 21	Tasa de analfabetismo urbano y rural por cantones de la microrregión centro	82
Cuadro 22	Escolaridad media por cantones de la microrregión centro	82
Cuadro 23	Establecimientos de salud del ministerio de salud pública (2003) dentro de la microrregión centro	83
Cuadro 24	Cobertura de servicios básicos en las zonas rurales de los cantones de la microrregión centro	84
Cuadro 25	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) según cantones de la microrregión centro	84
Cuadro 26	Producto interno bruto por sectores y cantones de la microrregión centro (2002)	85
Cuadro 27	Estructura de la PEA y del PIB por cantones de la microrregión	86

	centro	
Cuadro 28	Población económicamente activa por cantones y sectores (2002)	86
Cuadro 29	Usos del suelo por cantones de la microrregión centro	87
Cuadro 30	Principales cultivos solos (monocultivos) micro región: eje hortícola	88
Cuadro 31	Distribución de bovinos, porcinos y aves en los cantones de la microrregión centro 2000	89
Cuadro 32	Extensión y población de los cantones de la microrregión norte	90
Cuadro 33	Cuencas hídricas de la microrregión norte de Manabí	92
Cuadro 34	Tasa de crecimiento anual de los cantones de la micro región norte de Manabí	95
Cuadro 35	Analfabetismo en los cantones de la microrregión norte de Manabí	95
Cuadro 36	Escolaridad media por cantones de la microrregión centro	95
Cuadro 37	Cobertura de servicios básicos de los sectores urbano y rural en los cantones de la microrregión norte de Manabí	96
Cuadro 38	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) según cantones de la microrregión norte de Manabí	97
Cuadro 39	Extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas según cantones de la microrregión norte	97
Cuadro 40	PIB por sectores y cantones de la micro región norte de Manabí 2002	98
Cuadro 41	Estructura de la PEA y del PIB por sectores y cantones de la microrregión norte de Manabí (2002)	98
Cuadro 42	PEA por sectores y cantones de la microrregión norte de Manabí	99
Cuadro 43	Usos de suelo por cantones de la micro región norte de Manabí (2000)	99
Cuadro 44	Principales cultivos solos (monocultivos) microrregión norte: eje ganadero	99
Cuadro 45	Distribución de bovinos, porcinos y aves	101
Cuadro 46	Número de embarcaciones y localizaciones de la flota pesquera ecuatoriana	103
Cuadro 47	Empresas registradas ante la Unión Europea	104

INTRODUCCIÓN

Las visiones dominantes de la modernidad capitalista han identificado la ruralidad con el atraso, con las actividades agropecuarias y extractivas agrupadas en el denominado sector primario de la economía y con la presencia de ideologías no científicas y arcaicas.

El espíritu del progreso, inmerso en la vorágine de la dominación capitalista, bajo el supuesto de que la naturaleza es inacabable, durante varios siglos y con intensidad creciente, ha sometido a los denominados "recursos naturales" a un proceso de sobre explotación insostenible, de tal manera que se ha puesto al planeta al borde de una catástrofe ambiental.

Imbuida del mismo fanatismo, la labor civilizatoria occidental, en su afán de modelar las sociedades a su imagen y semejanza, en largas y cruentas jornadas de sometimiento, desestructuró, persiguió y disolvió la mayor parte de las manifestaciones sociales, culturales y políticas de las sociedades agrarias, aún la de los pueblos nativos de occidente (cabe resaltar hitos históricos como la colonización de los continentes del hemisferio Sur, la inquisición, las guerras santas, la conquista del oeste de EEUU, las nuevas "guerras santas" contra los pueblos islámicos -Afganistán, Irak, Palestina-, etc.)

El momento actual por el que transita la humanidad, caracterizado por la extensión e intensificación del capitalismo corporativo a escala mundial, que desconstituye en forma acelerada y debilita a los estados, sociedades y economías de los países de la periferia, exacerba la sobre explotación de las materias primas y recursos naturales hasta el punto que estos empiezan a escasear produciendo el crecimiento de sus precios hasta niveles históricos. Espoleadas por la tendencia general del sistema capitalista a la ganancia decreciente y fruto del estrechamiento del mercado (originada en la extrema polarización de la distribución de la riqueza), las corporaciones empresariales multinacionales adoptan formas neoclásicas de extracción de la plusvalía, a través de la precarización de las condiciones laborales (regímenes de maquila, tercerización, migración, flexibilización laboral, etc.) y también, como ya he señalado, de la irracional extracción y apropiación de los recursos naturales.

Dos fenómenos se presentan, como paradojas de la época actual, por un lado, la desvalorización del trabajo humano, y, por otro lado, la revalorización de las materias primas y los recursos naturales.

La acción de ambos factores sobre la situación rural en los países de la periferia capitalista produce, por un lado, el aceleramiento de la dinámica de descomposición de las formas productivas no capitalistas (producción mercantil simple y producción comunal) que tienen severos límites de competitividad; y por otro lado, la profundización del apropiamiento privado y de la explotación mercantil por parte de las empresas multinacionales de los recursos localizados en los territorios rurales, tales como los minerales (petróleo, agua dulce, energía hidroeléctrica, metales, químicos, etc.), los recursos turísticos (playas, montañas, lagos, islas, etc.), los biológicos (forestales, recursos del mar, biodiversidad, etc.) y principalmente los suelos que tienen vocación y condiciones agrícolas y/o forestales, dando lugar a la reconstitución del latifundio.

Ubicados en este escenario, los campesinos, habitantes de los territorios rurales, experimentan el tránsito de su situación como un proceso violento y estructural de despojo y

debilitamiento hasta que se tornan inviables sus unidades de producción familiares, es decir, sus condiciones de reproducción social. Esta situación se agrava, además, entre otros aspectos por: a) La radical deserción del estado de su rol de generador de políticas y acciones públicas para los pequeños y medianos productores y para los habitantes rurales, que agravan el segundo factor determinante; b) El empobrecimiento estructural y extremo al que han llegado los campesinos, que se manifiesta en la profundización del círculo perverso del "no tengo, no conozco y al final no puedo ni quiero"; y c) Por la aplicación durante las tres últimas décadas de políticas públicas de corte neoliberal que entre otros aspectos se orienta a la privatización de las empresas y recursos públicos, provocando un agresivo despojo de los bienes naturales localizados en los territorios rurales.

Esta condición radical de exclusión tiende a aproximar la situación del campesino con la popular expresión, efectuada por Marx en el Manifiesto Comunista, cuando señala que "los proletarios no tienen nada que perder, excepto sus cadenas…"

La dinámica de diferenciación que genera esta transición de la población campesina en las zonas rurales ha dado origen a diversas formas de reinserción económica, en función de las posibilidades de acceso a medios y recursos productivos entre las cuales resaltan, en el caso de Manabí, sin pretender hacer una tipología rigurosa:

a) La expansión del trabajo asalariado agropecuario junto a la reconformación del latifundio agro empresarial, en actividades como el banano, los latifundios ganaderos, la crianza de camarones, etc. El trabajo asalariado se presenta fuertemente precario y desprotegido, por lo cual está sometido a condiciones extremas de explotación;

b) Una tendencia muy fuerte de la población, principalmente joven a la migración (disminución neta del 1% anual de la población rural de acuerdo al INEC), tanto hacia zonas rurales de expansión de la empresa agrícola (campo-campo), como hacia las ciudades que demandan mano de obra no calificada para actividades de servicios, y desde hace menos de una década, se ha desarrollado la migración internacional para desempeñar labores agrícolas o de servicios, de menor calificación. La temporalidad de las diversas dinámicas migratorias es variable en función de las oportunidades y la estabilidad del empleo que obtengan los migrantes.

c) La reorientación y consolidación de las fincas agropecuarias hacia el monocultivo especializado, utilizando paquetes tecnológicos fuertemente dependientes e importados. Estos sistemas productivos han presentado problemas de viabilidad económica en función de sus posibilidades de acceso a medios y recursos productivos, aunque, sin embargo tienden a persistir ante las limitaciones estructurales del mercado de empleo existentes en las regiones. Las actividades especializadas de ganadería, principalmente vacuna, desarrolladas en forma extensiva, experimentan una situación similar.

d) La extracción en forma no sostenible de los recursos marinos, forestales y silvícolas existentes en los ecosistemas marinos y del bosque tropical. Las actividades de pesca artesanal, de extracción de conchas y cangrejos, de camarón de río, la tala de la madera, la recolección de frutas y otras especies, constituyen una fuente de empleo e ingresos para las poblaciones asentadas en estas zonas, amenazadas con el agotamiento de los recursos.

e) Deterioro de la calidad del empleo de las fincas orientadas a la agro exportación, producto de la crisis de los precios, particularmente del café, del cacao, del banano y otros productos primarios como el maracuyá y la naranja; que deterioraron estas actividades al punto que las labores culturales se redujeron a la mera recolección de los frutos durante los meses de producción. Sin embargo, la recuperación de precios que se

han presentado durante los últimos años ha relanzado a algunas de estas actividades hacia un nuevo auge productivo.

f) La diversificación del empleo rural hacia actividades no agropecuarias como la confección, la elaboración de artesanías, servicios de comida, el comercio, la mecánica, el empleo informal y el servicio doméstico en las ciudades cercanas, etc.

Debe resaltarse que la dinámica del empleo rural siendo frágil e inestable, produce una suerte de multiempleo en función de las oportunidades concretas, que además incorpora al conjunto de la familia campesina. De tal manera que quien ahora trabaja como jornalero en la finca vecina, mañana siembra su huerta y luego puede estar en el mercado comerciando productos agrícolas, y si es que la irregularidad del clima impide las actividades agrícolas, puede migrar temporalmente a otras regiones, mientras construye el sueño de efectuar una emigración internacional (a España, preferentemente por la facilidad cultural) que inclusive puede llegar a tener retorno en determinados casos.

Acompaña a esta crisis de las economías rurales, el agravamiento de la desatención estatal, respecto de la provisión de servicios básicos a las poblaciones rurales, reflejado en la situación extrema que presenta el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) medido por el Sistema de Información de Indicadores sociales del Ecuador (SIISE), el mismo que es superior al 90%.

Y también se incorpora a este debilitamiento económico y social, la desconstitución del tejido social comunitario y organizativo, además de la profundización de formas clientelares de dominación política, que mantienen el poder de las instituciones locales y nacionales en manos de grupos oligárquicos, acostumbrados a formas de acumulación basadas en lógicas patrimonialistas (uso de los recursos públicos como patrimonio personal o de grupo).

Sin embargo de la realidad rural brevemente descrita, la población que vive en el campo, en el caso de la provincia de Manabí, suma alrededor del 45% según el último censo nacional (2000). Cabe resaltar que la diferenciación campo/ciudad que realiza el INEC obedece a criterios administrativos (cabeceras parroquiales, cantonales, capitales de provincia) y también a criterios de concentración poblacional; pero si ponemos en consideración la vinculación de las personas a la economía rural como proveedores o intermediarios de las cadenas productivas, dentro de una lógica integrada de territorios rurales, probablemente el peso demográfico de la población rural se incrementará en forma significativa.

Concebido dentro de un enfoque socio territorial el concepto de campesino incorporaría a la población que habita en el territorio rural vinculado al mismo a través de relaciones económicas, políticas y socioculturales y que comparte una estructural situación de exclusión y pobreza. Al interior de la población campesina existirían diversas categorías y segmentos de población, constituyendo una realidad heterogénea unificada por imaginarios simbólicos, condiciones de vida y prácticas, comunes.

El movimiento campesino manabita que a través de los años ha sido un actor social dinámico en la defensa y democratización del Estado, desplegando una movilización y una acción continua, sin embargo han presentado significativos límites para plantear una agenda integral que de cuenta de la problemática rural que hemos reseñado.

Bajo la consigna de "la tierra para quien la trabaja" el movimiento campesino se constituyó en el Ecuador, a mediados del siglo pasado, para abolir el latifundio hacendatario y romper

las relaciones precarias existentes a su interior. Esta tesis de modernización del agro que coincidió con los planteamientos de la "teoría de la modernización" de la CEPAL dio origen a la primera y segunda leyes de Reforma Agraria y a los programas de intervención estatal en el agro -principalmente durante la dictadura de Rodríguez Lara- tales como FODERUMA, el DRI, la ENAC, el INIAP, BNF, ENSEMILLAS, FERTISA, INERHI, etc.

La orientación principal de esta oleada de modernización capitalista del Agro, giró en torno de las actividades agrícolas y pecuarias, mejorando las condiciones productivas, como la semilla, el crédito, la asistencia técnica, la comercialización, el riego, para incorporar a los productores mercantiles agrícolas al mercado interno, que además estaba protegido por aranceles externos. Estas acciones formaban parte de la estrategia de desarrollo nacional capitalista por sustitución de importaciones en la cual confluían tanto la izquierda como los grupos modernizantes de la derecha.

Sin embargo la eficacia de esta intervención estatal se redujo bastante, tanto por la acción de los grupos oligárquicos tradicionales que capturaron los petrodólares con los que se impulsaba la Reforma Agraria para reorientar su acumulación hacia el sector financiero, comercial e inmobiliario, como también por la acción de las empresas subsidiarias de las ETN que utilizaron la protección nacional para obtener oligopólicas y monopólicas ganancias. A estos factores se añade los profundos límites de la tecno burocracia estatal para gestionar empresas e instituciones eficientes y adaptadas al ambiente cultural diverso que posee la población rural.

Este modelo de intervención estatal en el campo se debilita aún más cuando por efecto del tránsito hacia la democracia, las élites económicas y políticas incrementan sustancialmente su influencia en la esfera pública, orientando las políticas estatales hacia el neoliberalismo durante las casi tres décadas posteriores, bajo una modalidad criolla, de fuerte proteccionismo del sector privado empresarial (salvataje bancario por ejemplo) y radical desprotección de la economía popular.

La acción de las organizaciones campesinas durante este período se centró en la resistencia a los embates neoliberales sobre las políticas agropecuarias. Entre otras, deben resaltarse: las luchas por la defensa del BNF (condonación para campesinos arruinados por fenómenos naturales y capitalización estatal de la institución); por la defensa de las políticas de precios de sustentación para los productos campesinos (maíz, arroz, banano, café, leche, etc.); por mantener la vigencia de la afectación de tierras -por ociosas o por presión demográfica- y por su legalización (1986-1992); contra la ley que pretendía realizar una contra reforma agraria (1992), contra las pretensiones de desestructurar el programa del Seguro Social Campesino (1993-1997); contra los intentos de modificar la ley de aguas y favorecer las concesiones privadas -a perpetuidad inclusive- (1992).

Sobre esta agenda campesina, básicamente sustentada en el paradigma de la Reforma Agraria, con algunos elementos actualizados que se han recogido bajo el concepto de reforma agraria integral gira todavía y en lo fundamental la propuesta programática de las organizaciones campesinas e indígenas.

Cabe resaltar que a partir de 1990 emerge con fuerza un proceso de afirmación de la identidad impulsado principalmente por el movimiento indígena. Este rescate de la identidad y de la cultura ha influido en mayor o menor medida en la renovación del discurso campesino, sustanciando desde la raíz cultural los planteamientos y prácticas de los actores

locales. De esta forma se han desarrollado otras múltiples identidades existentes en los territorios rurales, tales como: los afro ecuatorianos, los montuvios, los cholos, los pueblos mestizos con sus culturas regionales (los pastuzos, los manabas, los morlacos, los lojanos, etc.).

Cabe tener en cuenta además que las transformaciones culturales operadas por el proceso de urbanización en el mundo rural durante las últimas décadas, han introducido elementos nuevos que se han integrado dentro de sus expresiones organizativas tales como la equidad de género y de generaciones,

El movimiento ambientalista y la urgente problemática de la sostenibilidad de la naturaleza y de los recursos existentes al interior de los territorios rurales sin duda ha sido otro elemento que ha cuestionado en forma determinante el enfoque tradicional del movimiento campesino; más aún cuando en décadas pasadas estuvo significativamente comprometido con las tecnologías de la revolución verde que desde la FAO, desde el INCCA y el ministerio de Agricultura, fueron introducidas junto con las organizaciones en la agricultura campesina, como parte del programa de modernización agrícola.

Las propuestas de agricultura ecológica y de soberanía alimentaria, incorporadas en las agendas de las organizaciones campesinas cuestionan y replantean los paradigmas tradicionales de la Reforma Agraria como se los concibió en el país, pues, en su nombre se emprendieron procesos de colonización que han destrozado cerca del 40% del bosque amazónico y de la selva del Choco en Esmeraldas; e igualmente se han afectado amplias extensiones de páramo y de montaña que fueron entregadas a las comunidades campesinas durante la reforma agraria. La incorporación de propuestas como las de planificación territorial en función de las condiciones de la naturaleza (bosques, reservas de biodiversidad, cuencas hídricas, humedales, manglares, etc.) y organización de los usos del suelo en orden a las vocaciones de los mismos, estaría marcando que la naturaleza -donde la tierra es uno de sus elementos constitutivos- no debe ser únicamente objeto de explotación sino también de preservación y mejoramiento, para cuya gestión integral debería incorporarse a todo los habitantes de los territorios rurales.

Entre las experiencias que deben ser destacadas durante estos años de participación política, sin duda que la más valiosa ha sido la revalorización de los espacios locales como escenarios significativos de cambio y de acumulación política. Tanto en lo que respecta a los procesos de fortalecimiento de actorías locales de las organizaciones campesinas como en los espacios de gestión institucional (municipios, juntas parroquiales) se ha construido una visión y una metodología de acción local, que pretendería dar cuenta cabal de la realidad existente -construida con procesos de diagnóstico participativos asentados socio territorialmente- y buscaría su transformación de manera conciente y organizada en torno a planes estratégicos y operativos de intervención. La incorporación del enfoque local a la agenda programática de la organización campesina, representa un desafío, en tanto que radicaliza el planteamiento de que las agendas deben construirse desde abajo hacia arriba, e igualmente los flujos de decisión, haciendo más directa la democracia interna de la organización campesina.

El desafío presente para las organizaciones campesinas manabitas de renovar su propuesta programática, volviéndola más correspondiente a los nuevos elementos de su base doctrinal, le otorga pertinencia a la presente investigación, que buscaría contribuir con algunos elementos para avanzar en este camino. Igualmente, desde el punto de vista de las ciencias

sociales, esta investigación se inscribe dentro de las búsquedas actuales de la sociología rural, que durante varios eventos de carácter nacional y regional, ha planteado la hipótesis de "del buen vivir rural", en la que nuestro aporte será el de contribuir en la caracterización programática de los "nuevos actores" que intervienen en los escenarios del territorio rural manabita.

CAPITULO I

1. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL: CAMPESINADO Y RURALIDAD; EL CASO DE MANABÍ

La presente investigación retoma el marco teórico y metodológico de la teoría crítica sobre el campesinado, incorporando al mismo el enfoque territorial desarrollado en los últimos años en América Latina. Esta combinación analítica del marco conceptual desarrollado en la década de los años 70s del siglo pasado con los aportes de la geografía ha sido utilizado por el autor en el estudio sobre el campesinado ecuatoriano denominado "La cuestión rural en el Ecuador: Elementos para la actualización de la Agenda Campesina", publicado por la fundación María Luisa Gómez de la Torre en mayo del año pasado, ofreciendo importantes resultados para la comprensión de los procesos concretos que experimentan las poblaciones rurales del país.

El marco conceptual mencionado será nuevamente puesto en cuestión para el análisis del campesinado en una región marcadamente campesina como es la provincia de Manabí. Siguiendo la mencionada investigación, hemos retomado en primer lugar el análisis del concepto teórico del campesinado utilizando los hallazgos de la teoría crítica, y posteriormente desarrollamos la categoría de territorio rural como concepto instrumental útil para efectuar el análisis concreto, aterrizando en el estudio de la condición campesina en Manabí, el mismo que hemos enriquecido con la bibliografía histórica y económica de la región a nuestro alcance.

1.1. Aproximación conceptual e histórica del campesinado manabita:

1.1.1. Aportes de la teoría crítica:

La teoría crítica de las clases sociales establece que la adscripción de clase se determina por la posición de los grupos sociales dentro del proceso económico, específicamente en el ámbito de las relaciones de producción.

Los enfoques clásicos de la teoría crítica asociaban al campesinado con la persistencia de "modos de producción no capitalistas" que, ya sea como formas de transición (Lenin) o también como formas estables y asincrónicas de organización económica (Chayanov); se mantienen subordinados al modo de producción capitalista dominante.

En el Capítulo Sexto Inédito de El Capital, Marx establece que en función del proceso histórico concreto de desarrollo del capitalismo en cada región, las formas de supeditación del trabajo al capital encuentran modalidades específicas identificadas bajo las figuras de "subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital".

La subsunción real es la forma típica del capitalismo en tanto que productora de plusvalía relativa y se asienta por ello, en el esclavizamiento del trabajo como un apéndice del desarrollo técnico productivo, de tal forma que "el trabajo muerto" subordina al "trabajo vivo", convirtiéndolo en un insumo del mismo.

La subsunción formal del trabajo al capital, productora de plusvalía absoluta, corresponde por el contrario, a las dinámicas incipientes de surgimiento y del desarrollo del capitalismo, en las cuales se identifica la supeditación formal a través de tipos específicos de relación de dependencia laboral y del vínculo salarial[1].

Por ello, Marx señala que en el proceso de cada formación económico social concreta, en aquellos segmentos económicos estructurados bajo formas no capitalistas pueden establecerse diversas modalidades de articulación subordinadas que transfieren plusvalor hacia las formas capitalistas dominantes, mediante mecanismos encubiertos. Es el caso de su investigación de algunas regiones de la India donde la persistencia de la forma de organización productiva a la que caracterizó como "producción mercantil simple", se desenvuelve vinculada al mercado a través de la transferencia de valor que se realiza a prestamistas y comerciantes, razón por la cual estarían transitando hacia la "subsunción formal del trabajo al capital".

La transición de las formas de producción no capitalistas puede experimentar dinámicas con temporalidades y ritmos disímiles dependiendo de las fuerzas del capital y de las condiciones concretas en que se desenvuelven. De esta manera, por ejemplo, Marx y otros autores identificaron la persistencia de sistemas productivos de carácter tradicional, asincrónicos, en determinadas formaciones económico-sociales de Oriente, que llegaron a denominarse como "modo de producción asiático"[2] y que sirvieron de base para identificar las formas productivas comunales existentes en las comunidades andinas.

La estructural subordinación de las regiones periféricas a la metrópoli capitalista, originadas en los históricos procesos de dominación colonial, ha operado como una vena abierta -de acuerdo a la analogía de Eduardo Galeano- que impidió la acumulación de condiciones necesarias para provocar una transformación similar a la ocurrida en las regiones centrales, respecto a la situación agraria. El desarrollo del capitalismo periférico, por el contrario, ha dado lugar a la consolidación de formas precapitalistas y no capitalistas en el agro, denominadas por la tradición marxista como producción mercantil simple o comunales.

Estas formas de producción históricamente constituidas son las que caracterizan globalmente a los pequeños y medianos productores rurales denominados campesinos, quienes además poseen un conjunto de elementos de identidad (históricos, geográficos, culturales, sociales y políticos) que estructuran y consolidan su modo de vida.

Los estudios latinoamericanos sobre campesinado, inmersos en su mayor parte dentro de la corriente de Chayanov, identificaron las formas predominantes de organización productiva rural como aquellas en las que "(...) la familia campesina, (es) *una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta*

[1] "Denomino *subsunción formal del trabajo en el capital* a la forma que se funda en el plusvalor absoluto, puesto que sólo se diferencia *formalmente* de los modos de producción anteriores sobre cuya base surge (o es introducida) directamente, sea que el productor (*producer*) actúe como empleador de sí mismo (*self-employing*), sea que el productor directo deba proporcionar plus-trabajo a otros. La *coerción* que se ejerce, y de este el método por el cual se expolia el plustrabajo, es de otra índole". Marx, Karl. El Capital, Capitulo VI Inédito, siglo XXI editores pp.

[2] Marx, Karl 1858 *Formaciones económicas precapitalistas*. Prólogo de Eric Hobsbawm. Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1971.

extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas"[3]; aunque no coincidan en las consideraciones de carácter marginalista y dualista que acompañan los análisis del autor.

A pesar de la continuidad que han poseído las formas campesinas de organización en virtud de la capacidad de autoreproducción de sus condiciones materiales y por ende del modo de vida campesino, sin embargo, considerada globalmente, la población campesina (y rural) podría considerarse dentro de la categoría de "fuerza laboral de reserva", es decir, como bolsones de organización económica tradicional -agropecuaria principalmente- que en mayor o menor medida tienden a adecuarse funcionalmente, a los ritmos de la producción capitalista dominante[4].

El ejemplo más evidente de tal aseveración es el agravamiento del fenómeno migratorio (campo-ciudad, campo-campo, internacional) originado en los atributos de movilidad y adaptación (disciplinamiento a las exigencias de la acumulación) que posee el trabajo en el capitalismo (convertido en una mercancía de libre contratación y al mismo tiempo carente de los medios para reproducir sus condiciones de vida).

1.1.2. El proceso histórico de constitución del campesinado manabita:

El campesinado de la provincia de Manabí ha desempeñado históricamente un rol clave en la expansión de la frontera agrícola del litoral ecuatoriano convertido en el principal contingente de la fuerza laboral que transformó la montaña inculta del interior costeño e incorporó extensos territorios a la producción según las demandas del mercado interno e internacional.

Jean Paul Deler señala que "*(el) crecimiento de la población de la costa que empezó en el último cuarto del siglo XVIII fue resultado a la vez de la revolución demográfica precoz de Manabí…*" y añade que *"la progresión demográfica positiva de Manabí alimentó una doble corriente de migración: una hacia el litoral forestal húmedo, la otra hacia el valle del Daule, Guayaquil y las llanuras de Guayas"*[5].

Originario de los pueblos nativos que ocupaban el corredor denominado Manta-Huancavilca y de las poblaciones ibéricas inmigrantes que establecieron el régimen de la encomienda y posteriormente el sistema de hacienda y de fincas familiares; el campesinado manabita fue transformándose lentamente según la presión del mercado internacional hacia formas de organización productiva acordes a la acumulación capitalista dominante.

Durante el período colonial, a través del pago de los tributos de las zonas de concentración poblacional indígenas de la costa, localizadas en el eje Manta Huancavilca (Jipijapa, Montecristi, Bahía) la región de Manabí contribuyó al impulso del naciente capitalismo europeo, necesitado de procesos acelerados de acumulación monetaria para establecerse en las regiones industriales de los países centrales. Desde las reformas Borbónicas (fines del siglo XVIII) la relación con el

[3] Chayanov, Alexander (1985). La organización de la unidad económica campesina, Buenos Aires (Argentina), Nueva Visión, 1985, p.44
[4] Ver en Marx, Karl. El Capital, Tomo I, Capitulo XVI, Acerca del Ejercito Industrial de Reserva.
[5] Deler, Jean Paul. Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930, en "Historia y región en el Ecuador 1830-1930", Editor Juan Maiguashca. Corporación Editora Nacional, 1994.

centro capitalista europeo se acentuó a través de la extracción del bosque húmedo de materias primas como la tagua, la lana de ceibo, el látex y la balsa, así como también de la manufactura del sombrero de Jipijapa y del "desigual comercio" de estas materias.

Desde 1780, la apertura comercial con la metrópoli española dio impulso al proceso de expansión de la producción cacaotera, efectuada a través de las haciendas, bajo sistemas de trabajo precarios como la redención, la aparcería, el arrimazgo y también, aunque en menor medida, mediante pequeñas y medianas plantaciones que fueron otorgadas mediante la "denuncia" de tierras baldías y negociadas a través del "intercambio desigual" del cacao cosechado. Enrique Ayala escribe: *"a lo largo de los mil ochocientos, se manifiesta en la región costeña una marcada tendencia a la extensión de las fronteras agrícolas y a la concentración territorial…*A propósito de los pequeños grupos campesinos de mestizos, mulatos y negros libres, Ayala continúa: *"Son justamente estos pequeños productores los más afectados por el proceso de extensión de los latifundios. A través de los mecanismos como la compra, la denuncia de tierras baldías o el despojo a agricultores con títulos precarios, los propietarios extendieron sus fronteras agrícolas. Los pequeños productores podían solo volver a colonizar o quedarse como jornaleros". (En Ayala (1978:129).*

La tendencia demográfica del campesinado manabita favoreció su "movilidad migratoria" orientada a la colonización de tierras o al empleo bajo relaciones precarias, creando a su paso asentamientos humanos que densificaron la concentración poblacional en la ruta terrestre entre el Sur de Manabí y la cuenca del Guayas y en las llanuras de la región.

Actuando como principal fuerza laboral el campesinado manabita contribuyó a expandir la producción cacaotera, ampliando la frontera agrícola en una área de desplazamiento territorial hacia los bosques húmedos de Santa Ana y Chone dentro de Manabí, y en la provincia del Guayas sobre las márgenes de los ríos Daule y Babahoyo (y sus principales afluentes), en las tierras conocidas como "cacaos de arriba" (Baba, Palenque, Vinces, entre otras.)

Después de 150 años de producción, con la crisis internacional del cacao de 1920 y el recrudecimiento de las enfermedades que asolaron las plantaciones, el boom cacaotero tocó su fin, efecto de lo cual se estancó la expansión territorial y las haciendas entraron en una fuerte depresión que se mantuvo por varias décadas, abandonadas y convertidas varias de ellas en fincas medianas, reorientadas a la producción para un mercado interno limitado y también produciendo para la autosuficiencia de las familias finqueras.

Años más tarde, durante la segunda mitad del siglo XX y por cerca de tres décadas, la producción y comercialización del café arábigo ocupó el primer renglón de la economía provincial y constituyó uno de los principales productos de exportación del país. La región cafetalera de Jipijapa que integraba a los cantones Paján, 24 de Mayo, Jipijapa y una parte de Santa Ana, denominada "Sultana del café" llegó a producir hasta 720.000[6] quintales de café, destinados a la exportación.

[6] Estimación de una producción media de 10 quintales por hectárea en 72.000 hectáreas.

El modelo de producción del café se sustentó en pequeñas y medianas fincas de hasta 35 hectáreas, localizadas en la zona montañosa de la cordillera Chongón-Colonche cuyas condiciones geográficas aparecían favorables para la producción del café de sombra. Los productores abrieron la montaña y sembraron el café junto con árboles frutales de sombra y reemplazaron con bosque cafetalero al bosque tradicional, alcanzando una superficie de más de 72.000 hectáreas.

La comercialización del grano de café, realizada a través de una cadena de intermediarios, llegaba a un contado número de exportadores asentados en Guayaquil y Manta. De tal manera que la renta cafetalera, a través del intercambio desigual en la venta del grano, se transfirió a través de los años al capital comercial-exportador asentado en los principales puertos. Mientras por una parte el boom cafetalero produjo nuevos y mayores ricos entre los comerciantes portuarios y sus redes de intermediación, a los campesinos productores les mantuvo en las mismas deterioradas condiciones de vida y de producción, sin recursos para rehabilitar o mejorar sus cafetales.

Los procesos de colonización hacia el norte que llegaron a conectar la provincia de Manabí con Santo Domingo, además de desbrozar el bosque tradicional como requisito indispensable para el otorgamiento de tierras, produjeron el reemplazo de la foresta con pasto para ganado. De esta forma, desde los años 60s se dio inició a una formidable expansión de la ganadería, hasta el punto que, en la actualidad, el 43% del territorio provincial tiene el uso de pastizales. Como se ha señalado en varios estudios, la producción de ganado de doble uso (leche y carne), transfiere la renta ganadera hacia la cadena de intermediación comercial, encargada de comercializar la leche a la industria láctea y la carne a los mercados mayoristas de las ciudades.

El sector de El Carmen, colindante con Santo Domingo, con una geografía apropiada para el banano, inicia desde los años 70s una expansión de la producción de la fruta y se conecta con el eje de comercialización-exportación bananero, el mismo que, mediante el intercambio desigual y ofreciendo precios menores por la caja de fruta, ha acumulado su capital de la renta bananera para convertirse en el más importante grupo privado monopólico y concentrador de la riqueza nacional.

Aunque en menor medida, la producción de algodón, maíz, arroz, maní y la horticultura, constituyeron también una fuente de riqueza para el sector dedicado a la comercialización para el mercado interno manabita y su región de influencia.

Un sector de campesinos asentados en la zona costera, en Puerto López, Puerto Cayo, Manta y Bahía, durante las últimas décadas y a medida que se produjo la crisis agropecuaria por la caída de los precios del café y el abandono de las políticas de fomento agropecuario, se orientó y especializó en la pesca artesanal, conformando la más importante flota pesquera artesanal del Pacífico Sur. Igualmente este sector de productores excampesinos transfiere la renta de productos del mar al sector comercial, industrial y exportador a través de la comercialización del pescado, mediante un desigual intercambio.

De esta manera, la producción campesina…"En sucesivas etapas, la paja toquilla, la tagua, el cacao, el café, el camarón y ahora los productos del mar para consumo y exportación, han sustentado la economía ecuatoriana con un máximo histórico de

17% del total exportado en 1909; el 14% en 1934; frente a un 8% actual, y de este último el 6,7% o sea el 83% de la participación de Manabí en las exportaciones proviene del sector pesquero con actividades extractiva e industrial." (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004).

Bajo la forma predominante del *intercambio desigual*, el campesinado manabita se ha mantenido históricamente articulado a la economía nacional, transfiriendo la mayor parte de la renta agraria al capital comercial para consumo interno, industrial y de exportación, el mismo que, mediante esta vía llegó a convertirse a través de los años en el sector económico dominante en el país y luego evolucionar transformándose en el capital bancario, actualmente hegemónico en la economía nacional.

Internamente, los diversos sistemas productivos campesinos, han mantenido una característica propia del modelo chayanoviano, esto es, fincas que ocupan el trabajo familiar principalmente; que ocasionalmente trabajan fuera de la propiedad para complementar el ingreso; y que producen una parte significativa para la autosuficiencia.

La permanencia en el tiempo de esta forma de desenvolvimiento económico, ha cimentado el desarrollo de una identidad cultural, constituida por una visión y valores distintos a los de la modernidad capitalista, denominada "cultura campesina", en la que se han fundido las raíces comunitarias indígenas con la visión precapitalista europea.

Pero además, bajo formas precarias de trabajo y posteriormente de salarización precaria, el campesinado manabita contribuyó significativamente al surgimiento y desarrollo del capital agroexportador y al sistema de agro-empresa, prestando el contingente laboral que mediante la migración se desplazó y enroló en las plantaciones capitalistas localizadas en la cuenca del río Guayas. La finca campesina, asentada en los alrededores de las haciendas capitalistas, completaba el ingreso familiar coadyuvando al mantenimiento del salario bajo y la desprotección laboral.

Por otra parte, la subordinación económica y política de la Provincia de Manabí a los centros de poder nacional y principalmente a Guayaquil, ha provocado una constante histórica de transferencia de los recursos generados en la provincia hacia las élites comerciales, bancarias y rentistas del Centro. Los períodos económicos de auge de la producción provincial, tales como el boom de los "Panamá hat", el crecimiento de la producción de cacao y luego de café arábigo, la expansión de la pesca y la camaronicultura, así como el crecimiento de la producción bananera en la zona de El Carmen, han alimentado la acumulación económica en Guayaquil y Quito, pero no han incrementado significativamente la reinversión privada o pública al interior de la región.

Es por ello que, como indicamos en el caso de las exportaciones, resalta la histórica tendencia a la disminución de su contribución a la producción nacional de Manabí, demostrando el creciente retraso en su desarrollo económico, producto de su posición subordinada en la estructura económica nacional. Podría decirse que Manabí ha sido una región intermedia de base campesina que en términos generales ha sido una fuente de renta agraria la misma que mediante el intercambio desigual se

ha transferido y convertido en sustento para la acumulación del capital comercial y para el desarrollo bipolar del país.

Por otra parte, la ausencia casi total de un desarrollo industrial de Manabí[7], le convirtió en comprador de productos manufacturados (importados o nacionales) y de alimentos procesados, siendo esta, otra vía de descapitalización de la renta provincial. Mientras los productos manufacturados (insumos y maquinarias agrícolas, bienes de consumo familiar y suntuario) tienden a mantener e incrementar su precio, los productos agrícolas y primarios tienden a disminuir. Podría decirse que la balanza comercial y financiera provincial ha sido históricamente deficitaria, lo cual ha desfavorecido sus posibilidades de desarrollo industrial.

La renta de la producción campesina, además, se ha transferido desde el campo y desde los territorios rurales hacia las ciudades principales de la región (Manta y Portoviejo), originando un desarrollo desigual y asimétrico en las condiciones económicas y sociales dentro de la provincia. De esta manera, mientras algunos sectores de Manta han llegado al mismo nivel que cualquier sector de Quito o Guayaquil, otros cantones y comunidades en las zonas rurales tienen índices de pobreza por necesidades básicas insatisfechas de más del 90%. Este aislamiento y exclusión han favorecido sin embargo la persistencia de formas tradicionales de vida y relaciones especiales de carácter comunitario en la convivencia de las familias campesinas.

La diversidad biogeográfica y la importante extensión territorial de Manabí han favorecido para que a lo largo de su proceso histórico, la provincia haya gozado de autosuficiencia alimentaria y además abastecido con una diversidad de productos agrícolas a la zonas de expansión ganadera y de monocultivos, como Chone, Pichincha, Olmedo, Flavio Alfaro, El Carmen, Santo Domingo de los Colorados. Particularmente las planicies de las cuencas hidrográficas han surtido de una diversidad de productos a la población, favoreciendo su sostenibilidad alimentaria y soportando la expansión de la frontera agropecuaria. Por sus cualidades naturales y la significativa actividad agropecuaria, de acuerdo al censo agropecuario del año 2000, la provincia aporta a nivel nacional con:

- El 17,5 % de la producción ganadera,
- El 12,40% de la producción porcina,
- El 15,66% de las aves criadas en campo,
- El 38,87% de las aves ponedoras y de la producción de huevos,
- El 22,11% de la superficie sembrada de maíz duro,
- El 21,62% de la superficie sembrada de cacao,
- El 38,6% de la superficie sembrada de café,[8]
- El 15% de la superficie de maracuyá,
- El 28,95% de la producción de plátano,
- Además de un volumen significativo de la producción hortícola nacional.

[7] Con excepción de las industrias de aceites, café y elaborados de pescado que son de baja tecnología, asentados en el eje Montecristi-Jaramijó-Manta en los últimos 20 años.

[8] Cuenta con alrededor de 72.000ha de cafetales de la variedad arábigo, con productividades de menos de 5qq/ha, cultivados orgánicamente que se están posicionando en el mercado internacional y que se aspiran sean mejorados y declaradas zonas de protección agrícola y ambiental. (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004)

Esta diversidad agro productiva se ha sustentado en el modelo diversificado de producción que caracteriza a la finca familiar, existiendo al interior de las micro regiones que componen el territorio rural de Manabí, sistemas productivos específicos correspondientes a formas de asociación de cultivos y crianza de animales de acuerdo a las condiciones particulares (relieve, hidrografía, suelos, vías, mercados, tamaño de los predios, etc.)

1.1.3. Transformaciones campesinas durante el proceso capitalista desarrollista (décadas 60-70 del siglo pasado):

La población campesina no vinculada a las formas de relación típicamente capitalistas constituyó hasta mediados del siglo pasado (y aún hasta ahora en algunos países) el porcentaje mayoritario de habitantes en los países periféricos, manteniendo una lenta transición que se aceleró significativamente a partir de las políticas endógenas de desarrollo capitalista ocurridas en los mismos.

Apropiadas de la versión dominante del paradigma de la modernidad y del progreso, las élites locales del capitalismo periférico latinoamericano concibieron al sector campesino como "el rezago" que debía incorporarse mediante la aplicación de un programa de modernización del campo. Además de una tibia modificación de la tenencia de la tierra, el desarrollismo agrario provocó la abolición de las relaciones serviles y precarias e incorporó paquetes de asistencia técnica, crediticia, etc.

Sin embargo, este proceso de afectación de las estructuras rurales, denominado "la Reforma Agraria", que en la mayor parte de casos se ejecutó muy débilmente; sumado al proceso de industrialización por sustitución de importaciones que tuvo fuertes limitaciones, provocaron una ruptura en la dinámica asincrónica del mundo rural latinoamericano, generando la masiva migración campo-ciudad ocurrida durante las décadas de los años 60 y 70 y la conformación del llamado estrato popular urbano, constituido por formas de subempleo urbano (desempleo disfrazado), disfuncional al desarrollo capitalista según varios autores[9].

A pesar de su debilidad esta tibia Reforma Agraria contribuyó a la abolición de las formas precarias de explotación del trabajo y a la consolidación de las unidades de producción familiares y comunitarias, integradas al mercado a través de la comercialización de sus productos y también produciendo para el autoconsumo. Mediante el intercambio desigual y el crédito usurario, transferían plusvalía al capital comercial y al capital financiero para fortalecer el proceso general de acumulación capitalista.

La mayor parte de estas unidades campesinas de producción, se mantuvieron bajo condiciones de reproducción simple o deficiente, compensando con la auto explotación del trabajo y con el empleo rural fuera de la propiedad familiar, los desniveles productivos. Las debilidades en el acceso a medios y recursos productivos, mantuvieron estancadas las condiciones técnicas así como la productividad del suelo. La presión demográfica sobre la tierra, ocasionaba el deterioro del empleo además de la insuficiencia de ingresos que extendió de forma generalizada la pobreza en el campo.

[9] Farrel Gilda y otros; el sector informal urbano en el Ecuador, Instituto de estudios Económicos de la Universidad Católica, Quito, 1985

Por otro lado, en las zonas rurales que tenían condiciones apropiadas para la producción agrícola intensiva, las políticas desarrollistas de modernización del agro dieron lugar a la conformación de explotaciones agropecuarias de carácter capitalista, asentadas sobre las haciendas tradicionales o sobre latifundios conformados mediante procesos de concentración de tierras (colonización o compra-venta).

La mayor parte de estas UPAs modernizadas (Unidades de Producción Agropecuarias) estaban orientadas a garantizar el abastecimiento alimentario y la provisión de materia prima a la agroindustria, -aunque también se orientaron a la agro exportación, principalmente de banano- y producían bajo las condiciones técnicas de la revolución verde (incorporación de la química a la agricultura) y de la mecanización agrícola; estaban asentados en predios con extensiones bastante superiores; y absorbían mano de obra rural bajo relaciones salariales precarizadas, dando lugar a la constitución del proletariado rural.

Esta diferenciación campesina, entre productores mercantiles, productores bajo formas comunales y trabajadores agrícolas opera sobre espacios regionales demarcados, determinados por la dinámica del desarrollo capitalista. De esta forma el campesino lejos de ser una unidad homogénea se constituyó por estratos diferenciados de acuerdo a su nivel de inserción dentro del sistema capitalista, pero retomando el concepto de Marx, integrados al mismo bajo mecanismos distintos, sea precedentes o sea vigentes de subsunción formal de su trabajo al capital es decir, de extracción de plusvalía absoluta.

Conforme operan cambios en las relaciones sociales capitalistas predominantes, las estructuras sociales subordinadas se modifican para adaptarse en formas diferenciadas según sus condiciones concretas, de tal manera que "las tendencias a la homogeneización y a la diferenciación son dos caras de un mismo proceso: la internacionalización del capital."[10]

Estos procesos que operan de manera concreta de acuerdo a las particularidades territoriales, económicas, sociales y políticas de cada región moldean formas diversas de inserción de los productores rurales en el modelo capitalista dominante. A manera de ilustración podríamos citar las dinámicas de proletarización de segmentos de la población indígena comunalizada de Cotopaxi, originados en la introducción de empresas florícolas en sus localidades, que siendo de explotación intensiva, demandan importantes contingentes de fuerza laboral local. Los estudios de Luciano Martínez sobre el caso muestran los cambios que se producen en la organización social indígena a partir de esta nueva situación.[11]

1.1.4. El campesinado manabita durante los años 60

La tesis de modernización del agro que corresponde con los planteamientos de la "teoría de la modernización" de la CEPAL, dieron origen en el Ecuador a la primera y segunda leyes de Reforma Agraria (1963 y 1972) y a los programas de

[10] Ramírez. Óp. cit., p.52
[11] Ver Martínez Luciano. Empleo y desigualdad social en el medio rural (Reflexiones desde el caso ecuatoriano). En Rev. ALASRU, Nueva época, N0. 4.

intervención estatal[12] tales como FODERUMA[13], PRONADER[14], los proyectos DRI[15], la ENAC[16], el INIAP[17], el fortalecimiento del BNF[18], la ENSEMILLAS[19], FERTISA[20], INERHI[21], etc.

A nivel de desarrollo rural, los programas bandera de este período fueron el FODERUMA gestionado por el Banco Central y el PRONADER que daría origen a los proyectos DRI impulsados por el Ministerio de Bienestar Social.

El FODERUMA consistió principalmente en un programa de crédito preferencial para grupos campesinos organizados, asentados en zonas de fuerte incidencia de la pobreza. Junto al crédito se canalizaron fondos para capacitación, asistencia y en menor medida inversiones productivas y sociales pequeñas. Los límites institucionales de la intervención que se mantuvo desconectada de los demás organismos estatales agropecuarios y rurales y por fuera de los gobiernos seccionales, junto con la limitada escala de la acción, produjeron un escaso impacto en las zonas de trabajo del FODERUMA. Finalmente el programa se liquidó años más tarde.

"Los Proyectos DRI, concentraron las inversiones del Ministerio de Bienestar Social en territorios caracterizados por su potencialidad productiva, donde los agricultores expresaban múltiples carencias para modernizarse: ausencia de tecnología moderna, de crédito, de infraestructura productiva y social, de capacitación, de organización empresarial de los productores, etc. Desafortunadamente este enfoque, que tuvo efectos modernizadores importantes en ciertos territorios rurales, como los periféricos del Cantón El Carmen, no contó con los mecanismos adecuados de articulación entre las organizaciones de base y los gobiernos locales"[22]. El dinamismo económico creado benefició principalmente a los deciles rurales de ingresos medios y altos"[23].

La orientación principal de esta oleada de modernización capitalista del Agro que giró en torno de las actividades agrícolas y pecuarias fue la de incorporar a la producción familiar campesina al mercado interno, la misma que además estaba protegida por elevados aranceles externos.

Efectivamente, dentro de la estrategia nacional de desarrollo capitalista endógeno imperante en el período, el rol asignando al sector rural fue como proveedor de alimentos seguros y baratos para contener el crecimiento del salario del trabajador industrial, además de fuente de mano de obra barata subsidiada por la finca familiar y cuantitativamente suficiente para cubrir las necesidades del desarrollo industrial, que no llegó a tener las dimensiones esperadas.

[12] Principalmente durante la dictadura militar de Rodríguez Lara (1969-1979)
[13] Fondo de Desarrollo Rural Marginal
[14] Programa Nacional de Desarrollo Rural Marginal
[15] Desarrollo Rural Integral
[16] Empresa Nacional de Almacenamiento y Comercialización
[17] Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
[18] Banco Nacional de Fomento
[19] Empresa Nacional de Semillas
[20] Empresa de Fertilizantes
[21] Instituto Ecuatoriano de Recursos Hídricos
[22] Jara, Oscar. Estrategia de Desarrollo Rural Territorial. Trabajo no publicado. 2006. p. 9
[23] Ibíd. Ídem. P. 10

La eficacia de esta intervención estatal en el campo se redujo sustancialmente por la acción de los grupos oligárquicos tradicionales que capturaron los petrodólares con los que se impulsó la Reforma Agraria y el desarrollo rural, para reorientarlos hacia el sector financiero, e inmobiliario; y también por la acción de las empresas subsidiarias de las ETN (Empresas Transnacionales) que utilizaron la protección nacional para obtener oligopólicas y monopólicas ganancias en la comercialización de los insumos químicos y en la compra-venta de la producción campesina de exportación (banano, café, cacao).

A estos factores debe añadirse los profundos límites de la institucionalidad estatal de corte patrimonialista y de la tecno-burocracia estatal para gestionar empresas y organismos eficientes y adaptados al ambiente cultural diverso que posee la población rural. Ilustra nuestra aseveración el caso de las cooperativas agropecuarias de Manabí, que de acuerdo al Atlas Agropecuario de Manabí elaborado por la misión ORSTOM, en 1984, llegaron a la cifra de 1500 cooperativas creadas por el MAG, y que, debido a la enorme inadecuación entre esta forma económica moderna con la cultura organizacional campesina, la casi totalidad de cooperativas se extinguieron, siendo en la actualidad unas pocas.

La provincia de Manabí, durante este período y a partir de la explotación petrolera, experimentó una importante y sostenida transferencia de inversiones en infraestructura productiva y en asistencia financiera y técnica, orientadas a la producción agropecuaria.

Entre las principales inversiones de infraestructura agropecuaria resaltan la construcción de la Presa de Poza Honda y el sistema de canales de riego primarios en los cantones de Santa Ana, Portoviejo y Rocafuerte. Con posterioridad se han construido las represas de Daule Peripa y La Esperanza[24]. Igualmente destaca el desarrollo del sistema vial que mejoró la comunicación entre las poblaciones principales y la conexión con las provincias vecinas, así como la electrificación del 96% de la provincia.

A nivel de la asistencia financiera y técnica resaltan la creación de las oficinas locales del Banco Nacional de Fomento (Portoviejo, Manta, Chone, Jipijapa y El Carmen); la conformación de las estaciones de asistencia técnica del INIAP; la creación de sistemas de almacenamiento y comercialización para la producción de arroz y maíz a través de la ENAC; el impulso de la producción cafetalera, de la producción de arroz, maíz y algodón a través del apoyo de los Programas Nacionales de Fomento Productivo y la implementación de programas de capacitación y apoyo organizativo de los pequeños productores a través del fomento de la organización cooperativa.

Igualmente, respecto a la asistencia directa para el desarrollo rural a los pequeños productores rurales, se establecieron varios programas que mantuvieron una

[24] Los grandes proyectos de aprovechamiento de los recursos de agua y tierras, jamás han tenido la continuidad necesaria para que sean verdaderamente factores de desarrollo provincial. La presa de Poza Honda se construyó hace treinta años pero del sistema de riego solo se ha construido el 20% y al parecer no existe ninguna programación para concluirlo. El proyecto Carrizal Chone se lo inició hace 30 años y solo se ha construido el embalse y los trasvases. El sistema de riego Carrizal Chone está contratado para la tercera parte del valle regable con graves dificultades de financiamiento.
De los 1.000 millones de metros cúbicos de agua embalsada que posee Manabí: 500 millones en la Presa Daule-Peripa, 400 millones en La Esperanza y 100 millones en Poza Honda, son aprovechados en un pequeña parte por falta de infraestructura y de decisión. (Plan de Desarrollo Provincial, noviembre/2004)

significativa intervención en varias zonas de Manabí. Destacan el FODERUMA que operó en la zona central y al sur de la provincia y el Proyecto DRI que intervino en las zonas Sur, Central y Norte de la Provincia.

En relación a la tenencia de la tierra, la aplicación de la Reforma Agraria no afectó significativamente la estructura de distribución de la tierra en Manabí, siendo su trabajo principal, durante estos años, la legalización o adjudicación por colonización. De tal forma que dentro de la provincia no se presentaron conflictos de tierras y expropiaciones como ocurrieron en las provincias de Guayas o de Los Ríos. Por el contrario, la mayor parte de las afectaciones realizadas por el IERAC corresponde a legalizaciones de procesos de colonización realizados desde décadas atrás.

La sequía que se presentó durante los años 60s, que llegó a durar cinco años, produjo un éxodo masivo entre los campesinos de la zona sur y centro, de mayor concentración demográfica, quienes optaron por la colonización expandiéndose hacia Esmeraldas[25], hacia Guayas[26] , o por la migración hacia Guayaquil[27].

En contraste con otras provincias, la influencia de los procesos históricos y naturales mencionados en este texto, desencadenaron un precoz proceso de diferenciación campesina que originó el surgimiento del trabajador agrícola, del finquero familiar ligado al mercado, del colono de tierras baldías más autosuficiente, del poblador suburbano; lo cual favoreció que los pequeños agricultores pudieran tener acceso a la tierra sin que se llegaran a presentar los conflictos existentes en otras provincias.

Sin embargo, a través de los años la parcelación de los predios (grandes, medianos y pequeños) en pequeñas propiedades originó un fraccionamiento y una microfundización del suelo. Un factor determinante para ello fue la sucesión hereditaria, disminuyendo de esta forma la extensión de las tierras y por consiguiente la producción.

Cuadro 1. DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA SEGÚN TAMAÑO Y NÚMERO DE UPAS EN LA PROVINCIA DE MANABÍ

TAMAÑO (Hectáreas)	Número de UPAS	%	% Acumulado	Número de has.	%	% Acumulado
Menos de 1	12.559	16,8	16,8	5.214	0,3	0,3
De 1 a menos 2	8.487	11,4	28,2	11.502	0,7	1,0
De 2 a menos 3	6.959	9,3	37,5	16.684	1,0	2,0
De 3 a menos 5	8.139	10,9	48,4	31.771	2,0	4,0
De 5 a menos 10	11.142	14,9	63,3	78.607	5,0	9,0
De 10 a menos 20	9.622	12,8	76,2	131.504	8,3	17,3
De 20 a menos 50	10.697	14,3	90,5	331.102	20,9	38,2
De 50 a menos 100	4172	5,6	96,1	283.565	17,9	56,1
De 100 a menos 200	1.769	2,4	98,5	229.693	14,5	70,6
De 200 y más	1.131	1,5	100	464.081	29,3	99,9
TOTAL	**74.676**	**100**	**100**	**1.583.661**	**100**	**100**

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario/2000

[25] Quinindé, Río Verde, Esmeraldas
[26] El Empalme, Balzar, Vinces, Pedro Carbo
[27] Ampliando hacia el estero Salado el cinturón suburbano de la ciudad

La mayor proporción de minifundios se concentra en la cuenca baja del río Portoviejo que incorpora a parroquias de los cantones Santa Ana, Portoviejo, Rocafuerte y Sucre y hacia el Sur en el cantón Jipijapa. Históricamente Jipijapa se ha destacado como el cantón cafetalero que tenía el mayor número de predios de producción del café del país.

Durante este período el conjunto de políticas estatales destinadas al agro, favorecieron la consolidación de la finca familiar campesina como modelo de producción mercantil simple, pero en condiciones precarias, sustentadas en la auto explotación del trabajo familiar, en las remesas de la migración interna o del trabajo en el servicio doméstico y en el sector informal de las ciudades cercanas. Además se consolidó el modelo de dependencia productiva respecto del paquete tecnológico "moderno" basado en la utilización intensiva de insumos químicos, cuyo crecimiento constante de precios encareció significativamente la producción y transfirió al sector comercial agropecuario la mayor parte de la renta agrícola.

Las políticas de comercialización, desarrolladas a través de la conformación de Centros de Acopio, de precios de sustentación para productos como el arroz y el maíz, del crédito para movilización de cosechas y del control arancelario para disminuir la introducción de productos agropecuarios, favorecieron cierta estabilización de los precios agropecuarios, manteniendo a su vez un cierto nivel de rentabilidad de la producción.

1.1.5. Transformaciones del campesinado manabita durante el período neoliberal:

Los procesos de ajuste estructural y las transformaciones del Estado, iniciados en 1982, produjeron una reducción drástica de la intervención del Estado en la economía y en la provisión de servicios básicos; eliminando un conjunto de políticas orientadas al fomento agropecuario que repercutieron directamente en las posibilidades del desarrollo agrario de la agricultura familiar. Además la disminución de la inversión social generó el deterioro de la educación, la salud, la infraestructura y los servicios básicos, rurales.

Efectivamente la "reforma neoliberal del Estado" desmanteló las políticas agropecuarias de apoyo a la seguridad alimentaria y a la agricultura campesina, truncando el proceso de desarrollo rural que el país había experimentando en las décadas anteriores y afectando severamente las condiciones económicas de los pequeños productores agropecuarios y sus familias. Empezando en los años ochenta con la eliminación de la ENAC, EMSEMILLAS, FERTISA y la disminución del presupuesto para el área agrícola, se continuó en los años noventa con la contrarreforma agraria a través de la "ley de Ordenamiento Agropecuario", la nueva "ley de aguas", la reforma del Ministerio de Agricultura, la descapitalización del Banco de Fomento, la privatización de los Centros de Asistencia técnica, la eliminación de los aranceles agrícolas y el sacrificio de los productos agropecuarios en los acuerdos comerciales que se están negociando (ALCA, TLCs, CAN-UE)[28]; y al final la crisis de las políticas Agropecuarias para la economía familiar.

[28] Es conocida la expresión de un connotado economista de orientación neoliberal, Ministro de Economía del Sr. Gutiérrez "*...vivamos de los subsidios de EEUU y aprendamos en el sector agropecuario para que somos competitivos".*

Uno de los aspectos principales de la denominada *contrarreforma del agro*, fue la pérdida de la importancia del sector agropecuario para la seguridad alimentaria y el desarrollo industrial. El modelo aperturista que disminuyó y hasta eliminó en algunos productos, los aranceles y las regulaciones a las importaciones agropecuarias, generó una invasión de productos agropecuarios importados destinados al consumo y al abastecimiento de la producción industrial. De esta forma en los últimos años el país ha importado el 100% del trigo, el 100% del garbanzo y la lenteja, el 50% del maíz duro, además de considerables volúmenes de leche en polvo, arroz, frutas, partes de pollo y otros productos elaborados como caramelos y licores.

Bajo el enfoque neoliberal la estructura agropecuaria se reorientó hacia el desarrollo empresarial destinado principalmente a la exportación, concentrando los recursos económicos y agrícolas a la generación de los denominados *comodities* como flores, maderas, camarón, pescado, espárragos, frutas tropicales, banano, etc.

La acción estatal agropecuaria dentro de la provincia de Manabí entró en un ciclo de profundo estancamiento, que se manifestó en los siguientes aspectos:

- ✓ Se paralizó la construcción de nuevos canales de riego y los existentes no llegaron a completar sus redes secundarias y terciarias, sufriendo constantes daños por el azolvamiento durante los inviernos.
- ✓ Se entregó el sistema de Poza Honda y la Esperanza, cuyo costo de construcción fue superior a los 400 millones de dólares y del cual dependen el agua potable de Portoviejo, de Manta y Jipijapa, además del riego de la cuenca del río Portoviejo, a una empresa denominada MANAGENERACIÓN en la cual el Estado apenas tiene el 0,1% de la participación y la empresa privada la Fabril el 99,9% de las acciones, para generación de hidroelectricidad (con una potencia máxima de 3,5 de megavatios, es decir que no alcanza ni para iluminar Portoviejo).
- ✓ El crédito de BNF se redujo drásticamente endureciéndose las condiciones de acceso y elevándose las tasas de interés.
- ✓ Los silos se cerraron, colocando totalmente a los productores en manos de los intermediarios; se eliminó la regulación de precios de sustentación y se abrieron las fronteras para la importación libre de aranceles de productos como el arroz y el maíz.
- ✓ La asistencia técnica prácticamente se eliminó, al punto que los técnicos debieron entrar en acuerdos con las ONGs para financiar sus intervenciones;
- ✓ La investigación técnica se reorientó hacia la producción agro empresarial, cobrando un precio por los servicios del INIAP.
- ✓ El IERAC convertido en INDA se dedicó exclusivamente a la titulación de tierras y a la entrega a determinados grupos económicos de las escasas tierras baldías aún existentes.
- ✓ Se eliminaron los programas de asistencia a los productos agropecuarios de la provincia como el Programa del Café, el Programa del Banano, el Programa del Arroz, y el fomento ganadero.
- ✓ El pescador artesanal, prácticamente perdió el derecho exclusivo de pesca en las áreas circundantes del mar y fue afectado por la presencia de barcos pesqueros industriales nacionales y extranjeros.

- ✓ Igualmente los pescadores artesanales quedaron imposibilitados de acceder al crédito estatal, debiendo contraer fuertes deudas con prestamistas y chulqueros que cobraban elevadas tasas de interés.
- ✓ Se estancó el fomento para la pesca artesanal, no se construyeron embarcaderos, ni bodegas frías para la conservación, ni mesones para la limpieza del pescado. Esta situación obligó a los pescadores a quedar totalmente en manos de los comerciantes oligopólicos de la pesca.
- ✓ Se extendieron de forma acelerada las piscinas camaroneras, destruyendo miles de hectáreas de manglares que constituían la fuente de trabajo de los recolectores del manglar.

La Subsecretaría del Ministerio de Agricultura que en el período desarrollista llegó a convertirse en la institución pública más potente de la provincia, experimentó un grave deterioro al punto que su parque automotor depositado en los patios del edificio se ha convertido en un cementerio de vehículos y maquinarias inutilizados. Igualmente el nutrido número de técnicos envejece encerrado en las paredes del edificio sin poder brindar sus servicios a los productores campesinos.

La producción agropecuaria manabita destinada básicamente al abastecimiento nacional y provincial, desde 1982 entró en un agudo ciclo depresivo, reflejado en la disminución de su aporte al PIB provincial que para el año 2004 fue de apenas el 28% (constando dentro del mismo la pesca en bruto).

La finca campesina durante este período entró en una espiral de desinversión y empobrecimiento, agravado por el endurecimiento del intercambio desigual respecto a la comercialización de sus productos, a la constante elevación de los precios de los insumos agropecuarios, a los elevados costos del crédito, al agudizamiento de la escasez de agua de riego debido al estancamiento de los canales de riego y de las inundaciones, hasta el nivel del *despojo estructural de las familias campesinas*. Los diversos productos agrícolas que genera la finca campesina (arroz, maíz, café, horticultura, ganado, pesca artesanal, etc.) fueron duramente afectados por esta crisis, hasta que se tornó insostenible la actividad agropecuaria.

Los pequeños y medianos productores agropecuarios de la provincia de Manabí han experimentado en las dos últimas décadas un retroceso sin precedentes en sus condiciones económicas y sociales. Producto de esta crisis, las economías campesinas retornan a la autosubsistencia en circuitos de constantes pérdidas y déficits, que deterioran el nivel de vida de las familias y comunidades, lo cual, junto a la erosión del suelo y tierras cultivables, les fuerza a abandonar el campo y a migrar masivamente, hacia la ciudad y hacia el exterior para realizar trabajos fuera de sus fincas con el fin de recuperar el ciclo de supervivencia.

El impacto directo de la crisis agropecuaria en el sector rural de Manabí se evidencia en la pérdida sustantiva de los medios de producción al alcance de los pequeños productores: tierra, agua, fuerza de trabajo, acceso a financiamiento y capacitación técnica; al punto de convertir sus economías en actividades de supervivencia que no garantizan la seguridad alimentaria familiar, ni los medios para atender sus necesidades elementales de educación, salud, vivienda, etc. Por ello, en el sector rural manabita se concentra gravemente tanto la pobreza moderada como la extrema pobreza, pues, según la estadística provincial el índice de necesidades básicas

insatisfechas en el área rural alcanzan el 90 % y la pobreza de consumo afecta al 85% del total de la población rural.

El sector rural de la provincia de Manabí además ha sido fuertemente vulnerado por la severa caída en los precios internacionales del café, el incremento del precio de los insumos agropecuarios originado en la dolarización de la economía, la disminución de los precios relativos de los productos agropecuarios debido a la apertura comercial, especialmente de la carne vacuna y de pollo.

Las significativas capacidades productivas del sector agropecuario familiar de Manabí, se han visto gravemente afectadas durante la última década, además por los fenómenos naturales como el fenómeno del niño y el cambio climático que irregulariza el régimen de lluvias, la presencia de plagas en las plantaciones como la broca en los cafetales, la mancha blanca en las camaroneras, la aftosa en la ganadería, entre otras. Pero principalmente han sido las causas macroeconómicas originadas en el modelo neoliberal tales como el debilitamiento de las políticas agrícolas, la apertura comercial y la dolarización, las que han arruinado la pequeña producción familiar[29]. En los actuales momentos el agro manabita experimenta un proceso drástico de transformaciones que profundizan la heterogeneidad estructural y la desigualdad social, definida por la emigración masiva de los jóvenes, la implantación de las agro empresas volcadas a la exportación y el continuo empobrecimiento de las comunidades rurales.

1.2. Impactos de la Globalización en la situación del campesino manabita:

La nueva fase del desarrollo capitalista que ocurre en las tres últimas décadas, caracterizada por la extensión e intensificación del capitalismo a escala mundial (generada bajo la presión e influencia de las corporaciones multinacionales que alcanzarían niveles de concentración y centralización jamás antes conocidos), desconstituye en forma acelerada y debilita a los estados, sociedades y economías de los países de la periferia; exacerba las formas de extracción de la plusvalía, a través de la precarización de las condiciones laborales (regímenes de maquila, tercerización, migración, flexibilización laboral, etc.) y también, de la irracional extracción de los recursos naturales.

Los fenómenos que circundan a la mundialización del sistema capitalista ocurridos en las tres últimas décadas, y las formas en que esta reestructuración capitalista opera en los territorios rurales, constituyen elementos sustanciales para la explicación y comprensión de la actual problemática rural del agro manabita.

”*La profundización de la internacionalización capitalista se acompaña con la declinación del modelo de “Estado de Bienestar” ocurrida desde comienzos de los años ochenta, el mismo que se asentó en el rol planificador y centralizador del Estado, tanto para la economía como para las prestaciones sociales.*

[29] El pueblo manabita está pasando por una crisis, ligada a los problemas del agro, que fue siempre el sector más dinámico de su economía. Factores exógenos como la dolarización, el deterioro de mercados y de precios de sus productos tradicionales exportables como el café y el cacao, la competencia con productos agrícolas y ganaderos subsidiados (como maíz, soya, lácteos, algodón), provenientes de países de mayor desarrollo, deterioro del ambiente, se han combinado para anular las posibilidades de competitividad de la economía manabita (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004)

En América Latina este cambio significó por un lado la crisis del modelo cepalino de desarrollo hacia adentro o sustitutivo de importaciones, y por otro lado la reorientación hacia el indiscriminado aperturismo, iniciado por las dictaduras militares del cono sur durante la década de los setenta y secundado posteriormente por los gobiernos democráticos que les sucedieron, quienes se insertaron en un sistema de control supranacional más acentuado ("Cartas de Intención" con el FMI, Resoluciones de la OMC, "condicionalidades" del BM, del BID o de la CAF, Acuerdo de Libre Comercio (ALCA-TLC), etc.)

Este debilitamiento del Estado-nación ha implicado una cesión de soberanía a favor de los estados imperiales, de los organismos multilaterales de crédito y de los monopolios transnacionales, y una mayor injerencia de la empresa privada y del mercado en los asuntos públicos. A esto debe añadirse la transferencia de funciones y competencias a los ámbitos locales (municipios, provincias) vía descentralización, que en parte puede significar una democratización de la institucionalidad, pero también serios riesgos de mayor privatización y fortalecimiento de oligarquías y caudillos locales." (Buendía, 2008, p. 1)[30]

El abandono del modelo cepalino autocentrado y la pérdida de soberanía estatal, provocaron en el ámbito rural un grave estremecimiento en las estructuras económicas y sociales agrarias. Esta contrarrevolución rural originada en la restructuración del rol de los territorios rurales en la economía y la sociedad implicó para el caso ecuatoriano, entre otros aspectos: a) La retirada de las políticas estatales de fomento agropecuario, b) El bloqueo y la eliminación de los procesos de reforma agraria, c) La desinversión estatal en los programas de crédito y asistencia agropecuaria, d) La promoción de la agro empresa orientada a la exportación y al procesamiento industrial, e) La privatización de la gestión de los recursos hídricos y otros recursos naturales (semillas, biodiversidad, forestales, turísticos, mineros, etc.), f) La eliminación de los controles arancelarios y la apertura indiscriminada de las importaciones agrícolas, g) El debilitamiento de la regulación laboral agrícola, h) La disminución de la inversión social estatal para cubrir las necesidades básicas de la población rural, tales como salud, educación, infraestructura residencial básica, etc.

A nivel específico resaltamos los siguientes impactos de la globalización en la situación del campesinado ecuatoriano y manabita:

1.2.1. Penetración de las Corporaciones Multinacionales en el Mundo Rural manabita:

El…"conjunto de nuevas condiciones de la economía mundial, son las manifestaciones principales de un proceso agresivo de transnacionalización del planeta, por el cual, un contado grupo de corporaciones multinacionales ensanchan y profundizan sus horizontes, a través del uso de la telemática (y demás avances de la tecnología), de la imposición del neoliberalismo y de la presión de los estados imperiales y los organismos multilaterales; destruyendo todo aquello que los estados nacionales, como portadores de intereses locales, pueda obstaculizar su expansión y sus ambiciones de control de los mercados y los recursos naturales de cada país. "(Buendía, 2008, P.4)

[30] Buendía, Fernando. Texto adaptado del documento de Táctica del Mov. Pachakutik elaborado por el autor para II Congreso Nacional Sept-2001

En el sector rural, las corporaciones multinacionales vinculadas con las actividades agroalimentarias han alcanzado niveles de expansión horizontal y vertical nunca antes conocidos. Corporaciones como Cargill o Monsanto que han alcanzado niveles monopólicos en toda la cadena productiva de los principales productos de consumo mundial (trigo, arroz, soya, maíz, papas, carne de cerdo, etc.) son ilustrativas. Estas empresas controlan la investigación, producción y comercialización mundial de las semillas de estos productos; de los insumos para el crecimiento y control sanitario de las plantas; de la producción e industrialización mundial de los productos; de la producción de balanceados para animales de granja; de la producción de carne de animales de granja; y hasta de la comercialización mundial de los mismos.

Para el caso de la Provincia de Manabí se han identificado los siguientes mecanismos principales de penetración y apropiación de la renta campesina por parte de las corporaciones multinacionales:

a) Dependencia del modelo tecnológico basado en la utilización intensiva de insumos químicos: En la producción de arroz, maíz, banano, horticultura e insumos para el ganado, los pequeños productores utilizan semillas mejoradas, abonos, pesticidas, complementos nutricionales, productos veterinarios, etc., cuyas patentes son propiedad de empresas transnacionales que aprovechan su condición dominante en el mercado y la desregulación de mercados, para imponer elevados precios a sus productos. De esta forma como señalan los productores, una parte creciente del valor de sus cosechas se entrega a las multinacionales a través de las comercializadoras de productos.

b) Comercialización a precios bajos de las cosechas: En el caso del café, del cacao, del banano, del pescado y de la leche, donde han incursionado empresas transnacionales como la Nestlé, las empacadoras de túnidos, las aceiteras, etc., los productores campesinos venden sus cosechas a precios sustancialmente menores, de tal forma que son las empresas comercializadoras y de la industria agroalimentaria las que perciben la mayor parte de la renta agraria. A manera de ejemplo, una caja de banano que se vende a la exportadora a un valor máximo de 3,50 dólares (precio oficial), se comercializa al consumidor de Rusia a 15 dólares, quedando en manos del intermediario la mayor parte de la renta generada por el productor de banano.

c) Establecimiento de empresas turísticas que aprovechan los recursos naturales y culturales locales: Varias empresas turísticas que son parte de cadenas transnacionales estarían incursionando en los últimos años en las actividades turísticas, instalando en la denominada Ruta del Sol infraestructuras hoteleras y de servicios para aprovechar los recursos naturales locales, manejando el negocio en forma concentrada. Cada año desembarcan en el puerto de Manta embarcaciones turísticas que permanecen durante varios días realizando actividades de turismo controladas totalmente por entidades operadoras vinculadas a transnacionales turísticas.

d) Apropiación de recursos hídricos: A través de los medios de información locales se ha señalado que existen entidades externas participando en la empresa concesionaria MANAGENERACIÓN que administrará los caudales de agua del sistema de presas de Poza Honda para generación hidroeléctrica. Aunque desde amplios sectores se ha denunciado la amenaza que representa esta operación para la seguridad hídrica de Manabí, tanto para el consumo humano de las principales

ciudades como también para el riego campesino, el proceso continúa adelante sin ser detenido.

e) Construcción de la Infraestructura Hídrica y Vial: Mediante la contratación pública, empresas transnacionales como la brasileña Odebrecht, operan en la provincia desde años atrás, construyendo obras de infraestructura con valores sobre preciados que han sido comprobados por la Contraloría para el caso del Sistema de regulación hídrica Carrizal-Chone.

f) Destrucción de los recursos naturales: Espoleadas por la demanda internacional del mercado alimentario, varias empresas han afectado gravemente los recursos naturales de la provincia para la implementación de piscinas de camarón, la extracción de la madera, así como también el desarrollo de la pesca industrial, actividades todas vinculadas a la exportación. La forma depredadora de explotación de los recursos ha provocado la destrucción de miles de hectáreas de manglar en la zona norte, de los últimos rezagos del bosque natural en Pedro Pablo Gómez y en la reserva Mache-Chindul, así como también de los recursos ictiológicos del mar adyacente a la provincia de Manabí. Miles de familias dedicadas a la recolección de los recursos del manglar, a la pesca artesanal y a la agricultura familiar se han visto gravemente afectadas por el grave deterioro de sus fuentes de trabajo, viéndose obligadas a buscar actividades alternativas para compensar sus pérdidas.

1.2.2. Aperturismo en el sector agrario:

”*La aguda competencia que mantienen las ETN a través de los estados imperiales, por el acceso a las fuentes de recursos naturales, tecnológicos y financieros y por el control de los mercados de consumidores, ha conducido a la conformación de bloques económicos de naciones como el NAFTA, la Comunidad Europea, Japón y los ex-"tigres" del Asia. Cada bloque uniformiza sus comportamientos, adecuándolos a estrategias supranacionales, y desde el potencial de poder que alcanza a concentrar se apropian de un pedazo del planeta, dando forma a la actual geopolítica y a los conflictos internacionales vigentes.*

Sin embargo, el predominio del libre mercado en esta "tríada" de bloques económicos es sólo aparente, pues en cada país subsisten serias barreras proteccionistas y subsidios estatales a varios sectores de la agricultura y de la industria. Efectivamente a través de las rondas de negociación de la OMC, se evidencia el doble discurso de los estados imperiales que exigen mayor aperturismo a los pequeños países, mientras al interior de ellos impera el proteccionismo más evidente, como los subsidios agrícolas, las barreras para arancelarias, los aranceles directos, etc.

La competencia tiende a volverse más cruenta aún por la gravedad y profundidad de la contradicción existente entre la acumulación de riqueza y la generalización de la pobreza, que estrecha los mercados y pone en crónicas crisis de sobreproducción a las empresas. Por ello, EEUU ha impulsado el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y los TLCs (Tratados de Libre Comercio), para preservar un mercado cautivo y preferencial para sus productos y obtener recursos naturales baratos, sin importarle destruir la producción latinoamericana.” (Buendía, 2008, p.5)

La producción agropecuaria constituye el sector de mayor complejidad y conflictividad dentro de los procesos de negociación y apertura comercial, porque puede ser fulminante el impacto que tales acuerdos tienen sobre la suerte de la mayor parte de la población del planeta, dependiente aún de la actividad agropecuaria tradicional para su seguridad alimentaria. Los desniveles tecnológicos y de escala, sumados a las políticas sobre proteccionistas de los países del norte, tornan inviables las posibilidades competitivas para los productores campesinos. Los movimientos agrarios agrupados en la "Vía Mundial Campesina" han emprendido campañas de resistencia a nivel mundial para sacar a la agricultura de los acuerdos de la OMC, consiguiendo que una mayoría de países de menor desarrollo capitalista se opongan a la continuación de las negociaciones en la OMC (exigencia por el cumplimiento de los acuerdos de la ronda de Doha).

El estancamiento de las negociaciones en la OMC ha dado origen a estrategias regionales como el ALCA y bilaterales como los TLCs, que aprovechan las ventajas políticas para presionar a gobiernos y regiones a la suscripción de acuerdos, que incorporan aspectos que van más allá de la OMC inclusive.

En los acuerdos de nueva generación como los TLCs, los contenidos de las negociaciones abarcan además de la liberalización unilateral de la agricultura, el acceso de las empresas extranjeras en condiciones de total protección, a la inversión en todos los sectores de la economía de los países, lo cual favorecería la introducción en forma masiva de la inversión y explotación de los recursos naturales localizados en los territorios rurales y la defensa de la propiedad intelectual de las patentes, lo cual implicaría el restablecimiento de derechos para un amplísimo número de productos agropecuarios y medicinales convertidos en genéricos que reclaman derechos por supuestas nuevas propiedades de uso.

Para el caso del campesinado manabita, el aperturismo comercial ha tenido impactos demoledores en su economía, pues, sus actividades agropecuaria han llegado a los niveles más bajos de protección estatal de la historia, aún sin que se hayan suscrito estos acuerdos regionales o bilaterales, a tal punto que las importaciones anuales de maíz, sorgo, partes de pollo, leche en polvo y licores, tanto desde EEUU como de los demás países de la región, han estrechado significativamente el mercado nacional y pulverizado los precios de sustentación de la producción campesina.

En el caso del maíz, por ejemplo, el permiso otorgado por el Ministro de Agricultura Poveda para la importación de 400.000 toneladas ocurrida a comienzos de año 2009, provocó una caída del precio por quintal al productor, de 12,80 dólares a 8 dólares, lo cual significó una pérdida anual de más de 150 millones de dólares para los pequeños productores maiceros del país (400.000 hectáreas de siembra de invierno y verano por 80 quintales por hectárea y por 4,8 dólares).

1.2.3. Destrucción de la Soberanía Alimentaria:

El modelo de desarrollo que se ha venido implantando en el país y en Manabí, volcado a la producción de *comodities* para la exportación, ha trastocado las prioridades de la economía nacional y provincial, abandonando a su suerte a la agricultura familiar dedicada a garantizar la soberanía alimentaria.

Como ha señalado Blanca Rubio, el neoliberalismo acabó con el pacto social que instauró el modelo cepalino según el cual correspondía a la agricultura local la provisión de alimentos baratos para el consumo nacional, así como también de los insumos necesarios para la industria y sólo en tercer lugar de bienes exportables para el ingreso de divisas.

En virtud de las políticas neoliberales agrarias, se ha extinguido el rol de garantía de la seguridad y soberanía alimentaria que cumplía principalmente la agricultura familiar, pues, de acuerdo a los ideólogos neoliberales, resulta más conveniente para los países con economías menos desarrolladas, especializarse en la producción de bienes exportables con ventajas competitivas y obtener las divisas suficientes para aprovecharse de los precios subsidiados de los alimentos producidos por los países del capitalismo central.

Según estos economistas ortodoxos, resultaba conveniente desincentivar la producción de trigo, fréjol, maíz, arroz, leche en polvo, reemplazándolos con productos importados, y a cambio otorgar la prioridad en las políticas agropecuarias al incremento de la producción exportable de banano, de biocombustibles, cacao, café, frutas exóticas, camarones, etc.

Sin embargo, la crisis mundial alimentaria ocurrida el año pasado y que amenaza con mantenerse dentro del planeta, ha puesto el dedo en la llaga respecto a las falacias de la ortodoxia neoliberal, llevando a muchos países a retornar a las políticas de protección de la seguridad alimentaria.

Dejar la suerte de la alimentación en manos del sistema financiero especulativo mundial y de las capacidades de imposición de las empresas transnacionales alimentarias provocó un incremento desmedido del precio de los productos alimentarios básicos hasta niveles nunca antes vistos, pues, la tonelada de trigo llegó a comercializarse en el año 2008 en 350 dólares, la tonelada de maíz duro a 280 dólares y la tonelada de arroz de primera encima de 500 dólares.

En el país y en la región de Manabí, el abandono del pacto social agropecuario empezó al inicio de los años 80 y como ya hemos señalado generó una acelerada desinversión en las políticas de fomento agropecuario para la agricultura alimentaria y la producción familiar, así como el abandono de las políticas de redistribución de la tierra, del incremento del riego, de la asistencia técnica y la investigación agroalimentaria. Por el contrario, los planes, programas y proyectos impulsados por el Ministerio de Agricultura, así como también de las subsecretarias y direcciones provinciales se orientó a la reconversión agropecuaria para favorecer la línea de las "ventajas comparativas". En el caso de Manabí, esto se reflejó en el favorecimiento de la camaronicultura, de la pesca de túnidos, del impulso a la recuperación cacaotera y a las frutas exóticas, entre otros.

Debilitados por la ausencia del Estado en la producción agroalimentaria, los pequeños y medianos productores agropecuarios de Manabí, entraron en un ciclo de desinversión, de abandono de la frontera productiva, de multiactividad, o de refugio dentro de la propia finca, desconectándose del mercado.

Cabe resaltar además que la imposición del modelo de monocultivo basado en el paquete de la denominada revolución verde, provocó además la pérdida de las semillas tradicionales en productos como el arroz, el maíz, los hortícolas, atando a los productores a la adquisición de semillas mejoradas en las casas comerciales.

1.2.4. Agravamiento del intercambio desigual de las economías familiares rurales:

La disminución del rol regulador del Estado en las relaciones de mercado entre los productores agropecuarios pequeños y medianos, con los comerciantes e industriales, generó una mayor desigualdad en la comercialización, generándose nuevas y más sofisticadas formas de apropiación de la renta agraria, tales como la denominada agricultura de contrato, promovida entre otras por la empresa "PRONACA" para asegurarse el abastecimiento del maíz, principal producto para la elaboración de balanceados.

Igualmente resalta la importación anticipada de maíz, o el aplazamiento de la apertura a la exportación del arroz, ambos como mecanismos para generar una sobreoferta temporal de la producción y poner a la baja a los precios de los productos. También en el caso del banano, la imposición del precio a la caja de banano aprovechando la condición oligopólica del exportador ha mantenido fuertemente deprimido el valor de la caja a través de los años.

Los pequeños y aún los medianos productores agropecuarios manabitas, han sentido con especial gravedad la caída de los términos del intercambio, pues, mientra su posición dentro del mercado se ha tornado vulnerable, por otro lado, están obligados a comercializar con intermediarios que se han convertido en agentes monopólicos y oligopólicos. Tanto para la pesca artesanal, como para el café, el cacao, la horticultura y la ganadería, los pequeños y aún medianos productores están fatalmente atados a sistemas de comercialización que les aprietan en cada cosecha, disminuyendo los ingresos para el consumo familiar y también para la reinversión productiva.

1.2.5. Estructural empobrecimiento de la población campesina:

"*El sistema económico capitalista dominante adoptó al modelo de capitalismo salvaje denominado modelo neoliberal como su forma principal en los países periféricos, por el cual, las élites pueden acumular más riqueza a expensas de la pobreza, la marginación y la exclusión social de la mayoría de la población. La disminución de la acción estatal sobre la economía, a través de las privatizaciones, la desregulación arancelaria, la liberalización financiera y del control de precios, la flexibilización laboral (reducción de derechos de los trabajadores y más poderes a la patronal) y la explotación irracional de la naturaleza perfilan esta modelo depredador e inhumano.*

El neoliberalismo ensancha la brecha entre países ricos y países pobres e incrementa las desigualdades sociales al interior de cada uno de ello, principalmente entre el campo y la ciudad. Se estima que la mayor parte de los recursos financieros y productivos del planeta se encuentran en manos de unas 200 Empresas Transnacionales (ETN), mientras que en el otro extremo, alrededor de mil

millones de personas sobreviven por debajo del nivel de pobreza extrema (menos de un dólar diario de ingreso) y cerca de tres mil millones están en la pobreza (ingresos menores a dos dólares diarios).” (Buendía, 2008. P3)

Entre los sectores más golpeados por la voracidad de las empresas transnacionales que se expanden favorecidas por el neoliberalismo, sin duda están los sectores rurales y campesinos, vinculados a formas tradicionales de producción, desprotegidos de las políticas públicas estatales, condenados a profundizar y exacerbar las más depredadoras formas de auto explotación del trabajo familiar y de los recursos naturales a su alcance, hasta el nivel en que se tornan inviables sus posibilidades de desenvolvimiento económico y recurren a la migración como única alternativa de recuperar sus mínimas condiciones de reproducción social.

Es por esto que, de acuerdo a las cifras del informe sobre la pobreza de NNUU, las tendencias de la pobreza en el mundo rural se han extremado en las últimas décadas, tanto en sus indicadores de necesidades básicas no cubiertas, tales como salud, educación, servicios residenciales (agua potable, canalización de aguas servidas, vivienda básica, vías de acceso, energía eléctrica, telecomunicación, etc.); así como también en el nivel de ingresos familiares y la satisfacción de requerimientos alimentarios[31].

En la provincia de Manabí, que tiene una mayoritaria componente del PIB, agropecuaria y campesina, la pobreza por necesidades básicas insatisfechas y por consumo tiene valores superiores al 80% y se ha incrementado significativamente en la última década. Así, el ingreso per cápita de Manabí en el año 2005 fue de 1.280 dólares anuales mientras que el del país fue de 1.970, que representa solo el 65 %. Solo Manta por ser un polo de desarrollo regional tiene un per cápita superior al promedio del país con 3000 dólares anuales. Pero, a nivel interno cantones rurales como Olmedo, Jipijapa, Santa Ana, Rocafuerte, Tosagua, tienen ingresos per cápita promedio de 500 dólares anuales que representan solo el 40% del provincial y el 20% del promedio nacional.[32]

1.2.6. Agravamiento de la Crisis Ambiental:

Debemos añadir un sexto aspecto de los impactos de la globalización en el sector rural referido a los niveles ascendentes del deterioro ambiental producto del excesivo e irracional uso de combustibles fósiles, así como la destrucción del entorno ambiental y la utilización intensiva de sustancias contaminantes en la agricultura y en todas las actividades humanas. El desenfrenado consumismo del “american way of life”, coloca al planeta en una grave crisis ambiental que empieza a hacerse sentir en el recrudecimiento de fenómenos catastróficos como el descongelamiento de los polos, los cambios climáticos, la presencia de temporales extremos, la extensión del desierto, la destrucción de especies endémicas, entre otros.

La acumulación capitalista y la civilización moderna han considerado la naturaleza como un factor de carácter constante e inacabable, por lo cual los gobiernos, las empresas y la sociedad, han mantenido una ceguera absoluta frente a la contaminación y el deterioro ambiental.

[31] Ver PNUD. Informe Anual Sobre La Pobreza En El Mundo.2005.
[32] Ídem.

La crisis ambiental constituye sin duda un elemento que muestra los límites del capitalismo en su fase actual y nos plantea la necesidad de retornar hacia modelos sustentables de mayor control social del mercado y de las corporaciones multinacionales.

Frente a la evidencia de que el deterioro ambiental podría convertirse en una amenaza que ponga en riesgo la suerte de la propia especie humana, las NNUU, muchos gobiernos y organizaciones sociales de todo el mundo, han colocado en el centro de la Agenda Mundial la necesidad urgente de reducir la producción de gases tóxicos, preservar y proteger la naturaleza, controlar la utilización de sustancias contaminantes, entre otras.

La crisis ambiental enfoca la atención de los estados y sociedades sobre la situación de los territorios rurales y genera modificaciones en las políticas públicas, desde aquellas relativas a la determinación de zonas de protección, hasta el ordenamiento de la explotación de los recursos naturales, además de la inversión en programas ambientales.

Un elemento que se ha pretendido promover es el de los llamados "servicios ambientales", consistente en la creación de actividades privadas (familiares o comunitarias) orientadas al mejoramiento del ambiente y el pago por las mismas desde los sectores beneficiados (incluidos los sectores rurales empobrecidos). Convertir la responsabilidad ambiental en una actividad privada "rentable", poniendo la atención en los efectos y la remediación, no elimina las causas de la crisis ambiental, distorsionando la naturaleza real del problema ambiental.

La implementación del neoliberalismo en los territorios rurales de Manabí durante las últimas décadas generó un proceso de mayor depredación de la naturaleza a través de: a) La explotación maderera de los rezagos de bosque natural en Pedro Pablo Gómez, en la zona de Mache-Chindul y en los cantones de Pichincha, Olmedo y Santa Ana; b) La Expansión de las piscinas de camarón en la zona de San Vicente y el estuario del río Chone; c) La contaminación de los suelos y aguas por el modelo agropecuario dominante basado en el uso intensivo de insumos químicos agropecuarios; d) La ampliación de la ganadería extensiva, con la consiguiente destrucción de los bosques naturales, como una estrategia de uso y rentabilización del suelo.

Los impactos ocurridos por la crisis ambiental se han sentido con fuerza en las zonas rurales manabitas, manifestados entre otros aspectos en los cambios del ciclo anual de lluvias, que se han reducido y se han tornado constantemente irregulares, combinados con temporales descontrolados que inundan las zonas bajas y destruyen los cultivos, viviendas y la infraestructura vial. En estas condiciones y con las fuertes limitaciones existentes en el acceso al riego, la actividad agrícola se ha tornado impredecible, provocando constantes fracasos a los productores.

Igualmente, los campesinos han sentido los impactos de la contaminación en la proliferación de plagas y enfermedades de las plantas que han adquirido inmunidad frente a los insumos tradicionales, volviéndose difíciles de controlar. Además los suelos han perdido su fertilidad anterior al punto que si no se aplican abonos y fertilizantes ya no se puede asegurar las cosechas.

1.2.7. El Despojo Estructural del campesinado:

El conjunto de transformaciones en la estructura agraria originados por la globalización y su impacto en las áreas rurales se condensan en la emergencia de dos fenómenos que se presentan como paradojas de la época actual, por un lado, la desvalorización creciente del trabajo humano junto al acelerado deterioro de los medios naturales y productivos que disponen los campesinos, y por otro lado, la creciente apropiación y el control de los mercados, de las materias primas y los recursos naturales, por parte de las empresas capitalistas transnacionales y nacionales, además de la revalorización de las materias primas dada su relativa escasez.

La acción de ambos factores sobre la situación rural en los países de la periferia capitalista produce, por un lado, el aceleramiento de la dinámica de descomposición de las formas productivas no capitalistas (producción mercantil simple y producción comunal) y por otro lado, la profundización del apropiamiento privado por parte de las empresas multinacionales y de su explotación mercantil, de los recursos localizados en los territorios rurales de los países periféricos, tales como los minerales, los recursos turísticos, los biológicos y principalmente los suelos que tienen vocación y condiciones agrícolas y/o forestales, dando lugar a la reconstitución del latifundio capitalista.

Ubicados en este escenario, los campesinos, habitantes de los territorios rurales, experimentan el tránsito de su situación como un proceso violento y estructural de despojo y debilitamiento hasta que se tornan inviables sus unidades de producción familiares, es decir, sus condiciones de reproducción social. Esta situación se agudiza entre otros aspectos por: a) La radical deserción del estado de su rol de generador de políticas y acciones públicas para los pequeños y medianos productores y para los habitantes rurales, que agravan el segundo factor determinante; b) El empobrecimiento estructural y extremo al que han llegado los campesinos; y c) Por la aplicación durante las tres últimas décadas de políticas públicas de corte neoliberal que entre otros aspectos se orienta a la privatización de las empresas y recursos públicos, provocando un agresivo despojo de los bienes naturales localizados en los territorios rurales.

Esta condición radical de exclusión tiende a aproximar la situación del campesino con aquella expresión de Marx en el Manifiesto Comunista, de que "los proletarios no tienen nada que perder, excepto sus cadenas…" Pero la naturaleza del problema al cual se enfrentan los campesinos en vías de proletarización de países periféricos ha adquirido dimensiones estructuralmente inabordables que muestran los límites del sistema capitalista como ha sido concebido hasta ahora y que marcan claramente la declinación total de la denominada fase progresista del sistema[33], situación que inclusive pone en cuestión aquellas versiones liberales del paradigma del progreso y de la modernidad que lo han sustentado.

Efectivamente, la masa de los excluidos rurales, disfuncionales a la acumulación capitalista (sin posibilidades de incorporarse al trabajo industrial por los límites ambientales, económicos y políticos) alcanzan a miles de millones de personas

[33] *Hobsbawm, Eric 1996 (1994) The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991 (New York: Vintage Books).*

constituyendo la mayor parte de la población del planeta (la multitud en el lenguaje de Toni de Negri).

Debemos agregar a la crisis social descrita, la crisis de la gobernabilidad mundial, pues el recrudecimiento de la conflictividad con la emergencia de fenómenos como el terrorismo son manifestaciones de la dramática situación de exclusión en que se ha colocado a la mayor parte del planeta.

La dinámica de diferenciación social que genera esta transición de la población campesina en las zonas rurales ha dado origen a diversas formas de reinserción económica, en función de las posibilidades particulares de acceso a medios y recursos productivos, así como de empleo e ingresos que en la mayor parte de casos pueden identificarse como "estrategias de sobrevivencia" o informalización del mercado laboral rural.

Las zonas rurales de Manabí se han convertido en bolsones de pobreza con limitados y escasos recursos naturales y económicos, producto del modelo dominante de capitalismo salvaje, atados a una cadena de explotación en las relaciones de intercambio como productores mercantiles. Esta estructural crisis de las zonas rurales, que evidencia severos problemas de viabilidad de la agricultura familiar, ha llevado a las familias a adoptar diversas estrategias de sobrevivencia, siendo la migración hacia las ciudades la más frecuente, además del multiempleo familiar en actividades de pequeño comercio y de servicios.

Sin embargo, los fuertes vínculos familiares y de identidad cultural que caracterizan a las poblaciones rurales manabitas, ha sustentado la cohesión de las comunidades, favoreciendo una marcada tendencia a la transferencia de remesas y evitando la desconstitución de los territorios rurales.

Además las limitaciones que tienen los migrantes para emplearse en las ciudades con estabilidad e ingresos suficientes, les presiona al retorno a la comunidad como refugio final de sobrevivencia. El tipo de empleos que logran obtener en las ciudades como guardias privados o como empleadas domésticas o dependientes de almacenes de comercio, caracterizados todos por su precariedad, les pone constantemente en el riesgo de desemplearse y sufrir períodos de total desempleo, ante lo cual optan por retornar temporalmente al hogar en el campo.

1.3. Hacia un concepto de territorios rurales

1.3.1. Elementos teóricos:

El nivel de abstracción conceptual sobre el cual se han realizado tradicionalmente las construcciones teóricas sobre el capitalismo, ha soslayado la relevancia de los contextos histórico-geográficos concretos, en tanto que, su búsqueda de generalizaciones podría obscurecerse ante la presencia fenoménica concreta.

Este recurso metodológico sin embargo no oculta la evidencia de que "las relaciones sociales capitalistas no se desenvuelven en el vacío, sino en los territorios específicos, en los que las expresiones concretas de la relación capitalista condensan el producto de las articulaciones diversas de la sociedad con la naturaleza en su

devenir histórico,-y que- debiera ser suficiente para sustentar la pertinencia del análisis regional desde la vertiente marxista"[34].

Fuera de la corriente marxista la obra de historiadores como Fernand Braudel "constituye un alegato por el reconocimiento de lo territorial y una invitación a favor de que todas las ciencias sociales dejaran lugar a un concepción cada vez más geográfica de la Humanidad, o dicho de una manera profundamente sugerente: "la reducción de toda realidad social al espacio que ocupa"[35].

"Desde esta perspectiva, el análisis de los territorios y las regiones se revela fundamental para comprender el movimiento contradictorio del capital en la escala mundial, pero no solo desde una perspectiva económica, sino desde una visión más amplia, capaz de comprender que las condiciones de producción y de cambio, refieren no solo al ámbito de la economía sino al más general de las relaciones sociales capitalistas, al que corresponden sus formas fetichizadas del dinero, el Estado y la tecnología."[36]

Los estudios tradicionales sobre campesinado en América Latina se estructuraron bajo nociones conceptuales insertas en coordenadas teóricas económicas, sociales y políticas, principalmente, soslayando la importancia de lo geográfico-territorial, así como de lo histórico y cultural.

Repasando el debate agrario de las décadas de 70 y 80 los ejes de discusión estaban centrados en temas como: la articulación de los modos de producción; la diferenciación campesina; sobre si el carácter de las economías era -a pesar de todo- predominantemente capitalista. Desde México se irradió durante los años 80 un extendido debate sobre si los campesinos eran en realidad proletarios y no-campesinos.

Otro debate de esa época se centraba en cómo es que iba a desaparecer el campesinado en América Latina. Ya sea vía la proletarización de la mayoría, vía la migración a las ciudades y al extranjero, y/o la conversión de los que se quedaban en *farmers* eficientes e integrados a la economía nacional.

Desde otras perspectivas analíticas el debate agrario giraba alrededor de las teorías de la modernización; el dualismo y la marginalidad; la dependencia y del colonialismo interno.

La irrupción de la globalización comprendida como extensión e intensificación de las relaciones capitalistas, reveló a la escena académica y política la existencia de un "sistema mundo" (Wallerstein), que orquestaba la suerte de los Estados y regiones. Este enfoque global de la internacionalización del capital mostró los contornos del paisaje mundial, confirmando la vigencia y validez del enfoque territorial como categoría obligatoria y transversal para el análisis social.

En América Latina la incorporación de la cuestión del territorio se ha instalado en el debate teórico y político en la presente década, convirtiéndose en un eje

[34] Ramírez Miranda, Cesar Adrián. "Crítica al Enfoque del Desarrollo Territorial Rural, Revista ALASRU, Nueva época, No. 3, p.52.
[35] Ramírez. Óp. Cit., p. 53.
[36] Ramírez. Óp. Cit., p.52.

paradigmático para explicar las aceleradas transformaciones de la región y particularmente de la sociedad rural.

Efectivamente, el enfoque territorial se viene utilizando como un elemento articulador de diversas propuestas tales como: a) Los planteamientos de la descentralización y regionalización impulsados por agentes promotores del reordenamiento de las instituciones estatales; b) Las propuestas sobre la construcción de territorios competitivos promovidas desde los actores económicos principalmente; y c) Las propuestas de soberanía popular territorial y autogobierno planteadas por las organizaciones campesinas e indígenas desde años atrás.

Cabe resaltar que la noción de territorio se muestra como un término "polisémico" que adquiere significado en función de la intención del actor social desde el que se utiliza. Puede referirse a políticas públicas para el ordenamiento territorial tales como la descentralización; como también a procesos relativos a la dinámica de acumulación de capital; e igualmente a las formas de la lucha social por conquistar espacios de control y gestión autónomos.

Igualmente, una lectura, desde la óptica del territorio, de las dinámicas en las que se encuentra inserta la población campesina, nos presenta la emergencia principalmente de dos tipos de procesos:

a) El despojo de los espacios rurales originado en el impulso de proyectos y mega-proyectos de inversión privada o pública para el aprovechamiento de los activos naturales existentes en los territorios rurales, tales como las centrales hidroeléctricas, el envasamiento de aguas minerales y/o naturales, la explotación de recursos mineros (petróleo, cobre, oro, calizas, etc.), la explotación de los recursos de biodiversidad y del bosque tropical, el aprovechamiento de los recursos paisajísticos para la explotación turística, la concentración de la propiedad de la tierra que posee condiciones apropiadas para la agricultura intensiva y su aprovechamiento bajo modalidades agro empresariales orientadas a la producción para exportación y el procesamiento industrial. En el caso concreto de la provincia de Manabí, debe considerarse además el análisis de los impactos que tendrán en los territorios rurales la construcción del puerto y aeropuerto transcontinentales, la refinería del Pacifico y la vía multimodal Manta-Manaos que cambiarán significativamente las dinámicas económicas de la región.

b) La profundización de la histórica exclusión y de la pobreza en determinadas regiones, originada en la disminución de su funcionalidad respecto de la dinámica de la acumulación capitalista, tanto de su rol dentro de la seguridad alimentaria -producto de las políticas de apertura comercial-, como del papel del trabajo rural agropecuario dentro de la propiedad y la comunidad campesina, así como también producto de la creciente desinversión e intervención estatal en su rol de promotor de la producción agropecuaria y del desarrollo social rural.

De acuerdo a la observación de Claus Offe (1992) el capitalismo genera en su devenir un sector de la reproducción social de reducida o nula funcionalidad para la acumulación capitalista, pero en el que se ubica una masa creciente de la población, la cual genera amplias demandas para el Estado.

La convergencia de los dos procesos sobre los territorios rurales, sometidos e integrados a las dinámicas del sistema capitalista en su fase actual, les convierte en objeto de un acelerado despojo de sus condiciones de sostenibilidad natural y sustentabilidad social, provocando procesos fuertes de desestructuración de las formas de organización social existentes.

Sin embargo al interior de los territorios rurales las poblaciones que experimentan las presiones de la acumulación capitalista, se mantienen resistiendo y recreando formas de readecuación en sus prácticas económicas, sociales y políticas, inspiradas en su base cultural.

Varios autores que suscriben la tesis de la "Nueva Ruralidad" y del "Desarrollo Territorial Rural", han identificado un conjunto de transformaciones operadas en los territorios rurales, que estarían marcando una configuración diferente en el carácter de los espacios rurales, como adaptación a las nuevas y amenazantes condiciones en las que se encuentran. Para Grammont (2004) las grandes tendencias de la nueva ruralidad son siete: "*1) Desaparecen los dos campos geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista de sus orígenes hasta la actual globalización -el campo y la ciudad- como dos mundos diferenciados aunque complementarios. 2) Hablamos de la urbanización del campo (...) pero también hablamos de la ruralización de la ciudad (...) 3) Las mismas tecnologías revolucionan la vida en el campo y en la ciudad (...) Es por eso que las formas de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción agrícola e industrial de punta se asemejan cada vez más. 4) La población rural no agrícola adquiere cada vez más importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales (...) la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar. 5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional. 6) El problema de género atraviesa todos los problemas mencionados y la "cuestión étnica" se desprende de la "cuestión campesina". 7) La conservación del medio ambiente es una exigencia cada vez más apremiante (...). La "Nueva Ruralidad", es entonces una nueva relación "campo-ciudad" en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan" (p. 280-281).*

Aunque no compartimos el planteamiento de la Nueva Ruralidad que desdibuja los perfiles principales de la cuestión agraria referidos a la producción agropecuaria y a la soberanía alimentaria, que resultan cruciales para la consecución de proyectos de nación autónomos, equitativos, sostenibles y democráticos, sin embargo algunas de sus constataciones empíricas merecen ser consideradas.

Nos referimos al literal cuarto que describe el fenómeno de la multiactividad del espacio rural, constatando el peso creciente de los sectores de la población rural no agrícolas, que desarrollan diversas actividades relacionadas con el comercio, los servicios, la artesanía, mantienen ocupaciones temporales en las ciudades cercanas, o efectúan migraciones temporales o permanentes, sea hacia otras zonas del campo para emplearse como jornaleros agrícolas, o hacia las ciudades y el exterior.

Por ello y concebido dentro de un enfoque socio territorial el concepto de campesino debe ser ampliado incorporando a la población que habita en el territorio rural

vinculada al mismo a través de relaciones económicas, políticas y socioculturales y que comparte una estructural situación de exclusión y pobreza. Al interior de la población campesina existirían diversas categorías y segmentos de población, constituyendo una realidad heterogénea unificada por imaginarios simbólicos, condiciones de vida y prácticas, comunes.

1.3.2. El Territorio Rural de la Provincia de Manabí:

Aplicado el enfoque territorial a la interpretación del proceso campesino manabita, se puede identificar que la población rural ha experimentado formas de organización económica y social en correspondencia con los atributos geográficos de los territorios en los que se ha desenvuelto y las posibilidades de uso y renta de la tierra que se desprenden de ello. Considerando las condiciones geográficas se podría establecer una tipología del habitante del campo respecto de su proceso histórico. Para el caso manabita podríamos enunciar la siguiente tipología:

1. El proceso histórico del campesino de la zona Sur de Manabí, que integra a los actuales cantones de Jipijapa como centro, Paján, 24 de Mayo, Puerto López y una parte de Santa Ana. El campesinado de la región de Jipijapa tiene raíces ancestrales nativas, habita tradicionalmente en el bosque montañoso de la cordillera Chongón Colonche vinculándose desde mediados del siglo pasado al eje de producción cafetalero y también en la sabana costera y las playas de Puerto Cayo, Machalilla y Puerto López donde se dedica a la pesca artesanal. Combinan la producción de café como actividad principal con la siembra de maíz, la pesca artesanal y la migración estacional para complementar sus ingresos. Dentro de sus territorios persisten formas organizativas tradicionales como las Comunas y mantiene una fuerte identidad comunitaria y familiar.

   El campesino de la región de Jipijapa se relacionó tempranamente con la zona de hinterland de la cuenca del Guayas como trabajador precario de las plantaciones y de las empresas agropecuarias o como migrante temporal o permanente de los suburbios y guasmos de Guayaquil.

2. El proceso histórico de la región centro de Manabí, correspondiente al campesino productor de ciclo corto de la cuenca del río Portoviejo que integra a los pequeños productores de los actuales cantones Portoviejo, Manta, Montecristi, Rocafuerte, Sur del cantón Sucre, una parte de Santa Ana, Olmedo, Pichincha, Junín y Bolívar. Vinculados a los centros urbanos de Portoviejo y Manta, abastecen de los alimentos básicos a los habitantes de las ciudades y de las zonas de colonización de la provincia. Tienen una identidad cultural más amestizada y formas de organización comunitaria más influidas por la acción estatal como asociaciones, comités pro mejoras, dispensarios del seguro campesino, comités de mortuoria etc., aunque también existen algunas comunas en zonas rurales de Portoviejo. De acuerdo a las condiciones geográficas y económicas han constituido sistemas productivos micro regionales diversos: a) Sistema agroganadero dedicado principalmente a la producción de carne y leche; b) Sistema de cultivos permanentes dedicado principalmente a la producción de frutales, palma de coco, etc.; c) Sistema de ciclo corto dedicado principalmente a la producción de arroz, maíz y horticultura; y d) Sistema de monocultivo de arroz en la zona baja de la cuenca del río Portoviejo.

3. El proceso histórico de la región norte de Manabí, constituida a partir de la expansión de la frontera agrícola ocurrida durante la década de los años sesenta por causa de la sequía que asoló los cantones del Sur y Centro de la Provincia. Igualmente la ley de Colonización formulada durante los años 70s (Dictadura de Rodríguez Lara) motivó fuertemente la ocupación territorial de la zona norte, que se expandió por los cantones de Flavio Alfaro, El Carmen, Jama y Pedernales, desbrozando el bosque natural y convirtiendo la región en pastizales para la crianza de ganado en modalidad extensiva. En el último período, el cantón del El Carmen cuyas condiciones físicas favorecen la producción agrícola, ha experimentado un significativo desarrollo sustentado en el eje bananero orientado a la exportación.

Lo reciente del proceso de ocupación territorial de la micro región hace que su densidad demográfica de 36,33ha/km2 sea la menor de toda la provincia, así como también la situación de los servicios básicos sea de mayor debilidad y carencia. Las extensas distancias sumadas a la mala calidad de las vías y del transporte hace que muchas zonas de ésta micro región, tengan graves dificultades de comunicación con el centro político-administrativo provincial, prefiriendo relacionarse con Santo Domingo de los Colorados tanto para los trámites administrativos como para el acceso a servicios productivos y sociales. Igualmente la ciudad de El Carmen se ha convertido en un centro local de comercio y servicios que brinda asistencia comercial y de servicios a la población rural de los cantones de su entorno.

4. Aunque no tiene una delimitación territorial definida, la pesca artesanal, extendida a lo largo de las costas de la provincia de Manabí, ocupa un segmento importante de la población y constituye un eje significativo y específico en la caracterización de las zonas homogéneas del sector rural de la provincia. Las excelentes condiciones naturales que tienen las costas de Manabí, favorecidas por la influencia de la corriente fría de Hudson que viene desde la región de Galápagos y la corriente cálida del niño, han convertido al sector pesquero y de la pesca artesanal en la actividad económica más dinámica de la provincia, convirtiéndose en uno de los sectores que mayor contribución realiza al PIB provincial, junto con el agro pecuario. Efectivamente el sector pesquero contribuye con el 14% del VBP (Valor Bruto de la Producción) de Manabí, considerando dentro del mismo los desembarques y elaborados de túnidos, pesca blanca, camarón, sardinas, afines y otros.

CAPITULO II

2. CARACTERIZACIÓN DE LA HETEROGENEIDAD DEL DESARROLLO RURAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ

2.1. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ

2.1.1. Aspectos geográficos y naturales:

La provincia de Manabí se localiza en el centro de la región costera del país y en la parte más saliente del continente sudamericano sobre el Océano Pacífico. Su posición que es equidistante de los dos polos de desarrollo del Ecuador (Guayaquil y Quito) y su cercanía a las rutas oceánicas podrían darle a la provincia ventajas comparativas especiales tanto para su interrelación interna como para su comercio exterior con los países de la cuenca del Pacífico[37].

Manabí posee 18.893,7km2 de extensión que representan el 7,36% del territorio nacional y su población es de 1.185.025 habitantes de acuerdo al INEC, que corresponde al 9,8% del total del Ecuador. La longitud de su línea costera desde Cojimíes hasta Ayampe alcanza los 354Km. y su ancho promedio hasta los limites orientales con las provincias de Los Ríos, Pichincha y Guayas es de aproximadamente 80Km. La distancia en línea recta desde los límites con Esmeraldas hacia el norte hasta el sur con Guayas es de 250Km.

"El territorio provincial se encuentra atravesado por la cordillera costanera Chongón-Colonche en sentido norte-sur, con alturas de un poco más de 600msnm en los cantones de Paján, Jipijapa y hacia Flavio Alfaro. Presenta una topografía de colinas con cimas redondeadas y suaves vertientes, pero susceptibles a deslizamientos por saturación del suelo a causa de las lluvias. En las partes bajas se han formado valles aluviales, tanto en el lado oriental como occidental de la cordillera costanera, donde la pendiente es suave y por tanto está sujeta a inundaciones. Debido a la presencia de la cordillera, la dirección de los ríos toma dos cursos: los que fluyen en dirección oeste directamente hacia el Pacífico; y los que fluyen en dirección este y se convierten en afluentes del río Daule, que luego desemboca en el Río Guayas. La buena irrigación de esta zona permitió la construcción del embalse Daule-Peripa, que proporciona agua para riego, genera energía eléctrica y además controla las inundaciones."[38]

"El Plan Hidráulico de Manabí (PHIMA) identificó 22 cuencas hidrográficas, siendo las redes fluviales más importantes hacia el oeste las del río Chone (que nace en las montañas de Conguillo) y la del río Portoviejo (que nace de las montañas de Paján y

[37] "El puerto de Manta fue declarado Puerto Internacional de Transferencia y como tal se aspira que se constituya en el eje del proyecto Manta-Manaos que pretende ser una ruta de comercio intermodal de la costa del Pacifico oriental con el interior de América del Sur utilizando los ríos de la cuenca amazónica. Este es el proyecto más ambicioso de proyecciones comerciales internacionales que tiene el Ecuador y que agrupa a las provincias de las franja central de la costa, de la Sierra hasta el oriente, llamado Asociación de Gobiernos Seccionales Autónomos de la Región Central del Ecuador G-9, integrado por las provincias de: Napo, Pastaza, Morona Santiago, Orellana, Bolívar, Tungurahua, Cotopaxi, Chimborazo y Manabí." (Plan de Desarrollo Provincial de Manabí, noviembre/2004) El puerto internacional de Manta es el único puerto ecuatoriano de aguas profundas y geográficamente la ventana natural del país hacia el mundo, pues está a solo 25 millas náuticas de las rutas internacionales de tráfico marítimo; a 24 horas de navegación hasta el canal de Panamá y en el punto más cercano a los países del este de Asia. El mismo opera con una profundidad natural de 12m en marea baja. Posee atracaderos internacionales y dos rampas internacionales que suman 800m de muelle para tráfico internacional y 600m de muelle para tráfico nacional de pesca y cabotaje. Tiene 169.263m2 de patios de almacenamiento y 8.514m2 de bodegas cubiertas en muelles y patios.

[38] Programa de Gestión Ambiental de la Provincia de Manabí PROGESAM, noviembre/2004, Síntesis del Contexto Ambiental de la Provincia.

Puca); y que son, precisamente, los que se inundan con mayor frecuencia. En cuanto a las precipitaciones, existe una gradiente que avanza del suroeste en la costa de Puerto López hacia el noreste en El Carmen; por tanto las precipitaciones oscilan entre 400mm/año y alcanzan los 2.500mm/año mientras se acerca a la cordillera de los Andes. Los meses más lluviosos son de enero a abril y desde enero a junio se registran alrededor del 90% del total de la precipitación anual."[39]

La provincia dispone además de importantes fuentes subterráneas de agua, de potencial uso tanto para el consumo humano, como para riego.

Estas condiciones del relieve y la hidrografía a las que debe incorporarse la influencia de la corriente fría de Humboldt, producen una enorme diversidad en la flora y fauna de la provincia. En ella hay principalmente las formaciones del Bosque Seco Tropical (BsT), Bosque Espinoso Tropical (BeT), Bosque Tropical (BT) y Bosque Húmedo Tropical (BhT), en una secuencia que transcurre desde la costa hasta El Carmen.

2.1.2. Aspectos demográficos y sociales:

Del total de 1.185.025 habitantes de la provincia 651.491, correspondiente al 51,90% están ubicados en las zonas urbanas, principalmente en Portoviejo, Manta, Chone y Bahía. Considerada como la provincia con mayor población rural del país, Manabí cuenta con 570.534 habitantes que residen en el campo, los mismos que representan el 48,10% del total provincial; porcentaje significativamente superior al nacional que es del 38%.

El crecimiento demográfico de la provincia es de 1,27% anual, cifra que evidencia la fuerte tendencia migratoria, principalmente del sector rural, pues, a pesar de que el crecimiento vegetativo es de alrededor del 2,0%, la fuerte tendencia migratoria anual disminuye en 0,65% el incremento demográfico neto. Manabí, desde los años 60 del siglo anterior, por efectos de las sequías y del deterioro del sector rural, se ha convertido en una provincia de emigrantes: cada año hay una pérdida de 8.000 personas, como balance efectivo entre personas que viene a vivir en Manabí y aquellos que la abandonan[40].

Culturalmente, la provincia tiene significativas diferencias entre las poblaciones del Sur y costeras que tienen una influencia aborigen predominante, presentando un conjunto de rasgos culturales y étnicos característicos, tales como la familia ampliada, el sentido comunitario, la existencia de organizaciones tradicionales como las Comunas, los apellidos aborígenes (Baque, Soledispa, Pincay, etc.). Hacia el interior y al Norte de Manabí, los rasgos culturales y étnicos tienen un marcado carácter tradicional europeo (español) tales como un sentido individual más fuerte y emprendedor de las personas y las familias, menor predisposición hacia la organización social, predominando apellidos españoles (Arteaga, González, Vargas, etc.). Estas diferencias culturales añadidas a las diferencias de intereses económicos y sociales entre los diferentes grupos han provocado constantes desavenencias y dificultades para la implementación de un proyecto de desarrollo e integración provincial, primando los intereses individuales o de grupo.

[39] Plan de Desarrollo Provincial de Manabí, Noviembre/2004
[40] Ídem.

Administrativamente, la provincia de Manabí está organizada en 22 cantones y 53 Juntas Parroquiales, dentro de los cuales se distribuye la población de manera dispersa, condición que favorece la ocupación de la mayor parte del territorio y la formación de centros poblados. Sin embargo las concentraciones de la población exigen servicios básicos de salud, educación, vialidad, electrificación, que no han sido proporcionados en cantidad y calidad suficientes por el sector público.

La dispersión poblacional y la ocupación extendida del territorio provincial demandan la construcción de una amplia red vial permanente para la movilización de personas y productos. Además de insuficiente el sistema vial actualmente se encuentra afectado por el embate de 2 fenómenos del Niño ocurridos con apenas 13 años de intervalo. Por ello se requiere una urgente planificación y ejecución vial que vertebre convenientemente toda la geografía provincial y le dé conectividad con el resto del país.

A nivel educativo los indicadores provinciales son extremadamente deficitarios, pues, el analfabetismo en el año 2006 alcanzaba el 11.6% de la población mayor de 10 años, proporción que en valores absolutos alcanza la cifra de 105.000 personas analfabetas. Igualmente, la escolaridad media provincial es de 5.9 años, es decir que la población en promedio no alcanza siquiera el nivel elemental de educación.

Respecto a establecimientos de educación, estudiantes y profesores, de acuerdo a la Dirección Provincial de Educación, Manabí posee las siguientes estadísticas:

Cuadro 2. PLANTA EDUCATIVA EN LA PROVINCIA

TIPOLOGIA	ESTABLECIMIENTOS	ALUMNOS	PROFESORES
PREPRIMARIA	605	17727	1329
PRIMARIA	2705	215270	9640
MEDIA	343	84601	7324
SUPERIOR	23	23285*	1000*
TOTAL	**3676**	**340883**	**19293**

Fuente: Dirección Provincial de Educación 2002

** Estimado*

De acuerdo a estas cifras, el 28,74% de personas de la provincia se encuentra estudiando en algún nivel educativo, proporción que resulta significativamente menor al promedio del país.

Sin embargo, resalta el hecho de que la mayoría de los cantones de Manabí y la parroquia San Isidro, cuentan con centros de educación superior, ya sean sedes (5) o extensiones lo que se constituye en una importante posibilidad de formación de profesionales en los que se sustente el desarrollo provincial. Pero esta fortaleza contrasta con las graves limitaciones que afronta la educación superior tales como la masificación y mediocridad de la enseñanza, la débil formación de los docentes, la ausencia de actividades de investigación, la falta de curriculums y carreras correspondientes con las necesidades provinciales, entre otras.

A nivel de servicios de salud, la información estadística que proporciona la Dirección Provincial de Salud de Manabí es la siguiente:

Cuadro 3. SERVICIOS DE SALUD DE LA PROVINCIA DE MANABÍ		
INDICADOR	**MANABÍ**	**ECUADOR**
Establecimientos con internación hospitalaria	37,0	583,0
Establecimientos del MSP	8,0	121,0
Ministerio de Defensa	1,0	16,0
Ministerio de Gobierno	0,0	4,0
IESS	3,0	18,0
Municipios		4,0
SOLCA	0,0	10,0
Otros	0,0	10,0
Privados	25,0	405,0
Egresos por mil habitantes	41,6	53,8
Establecimientos por mil habitantes	1,0	2,5
Establecimientos sin internación	293,0	1299,0
Ministerio de Salud	153,0	1564,0
Seguro Social campesino (dispensarios)	112,0	577,0
TOTAL	**633,0**	**4611,0**
Fuente: Dirección Provincial de Salud de Manabí.		

Cuadro 4a. PERSONAL DE SALUD POR CADA 10000 HAB.		
Personal de salud por cada 10000 hab.	**Manabí**	**Ecuador**
Médicos	12,0	16,4
Odontólogos	1,1	1,7
Enfermeras	3,9	5,3
Obstetrices	0,5	0,9
Auxiliares de enfermería	8,8	10O.7

Todos los indicadores presentan valores inferiores a los promedios nacionales, situación que da cuenta de las condiciones difíciles que atraviesan los servicios de salud en la provincia, e igualmente del crítico estado de salud de los habitantes, en el que aún se presentan enfermedades prevenibles originadas en la falta de agua potable, de saneamiento ambiental y carencias nutricionales.

Sin embargo gracias a la bondad del ambiente natural, la esperanza de vida al nacer general es de 72 años en la provincia, frente a 69 años del país. Las mujeres

manabitas tienen una esperanza de vida de 75 años y los hombres de 70,3 años, superiores al nacional que son de 72 y 67,3 años respectivamente.[41]

Respecto a la cobertura de los servicios básicos (Agua potable, alcantarillado, desechos sólidos, electrificación y telecomunicaciones) la situación provincial es gravemente deficitaria, pues, a nivel urbano solo alcanza el 63.51%; en tanto que a nivel rural es absolutamente insuficiente, con un 38.93%. En ambos casos la cobertura se incrementa por el alto indicador de la electrificación que es del 94.7% urbano y 91.7% rural.

A nivel de vivienda, el déficit existente en el año 2005 de Manabí es de 78.000 unidades, que representan el 32% en el área urbana y 29% en el área rural. Las cifras del BEV indican que cada año este déficit se incrementa porque se construye menor número que las nuevas demandas, reflejo de la débil demanda ocasionada por la falta de ingresos de las familias.

.Considerando la información analizada, la pobreza rural por necesidades básicas insatisfechas y por consumo tiene valores superiores al 80% y se ha incrementado significativamente en la última década. Así, el ingreso per cápita de Manabí en el año 2005 es de 1.280 dólares al año mientras que el del país es de 1.970, o sea que representa solo el 65%. Solo Manta por ser un polo de desarrollo regional tiene un per capita superior al promedio del país con 3000 dólares anuales. Pero, a nivel interno hay cantones con ingresos de alrededor de 500 dólares anuales que representan solo el 40% del provincial y el 20% del promedio nacional.[42]

Cuadro 4b. **POBREZA RURAL POR NBI, NACIONAL, REGIONAL Y LA PROVINCIA DE MANABÍ**

NIVEL	PORCENTAJE
Nacional	77,8%
Región Sierra	83,0%
Región Costa	91,6%
Región Amazonía	86,6%
Región Galápagos	46,7%
Provincia Manabí	94,2%

Fuente: INEC 2001

2.1.3. Aspectos Productivos:

La provincia de Manabí contribuye en mayor medida al PIB primario del país en el sector de La agricultura, caza y pesca, representando el 20% del total nacional. Esta notable contribución al PIB del sector primario se debe principalmente a la relevancia económica del sector pesquero extractivo-industrial, pesquero artesanal y camaronero que genera más del 50% del PIB primario manabita.

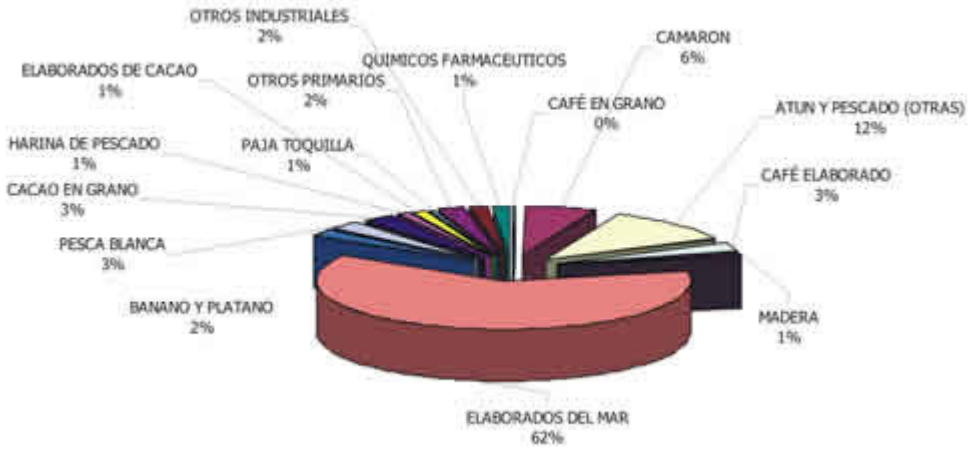
Sin embargo, Manabí aporta apenas con el 6.3% al PIB nacional, cifra que contrasta con el 9.8% de la contribución provincial al total de la población nacional. El déficit del 3.5% para alcanzar la participación correspondiente al tamaño de la población

[41] Plan de Desarrollo Provincial, noviembre/2004.
[42] Ídem.

pone en evidencia la profunda crisis y estancamiento por la que atraviesa el sector agropecuario, el mismo que se ha desmejorado hasta el punto que en el mapa de la pobreza del Ecuador están incluidas muchas zonas rurales de Manabí encabezadas por las otrora poderosas áreas cafetaleras del sur.

Las exportaciones de los productos generados por Manabí representan el 8% del total nacional, de los cuales el 6.7% proviene del sector pesquero, lo que significa que apenas el 1.3% de las exportaciones proviene de actividades que no son la pesca.

Grafica 1. Exportaciones de Manabí - Evolución por Producto 2002



Fuente Manabí en Cifras, 2002

La estrepitosa caída de los precios internacionales del café en años pasados, sumada a la propagación de la mancha blanca en las piscinas de camarón produjo un fuerte retroceso en su aporte al PIB provincial, y aunque en menor medida también disminuyeron su actividad el banano, plátano y cacao (exportaciones tradicionales).

"El único sector dinámico de la economía provincial en los últimos años ha sido el sector pesquero con la instalación de numerosas fábricas de enlatados principalmente de túnidos, en su mayor proporción para el mercado externo. El sector camaronero si bien aumenta su área de piscinas para la cría de ese crustáceo en cautiverio, afectando los manglares, demostró su condición de fragilidad con la presencia de la mancha blanca que prácticamente puso en jaque a los productores del país y de esta provincia"[43].

A pesar del fuerte retroceso experimentado, el sector agropecuario es el que mayor cantidad de población, empleo y uso del suelo genera, ocupando de manera directa e indirecta a más de la mitad de la PEA. Según los resultados del Censo Agropecuario del año 2000, de 1.583.661 hectáreas que dispone la provincia, 323.348 que significan el 20,42%, están dedicadas a cultivos permanentes, transitorios y barbechos, siendo los principales café, maíz, cacao, banano y plátano, cítricos, arroz, algodón, maní, yuca y hortícolas; 835.964 hectáreas son pastizales que representan el

[43] Plan de Desarrollo Provincial, noviembre/2004, Problemas.

44% del total de la superficie de Manabí y el 67.25% del área cultivable, y que a duras penas alberga a alrededor de 783.600 cabezas de ganado vacuno o sea una carga de 0.93 cabezas por ha; mientras que 340632, que representa el 21,50% son montes y bosques.

Luego de la crisis ocurrida en la década de los 60 por efecto de una larga sequía, mediante la creación del Centro de Rehabilitación de Manabí (ahora Corporación de Recursos Hídricos) y con una inversión de más de 700 millones de dólares se ha construido un sistema de 2 presas de embalse y tres trasvases y cuenta además con una parte del recurso hídrico de la presa Daule Peripa, construida por la CEDEGE en suelo manabita. Con grandes inversiones la CRM ha construido un sistema de trasvases que conecta la presa Daule Peripa con la Presa La Esperanza y a esta con la presa Poza Honda, que a su vez lo hace con el valle del río Chico (Portoviejo).

”En total, Manabí dispone en la época de verano de 1.000 millones de m3 de agua para riego y otros usos, distribuidos así: 500 millones en la presa Daule Peripa, 400 millones en La Esperanza y 100 millones en Poza Honda. Estas disponibilidades de agua son suficientes para las necesidades de agua potable para todas las ciudades, uso industrial, áreas posibles de riego, pero de lo que se carece es de la infraestructura para distribución del líquido elemento para impulsar el desarrollo.”[44]

“Es entonces un gran potencial el aprovechamiento de estos embalses para la agricultura tecnificada de al menos 30.000ha en los valles del Carrizal-Chone y Portoviejo-Río Chico, donde se han iniciado o existen obras de distribución de riego y drenaje. Además, con otros sistemas localizados en diversos puntos de la provincia es posible regar otras 30.000ha con proyectos menores todo lo cual posibilitaría un desarrollo agroindustrial con una agricultura intensiva que provea a la Provincia de materias primas con amplias perspectivas de creación de miles de puestos de trabajo y de incorporación de valor agregado”[45].

Sin embargo, de acuerdo con el Censo Agropecuario del 2000, en Manabí se riegan por gravedad 3.469ha; por bombeo, 10.527ha; y, el total de áreas regadas incluyendo: con aspersión, goteo y otros es de 15.949ha, que representan el 22.78% del área potencial de riego de Manabí y el 0.84% de la superficie provincial.

Respecto al sector servicios, Manabí posee numerosos recursos paisajísticos y naturales que favorecen su desarrollo turístico. Cuenta además con la tercera planta turística a nivel nacional, después de Pichincha y Guayas.

Los recursos mar, playa y sol, son los más explotados aunque todavía de manera insuficiente, pero además posee espacios para el turismo de montaña o ecoturismo por la presencia de bosque seco y bosque húmedo; el turismo de hacienda con su exquisita gastronomía; el turismo científico por la posibilidad de observación de aves y otras especies en las áreas protegidas y áreas de interés arqueológico por los vestigios de las culturas que poblaron esta región. Este conjunto de recursos engrosan el capital natural provincial que puede ser aprovechado para mejorar los ingresos de su población. La tradición artesanal de Manabí, vinculada a la producción de sombreros de paja toquilla (Panamá hat), elaborados de tagua y

[44] Plan de Desarrollo Provincial, noviembre/2004, Potencialidades.
[45] Ídem.

madera, adornos de conchas y corales, constituyen un elemento agregado que se incorpora a las posibilidades turísticas provinciales.

Sin embargo, existe una fuerte desarticulación de los esfuerzos turísticos tanto de los empresarios, como de las entidades encargadas de generar políticas públicas (Ministerio de Turismo, Cámara de Turismo, Municipios con competencias del Ministerio de Turismo y otros departamentos municipales de turismo), además de falta de voluntad de las instituciones para desarrollar este sector que podría ser alternativo para la provincia.

Las inmejorables condiciones naturales y la ubicación privilegiada a 25 millas de las vías internacionales de navegación, que posee el puerto de Manta, no son suficientemente aprovechadas, razón por la cual no tiene el movimiento de buques que le permite ser un factor decisivo para el desarrollo del país y particularmente de Manabí. Manta debe ser la ventana al mundo, por lo menos de esta provincia y los esfuerzos hacia ella van orientadas a través de las iniciativas del Puerto de Transferencia Internacional, la creación de la Zona Franca, Zoframa, el desarrollo de la Autoridad Portuaria, etc.

El aeropuerto de Manta que tiene características internacionales y es alterno al de Guayaquil, cuenta con toda la infraestructura para que en algún momento se convierta en aeropuerto de actividad regular. La ventaja del aeropuerto de Manta, además de la infraestructura del aeropuerto y de la base naval, es que se encuentra en las cercanías del océano lo que le da un mayor margen de operatividad.

Entre los problemas estructurales que afrontan los sectores productivos de la provincia está en primer lugar la carencia de fuentes de financiamiento propias, sean bancos, financieras o cooperativas. El total de activos de las entidades de financiamiento manabitas (1 banco y menos de 10 cooperativas de ahorro y crédito) suman un valor de alrededor de 40 millones de dólares, cifra que evidencia la debilidad profunda del sistema financiero local.

Esta debilidad se presenta más acentuada si se considera la participación de Manabí en el crédito nacional que fluctúa entre el 2 y 4%, según los años. La llamada Banca de Desarrollo (BNF, BEDE, CFN, BEV) no es una fuente de crédito para las actividades productivas porque las excesivas tasas de interés no pueden ser cubiertas con las utilidades que producen una agricultura y una ganadería poco desarrollada, una industria débil y un sector de servicios poco competitivo.

Una manifestación clara de la debilidad económica que enfrenta la provincia es la posición de de la empresas locales dentro del conjunto nacional. De las mil empresas más importantes del País, solo 37 se registran con sede en Manabí (3.7%) y de ellas 35 están localizadas en el eje Montecristi-Manta-Jaramijó y están vinculadas al procesamiento de pescado, café y aceites. Portoviejo apenas posee 1 (bebidas y refrescos) y 1 (café) en Jipijapa. Estas cifras son demostrativas de la debilidad empresarial de Manabí, que se ha convertido una región de consumidores de productos elaborados en otros sectores del país y del exterior.

2.2. DESARROLLO RURAL DE LA PROVINCIA DE MANABÍ

La situación del desarrollo rural de la provincia de Manabí, es el resultado de la acción de un conjunto de factores que le han influenciado en las condiciones de su dinámica a través de su historia y de su territorio:

1. En primer lugar, el sector rural y costero de Manabí posee un conjunto de recursos naturales, cuyo aprovechamiento ha caracterizado las modalidades de su economía y vida social:

- Climas, suelos, recursos hídricos, maderables y biodiversidad, apropiados para desarrollar actividades agropecuarias y pesqueras en forma diversificada.
- Puertos apropiados para el embarque y desembarque de carga en embarcaciones de todo calado, inclusive aquellas de mayor tonelaje.
- Posee además importantes recursos marinos que favorecen la pesca y la crianza en cautiverio de peces y mariscos.
- Finalmente posee una significativa riqueza de recursos paisajísticos que favorecen el desarrollo turístico, tales como playas, humedales, bosques secos y montañas boscosas.

Este considerable volumen de condiciones naturales se han convertido uno tras de otro en ejes de la economía provincial, estableciendo ciclos históricos de auge y crisis de las microrregiones que configuran la provincia.

2. Estos medios naturales han estado determinados en su dinámica de extracción y explotación por la Demanda, principalmente Internacional y en menor medida del mercado interno. Así:

- Durante el período de "conquista y colonización" (siglos XVI-XVIII), fueron los metales y piedras preciosas (objetos simbólicos nativos obtenidos de otros lugares mediante intercambio) y los tributos que pagaban las poblaciones aborígenes organizadas en "reducciones y encomiendas", el principal elemento de acumulación local e inserción internacional. Tras el saqueo del oro y demás objetos valiosos, debido a la dispersión de los habitantes y poblados nativos, los tributos que se generaron fueron exiguos, generando un ritmo lento de crecimiento de la economía de la región y de la sociedad local.
- La producción y exportación de sombreros de paja toquilla, junto a la extracción y exportación de tagua, cacao y maderas finas, cobró fuerza, en los albores de la Independencia, y se expandió durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, generando la conformación de una clase local de comerciantes y latifundistas, la dinamización de los puertos locales y el crecimiento de algunas ciudades como Jipijapa, Portoviejo, Manta, Bahía de Caráquez y Chone.
- La producción y comercialización de café ocupó el primer renglón de la economía provincial durante la segunda mitad del siglo XX, junto a la expansión de la ganadería, al crecimiento de la producción de algodón, banano para exportación, maíz y maní; el desarrollo de la pesca artesanal y mediana; la crianza de camarones en cautiverio en la zona de Bahía; además de la expansión del Puerto de Manta en virtud de sus cualidades naturales.
- A lo largo de su proceso histórico, la provincia ha gozado de autosuficiencia alimentaria y ha abastecido con una diversidad de productos agrícolas a las zonas

de expansión ganadera y de monocultivos, como Flavio Alfaro, El Carmen, Santo Domingo de los Colorados.

"En sucesivas etapas, la paja toquilla, la tagua, el cacao, el café, el camarón y ahora los productos del mar exportados han sustentado la economía ecuatoriana con un máximo histórico de 17% del total exportado en 1909; en 1934 representaba el 14%, frente a un 8% actual y de este último el 6,7% o sea el 83% de la participación de Manabí proviene del sector pesquero con actividades extractiva e industrial." (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004)

3. La subordinación económica y política de la Provincia de Manabí a los centros de poder nacional y principalmente a Guayaquil, ha provocado una constante histórica de transferencia de los recursos generados en la provincia hacia las élites comerciales, bancarias y rentistas del Centro. Los períodos económicos de auge de la producción provincial, tales como el boom de los "Panamá hat", el crecimiento de la producción de cacao y luego de café arábigo, la expansión de la pesca y la camaronicultura, así como el crecimiento de la producción bananera en la zona de El Carmen, han alimentado la acumulación económica en Guayaquil y Quito, pero no han incrementado significativamente la reinversión privada o pública al interior de la región.

4. A partir de la explotación petrolera desde los años 70 y la implementación del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones, Manabí experimentó una importante y sostenida transferencia de inversiones en infraestructura productiva, asistencia financiera y técnica, orientadas a la producción agropecuaria, tales como la construcción de la Presa de Poza Honda y el sistema de canales de riego en los cantones de Santa Ana, Portoviejo y Rocafuerte, las represas de Daule Peripa y La Esperanza[46], el desarrollo del sistema vial entre las poblaciones principales y sus conexiones con las provincias vecinas; la creación de las oficinas locales del Banco Nacional de Fomento; la conformación de las estaciones de asistencia técnica del INIAP; la creación de sistemas de almacenamiento y comercialización para la producción de arroz y maíz principalmente, a través de la ENAC; el impulso de la producción cafetalera, de la producción de arroz, maíz y algodón a través del apoyo de Programas Nacionales de Fomento Productivo y la implementación de programas de capacitación y apoyo organizativo de los pequeños productores a través del fomento de la organización cooperativa.

Igualmente, respecto a la asistencia directa a los pequeños productores rurales, se establecieron varios programas que mantuvieron una significativa intervención en varias zonas de Manabí; entre los principales destaca el FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal) y el Proyecto DRI (Desarrollo Rural Integral) que intervinieron en las zonas Sur, Centro y Norte de la Provincia.

[46] Los grandes proyectos de aprovechamiento de los recursos de agua y tierras, jamás han tenido la continuidad necesaria para que sean verdaderamente factores de desarrollo provincial. La presa de Poza Honda se construyó hace treinta años pero del sistema de riego solo se ha construido el 20% y al parecer no existe ninguna programación para concluirlo. El proyecto Carrizal Chone se lo inició hace 30 años y solo se ha construido el embalse y los trasvases. El sistema de riego Carrizal Chone está contratado para la tercera parte del valle regable con graves dificultades de financiamiento.
De los 1.000 millones de metros cúbicos de agua embalsada que posee Manabí: 500 millones en la Presa Daule-Peripa, 400 millones en La Esperanza y 100 millones en Poza Honda, son aprovechados en un pequeña parte por falta de infraestructura y de decisión. (Plan de Desarrollo Provincial, noviembre/2004)

5. Los procesos de ajuste estructural y las transformaciones del Estado, iniciados en 1982, produjeron una reducción drástica de la intervención del Estado en la economía y en la provisión de servicios básicos; eliminando un conjunto de políticas orientadas al fomento agropecuario que repercutieron directamente en las posibilidades del desarrollo agrario, además de que la disminución de la inversión social generó el deterioro de la educación, la salud, la infraestructura y los servicios básicos, rurales.

Efectivamente la "reforma neoliberal del Estado" desmanteló las políticas agropecuarias, truncando el proceso de desarrollo rural que el país había experimentando en las décadas anteriores y afectando severamente las condiciones económicas de los pequeños productores agropecuarios y sus familias. Empezando en los años ochenta con la eliminación de la Empresa Nacional de Comercialización Agropecuaria (ENAC), las empresas de semillas (EMSEMILLAS) e insumos (FERTISA) y la disminución del presupuesto para el área agrícola, se continuó en los años noventa con la contrarreforma agraria a través de la "ley de Ordenamiento Agropecuario", la nueva "ley de aguas", la reforma del Ministerio de Agricultura, la descapitalización del Banco de Fomento, la privatización de los Centros de Asistencia técnica, la eliminación de los aranceles agrícolas y el sacrificio de los productos agropecuarios en los acuerdos comerciales que se están negociando (ALCA, TLC)[47]; y al final la crisis de las políticas Agropecuarias.

Los pequeños y medianos productores agropecuarios de la provincia de Manabí han experimentado en las dos últimas décadas un retroceso sin precedentes en sus condiciones económicas y sociales. Producto de esta crisis, las economías campesinas retornan a la autosubsistencia en circuitos de constantes pérdidas y déficits, que deterioran el nivel de vida de las familias y comunidades, lo cual, junto a la erosión del suelo y tierras cultivables, les fuerza a abandonar el campo y a migrar masivamente, hacia la ciudad y hacia el exterior para realizar trabajos fuera de sus fincas con el fin de recuperar el ciclo de supervivencia.

El impacto directo de la crisis agropecuaria en el sector rural de Manabí se evidencia en la pérdida sustantiva de los medios de producción al alcance de los pequeños productores: tierra, agua, fuerza de trabajo, acceso a financiamiento y capacitación técnica; al punto de convertir sus economías en actividades de supervivencia que no garantizan la seguridad alimentaria familiar, ni los medios para atender sus necesidades elementales de educación, salud, vivienda, etc. Por ello, en el sector rural se concentra gravemente tanto la pobreza moderada como la extrema pobreza, pues, según la estadística nacional el índice de necesidades básicas insatisfechas en el área rural alcanzan el 85,6% y la pobreza de consumo afecta al 80% del total de la población rural.

El sector rural de la provincia de Manabí además ha sido fuertemente vulnerado por la severa caída en los precios internacionales del café, el incremento del precio de los insumos agropecuarios originado en la dolarización de la economía, la disminución de los precios relativos de los productos agropecuarios debido a la apertura comercial, especialmente de la carne vacuna y de pollo.

[47] Es conocida la expresión de un connotado economista de orientación neoliberal, Ministro de Economía del Sr. Gutiérrez "*…vivamos de los subsidios de EEUU y aprendamos en el sector agropecuario para que somos competitivos".*

6. Manabí ha experimentado un profundo deterioro de su medio ambiente y sus recursos naturales, originado en el proceso desordenado de poblamiento y explotación económica -generado especialmente desde mediados del siglo pasado- sobre la base de la devastación de las formaciones de la flora y fauna naturales. La diversidad de zonas de vida que caracterizan a Manabí, producto a su vez de la diversidad climática y geográfica de la provincia han sido duramente impactadas por un modelo depredador que saqueó los recursos arbóreos para incrementar la frontera agrícola.

La fragilidad de los ecosistemas nativos, debido a lo accidentado del terreno y la poca profundidad de la capa agrícola, ocasionaron que el bosque destruido solo pudiera ser utilizado por cierto tiempo en cultivos de ciclo corto y luego transformado en pastizales, que es la peor forma de utilizar los suelos que apenas permiten una carga animal de 0.93 cabezas de ganado por ha. Al momento Manabí es un gran pastizal con el 50% de su superficie ocupada por pastos naturales y cultivados, con la pérdida de áreas que deberían ser utilizadas para cultivos permanentes de cacao, cítricos, frutales, bosques productivos y cultivos de ciclo corto.

Por sus cualidades naturales y la significativa actividad agropecuaria, la región de Manabí ha sido considerada eminentemente agrícola y pecuaria. Así, a nivel agropecuario de acuerdo al censo agropecuario del año 2000 aporta con:

- El 17,5 % de la producción ganadera,
- El 12,40% de la producción porcina,
- El 15,66% de las aves criadas en campo,
- El 38,87% de las aves ponedoras y de la producción de huevos,

Mientras que a nivel agrícola contribuye con:

- El 22,11% de la superficie sembrada de maíz duro,
- El 21,62% de la superficie sembrada de cacao48,
- El 38,6% de la superficie sembrada de café,
- El 15% de la superficie de maracuyá,
- El 28,95% de la producción de plátano,
- Además de un volumen significativo de la producción hortícola nacional.

Estas capacidades productivas, sin embargo se han visto gravemente afectadas durante la última década, por diversas causas, entre las cuales destacan las naturales como el fenómeno del niño y el cambio climático que irregulariza el régimen de lluvias, la presencia de plagas en las plantaciones como la broca en los cafetales, la mancha blanca en las camaroneras, la aftosa en la ganadería, entre otras, y principalmente las causas macroeconómicas originadas en el modelo neoliberal tales como el debilitamiento de las políticas agrícolas, la apertura comercial y la dolarización.[49]

[48] Contar con alrededor de 72.000ha de cafetales de la variedad arábigo, con productividades de menos de 5qq/ha, cultivados orgánicamente que se están posicionando en el mercado internacional y que se aspiran sean mejorados y declaradas zonas de protección agrícola y ambiental. (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004)

[49] El pueblo manabita está pasando por una crisis, ligada a los problemas del agro, que fue siempre el sector más dinámico de su economía. Factores exógenos como la dolarización, el deterioro de mercados y de precios de sus productos tradicionales exportables como el café y el cacao, la competencia con productos agrícolas y ganaderos subsidiados (como maíz, soya, lácteos, algodón), provenientes de países de mayor desarrollo, deterioro del ambiente, se han combinado para anular las posibilidades de competitividad de la economía manabita (Plan de Desarrollo Provincial, Noviembre/2004)

En los actuales momentos el agro manabita experimenta un proceso drástico de transformaciones que profundizan la heterogeneidad estructural y la desigualdad social. Los estudiosos han identificado tres tendencias generales:

a) **El fomento de la producción para la exportación** de productos primarios o con muy poco procesamiento (banano, camarón, pescado, aceite, etc.) lo cual necesita de grandes inversiones y desarrollo tecnológico, ocupa una menor cantidad de mano de obra respecto de la que expulsa y produce graves trastornos medio ambientales, además de que utiliza la mayor parte de los recursos hídricos existentes.
b) **La reconcentración de la tierra** en grandes empresas agro productoras y latifundios (ganadería de extensión, palma para aceite, banano) en manos de pocas personas, y
c) **El empobrecimiento creciente de la producción a pequeña escala** (fincas medianas y pequeñas que producen fundamentalmente para el mercado interno) que induce a la formación de una gran masa de nuevos jornaleros o trabajadores agrícolas con escasa capacitación y de baja remuneración que posteriormente generan los procesos migratorios campo ciudad o hacia el extranjero, el mismo que se aceleró considerablemente durante la última década, a un ritmo tal que entre los dos últimos censos el campo perdió el 7% de su población.

Este acelerado despoblamiento del campo refleja la crisis profunda del sector agrario, a partir de la acción conjunta de: a) El abandono estatal del desarrollo agropecuario, b) La apertura comercial agropecuaria, y c) La dolarización. Los efectos nefastos de la migración se evidencian de manera más directa en las unidades productivas campesinas que basan su reproducción económica en la fuerza de trabajo familiar y que contribuyen significativamente a garantizar la seguridad alimentaria del país.

Esta tendencia de descomposición de la estructura agraria, se ha visto acelerada a partir de la implantación de la dolarización en enero del 2000 y de las políticas indiscriminadas de apertura comercial (franja menor al 7% de protección efectiva al sector agrícola).

Los impactos concretos en cada sector y lugar dependen de particularidades micro regionales (calidad de la tierra, humedad del suelo, acceso a riego, diversidad agro ecológica, usos de suelo, cultivos predominantes, vías de penetración, circuitos comerciales, etc.). Todos estos factores repercuten en las condiciones de viabilidad de las estructuras o sistemas productivos, los cuales, a su vez inciden en las formas de manejo del medio ambiente, sea a través de la expansión de la frontera agrícola, la sobre explotación de los suelos, el uso intensivo de agroquímicos, etc.

2.3. EL DESARROLLO TERRITORIAL DE LAS ZONAS RURALES DE MANABÍ

2.3.1. MICRORREGIÓN DEL EJE CAFETALERO:

La zona cafetalera de la provincia de Manabí se constituyó a mediados del siglo pasado estimulada por los precios internacionales del café (que llegaron a alcanzar un pico de 120 dólares por quintal, en la década de los 80) y se extendió por la zona montañosa de los cantones Jipijapa, Paján, 24 de Mayo, Santa Ana y Olmedo, principalmente; hasta convertirse durante varios años en uno de los rubros principales de la exportación nacional.

La crisis de los precios internacionales del café ocurrida en la última década pasada, provocó una profunda depresión en la situación económica y social de la microrregión, provocando una fuerte migración hacia las ciudades de Guayaquil y Manta y al exterior.

De acuerdo a la información del III Censo Agropecuario (2000), la extensión de las plantaciones cafetaleras bajo la modalidad productiva de cultivos solos, en los cantones mencionados, es de 49.761 hectáreas correspondientes al 84,86% del total, y al 82,82% de las UPAs cafetaleras de Manabí.

Estos cantones junto con Puerto López conforman la microrregión Sur de la provincia de Manabí, caracterizada por la raíz étnico-cultural nativa (Manta-Huancavilca) que identifica a la población lugareña (en menor medida la población de Santa Ana).

2.3.1.1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y PRODUCTIVOS:

La microrregión Sur de Manabí, conformada por los cantones Jipijapa, Paján, 24 de Mayo, Olmedo, Santa Ana (zona montañosa) y Puerto López, se extiende desde las costas del Sur de Manabí hacia el interior en una extensión de 80 kilómetros, llegando hasta la cuenca hídrica del río Daule. Ocupa una extensión de 4697Km^2 y 201.202 habitantes, que representan respectivamente el 24,87% del territorio y el 17% de la población total del Manabí, distribuidos en:

- Jipijapa: 1401,4km^2 y 65.797 habitantes.
- Paján: 1078,8km^2; 35.952 habitantes.
- Puerto López: 420,2km^2; 16.626 habitantes
- 24 de Mayo: 523,8km^2; 28.294 habitantes.
- Santa Ana: 1.022km^2; 45.287 habitantes
- Olmedo: 250,9km^2; 9.246 habitantes.

La microrregión comprende una zona continua que se extiende desde la playa hacia el interior, siendo atravesada de sur a norte por la cordillera Central de la Costa (Chongón-Colonche) que tiene elevaciones de hasta 600msnm en la zona de Paján y Jipijapa (cerros de Paján y de Puca) y que da origen a zonas de valles en la parte baja como los de Sancan, Olmedo, Noboa y Santa Ana. La topografía es de colinas redondeadas y pendientes suaves.

La cordillera divide el curso de los ríos en dos direcciones, los ríos que se dirigen hacia el Oeste y desembocan en el océano Pacífico y los que se dirigen y se convierten en afluentes del río Daule en la provincia de Guayas.

Cuadro 5. Cuencas Hídricas de la Microrregión Sur

CUENCAS	ÁREAS (Km2)	DESEMBOCADURA
Sancan	348	O. Pacífico
Cantagallo	82	O. Pacífico
Jipijapa	260	O. Pacífico
Salaite	126	O. Pacífico
Buenavista	260	O. Pacífico
Ayampe	332	O. Pacífico
Salango	85	O. Pacífico
Puca	1.136	Río Daule
Colimes	980	Río Daule
Guanábano	165	Río Daule

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí 2005.

Como se observa las cuencas que se dirigen al Pacífico tienen superficies menores de cubrimiento y los ríos en su mayor parte tienen vida estacional, manteniéndose secos sus cauces una mayor parte del año.

Respecto a las precipitaciones, la micro región tiene gradientes que avanzan del oeste hacia el este y que oscilan entre 400mm/año en la zona de Puerto López y alcanzan los 2.000mm/año hacia la zona occidental de Olmedo y Santa Ana. Los meses más lluviosos son de enero a abril y desde enero a junio se registran alrededor del 90% del total de la precipitación anual. La zona de Puerto López tiene un riesgo alto de exposición a sequías y las demás zonas tienen un riesgo moderado, de acuerdo con el mapa de exposición a sequías elaborado por el IGM y el INFOPLAN.

Respecto a las zonas de vida, la microrregión posee las siguientes formaciones:

1. Tropical desertscrub: Puerto López
2. Bosque seco Tropical: Puerto López y Puerto Cayo del cantón Jipijapa
3. Bosque Pre montano seco: Jipijapa
4. Bosque Pre montano espinoso: Puerto López, Jipijapa
5. Bosque Montano Húmedo: Jipijapa, Paján
6. Bosque Pre montano húmedo y montano bajo: Santa Ana, Olmedo, 24 de Mayo

Las zonas de vida costeras conforman El **Bosque Seco Ecuatoriano** que "es un compendio de zonas vegetales que comparten características ecológicas similares, pero donde los factores abióticos y climáticos influyen de forma

determinante en la composición de la flora y la fauna, convirtiéndola en un área de alta exclusividad por el endemismo existente."[50]

"Los bosques secos presentan características particulares que los diferencian de otros tipos de bosques tropicales. Así, las bajas precipitaciones durante buena parte del año, con períodos de lluvia marcadamente estacionales, pueden cambiar radicalmente el paisaje, de un aspecto seco, con contadas fuentes de agua, cauces de ríos vacíos y un ambiente de color café-amarillento, a una paisaje húmedo, verdoso, con ríos caudalosos, aunque de corta duración (Vázquez y Josse 2001)."[51]

Los meses secos dentro de estos ecosistemas fluctúan entre tres y ocho, con un promedio de lluvia anual inferior a los 2.000mm, con ciertas zonas que pueden tener incluso menos de 250mm al año. La temperatura promedio varía entre 20 y 27ºC, con límites de 18 y 35ºC (Sierra 1999), con una tasa de evapotranspiración potencial que excede a la precipitación (Murphy y Lugo 1986, Gerhardt y Hytteborn 1992).[52]

La apariencia y presencia de los bosques secos no solo se ve influenciada por la precipitación anual, sino también por la profundidad del suelo y su textura y grosor de la capa orgánica (Murphy y Lugo 1986, Lott *et al.* 1987). La ubicación geográfica, la variación altitudinal y la influencia de otros ecosistemas cercanos, tales como el bosque húmedo tropical, influyen también para que se pueda encontrar amplias variaciones en cuanto a las características de un bosque seco (Vázquez y Josse 2001).

Los bosques secos se encuentran influenciados directamente por la presencia de la corriente marina fría de Humboldt, que baña las costas de Perú y sur de Ecuador, lo que ocasiona que la tasa de evaporación del agua marina sea baja, reflejándose también en la baja precipitación anual. Por otra parte, la cordillera de Andes también ha actuado de barrera para evitar que la humedad existente en los bosques amazónicos influya en la región (Dodson y Gentry 1993).

"La fuerte alteración del estado natural de la eco región está marcada por la importancia económica de sus recursos, el incesante avance de la frontera agrícola y productiva, lo que permite que en términos generales se considere como una zona en estado de conservación crítico. Las mayores amenazas a estos bosques son la extracción forestal y el pastoreo excesivo, aún en zonas protegidas (Dinerstein *et al*. 1995)."[53]

Convertido en reserva ecológica natural, del Bosque seco Tropical en la micro región está localizado el **Parque Nacional Machalilla,** ubicado entre los cantones Puerto López y Jipijapa, conjuntamente con la Isla Salango y la Isla de la Plata, localizada aproximadamente a 40Km. de Puerto Cayo; y, el área marina de dos millas náuticas a partir del perfil costero y del perímetro de las islas. El Parque incluye un conjunto de ecosistemas terrestres y marinos, con valores

[50] PROGESAM, diagnóstico
[51] PROGESAM, Diagnóstico
[52] Ídem
[53] Ídem

ecológicos y bellezas escénicas de la costa, sumado a una imponderable riqueza cultural e histórica. Las 55.000ha que son parte del Parque, incluyendo el área marina, encuentra sus límites en Puerto Cayo, al norte, hasta el río Ayampe; y, al sur, al interior de la costa que limita con la parte norte de la cordillera de Chongón-Colonche.

Considerando que el eje del desenvolvimiento de la micro región es la producción primaria (agricultura, ganadería y pesca) se estima que más del 66% de la población esta asentada en zonas rurales (25% de la población rural de la provincia), correspondiendo el porcentaje restante a población vinculada con servicios públicos y actividades urbanas (comercio, negocios y servicios privados).

2.3.1.2. ASPECTOS SOCIALES Y POBLACIONALES:

Los pobladores de la microrregión Sur mantienen una identidad étnica y cultural homogénea caracterizada por su origen ancestral nativo. El modelo familiar es ampliado integrando a padres, hijos, nietos, primos, sobrinos, etc., que comparten el trabajo del hogar. Las familias están inmersas en redes de reciprocidad entre ellas; además están organizadas comunitariamente para realizar actividades de beneficio general, como son las mingas, las fiestas, y el apoyo mutuo durante las cosechas del café.

La población de Jipijapa ha sido el eje de las actividades económicas y sociales de la región por su articulación con los centros provinciales de Portoviejo y Manta y con el eje vial hacia Guayaquil. Sin embargo, la expansión vial del eje costanero y de las vías hacia el occidente de la provincia ha disminuido la relevancia de Jipijapa como centro de la región. Sin embargo, aún se mantienen algunas instituciones importantes como la Junta de Recursos Hídricos y la COFENAC (Corporación Cafetalera) localizadas en esta población.

La población de los cinco cantones que conforman la microrregión mantiene condiciones similares respecto a su situación poblacional y social. En relación a la población urbana y rural, se encuentra distribuida de la siguiente manera:

Cuadro 6. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL DE LAMICRORREGIÓN SUR

CANTÓN	Población Urbana	Tasa de crecimiento (%)	Población Rural	Tasa de crecimiento (%)
Jipijapa	37.505	1,29	28.530	-1,43
Paján	6.225	2,07	28.659	-1,41
24 de Mayo	4.441	0,20	22.442	-2,09
Olmedo	2.000	1,47	7.276	-0,23
Puerto López	8.345	2,63	8.774	-0,49
Santa Ana	8.497	2,07	36.953	-0,31
TOTAL	67.013	1,56	132.634	-1,10

Fuente: INEC, Censo 2001

Como se puede observar, con excepción de Jipijapa (que tiene más de 430 años de creación), la población es predominantemente rural en los demás cantones,

situación que revela el débil desarrollo de los servicios urbanos y de los procesos de concentración poblacional, aunque dentro de los cantones existen cabeceras parroquiales como Salango, Pedro Pablo Gómez, Noboa y recintos que tienen concentraciones de población superiores a 500 habitantes. De acuerdo a las cifras del INEC, el 66,43% de la población es rural, y el 33,57% es urbana.

Sin embargo, las tasas de crecimiento revelan un proceso de transferencia neta de población rural hacia las zonas urbanas a un ritmo significativo de 1,10% anual, de tal manera que en dos décadas la distribución poblacional se modificaría en favor de las zonas urbanas.

La movilidad migratoria rural se produce en función de las mejores condiciones de infraestructura y servicios que poseen las concentraciones urbanas, así como de las oportunidades de empleo e ingresos que puedan conseguirse en actividades urbanas especialmente del sector servicios. Se observa por ello el crecimiento poblacional significativo de Puerto López, vinculado con el turismo de playa y sol. Numerosos recintos, localizados en zonas áridas, secas y semisecas, han experimentado un despoblamiento masivo al punto que se han convertido en pueblos fantasmas, como es el caso de la parroquia Julcuy.

A nivel provincial cinco de los seis cantones tienen balance migratorio negativo: Santa Ana (-4.4% TCA), 24 de Mayo (-3.62% TCA), Paján (-3.42% TCA), Jipijapa (-2.92% TCA), Olmedo (-2.72% TCA), excepción de Puerto López. Estos cantones que presentan los índices de mayor pobreza en Manabí, han sido minifundistas, de economía dependiente del café, cuyos precios irrisorios han obligado a las familias campesinas a emigrar y al cambio paulatino de actividad económica.

A nivel educativo, la microrregión presenta los índices educativos más bajos de la provincia. Según la Dirección Provincial de Educación los niveles medios de escolaridad y de analfabetismo en los cantones son:

Cuadro 7. NIVELES DE ESCOLARIDAD Y DE ANALFABETISMO URBANO Y RURAL DE LA MICRORREGIÓN SUR

PROVINCIA/ CANTÓN	Promedio Total	Analfabetismo	Analfabetismo URBANO			Analfabetismo RURAL		
	Escolaridad	TOTAL	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
MANABÍ	**5,9**	**10.8**	**5.8**	**6.4**	**4.4**	**16.6**	**17.0**	**13.0**
JIPIJAPA	5,9	13.8	8.1	6.9	9.3	20.8	17.5	24.6
PAJÁN	3,9	21.5	13.6	11.5	15.7	23.2	21.6	25.1
SANTA ANA	4,5	17.8	9.5	9.0	9.9	19.8	19.8	19.7
24 DE MAYO	4,3	19.4	7.9	7.4	8.4	21.6	19.4	24.2
OLMEDO	4,1	19.8	11.3	10.6	12.0	22.2	21.4	23.1
PUERTO LÓPEZ	4,9	13.9	14.8	14.2	15.6	13.0	11.4	14.9

Fuente: INEC 2001

Estos bajos niveles educativos, que reflejan el deficiente desarrollo del capital humano existente en la microrregión, constituyen un serio obstáculo para sus posibilidades de crecimiento en todos los aspectos. Tanto el mejoramiento productivo como el mejoramiento del manejo de los recursos naturales y los servicios básicos, así como el crecimiento de la participación ciudadana, demandan del crecimiento sustancial de las capacidades humanas locales, razón por la cual se debe poner énfasis en la implementación de programas de alfabetización, post alfabetización y educación básica para todos.

A nivel universitario, la región cuenta con un Centro de Enseñanza estatal local, (UNESUM -Universidad del Sur de Manabí-) y dos extensiones de universidades locales (ULEAM -Universidad Laica Eloy Alfaro-, Instituto Superior Técnico), pero tiene serios problemas en el enfoque curricular, así como también en la calidad del profesorado y en el bajo número de estudiantes matriculados; razón por la cual no se han convertido en impulsores básicos del desarrollo local.

A nivel de servicios de Salud, Jipijapa, Paján y Santa Ana cuentan con hospitales cantonales que tienen hospitalización y atención del segundo nivel de complejidad (partos de riesgo, cirugías menores) y están desprotegidos de servicios de hospitalización directa los cantones 24 de Mayo, Olmedo y Puerto López, que cuentan únicamente con Dispensarios médicos del primer nivel. Los dispensarios del seguro campesino, que cuentan con médico y enfermera alcanzan el apreciable número de 514, distribuidos en las zonas rurales de la microrregión.

Respecto a la atención especializada de servicios médicos, la microrregión posee únicamente consulta externa de SOLCA en Jipijapa y para acceder a otros servicios especializados deben trasladarse a las ciudades de Portoviejo y Manta.

La tasa de nacimientos es del 2,06% similar al promedio provincial y la de defunciones es de 0,41%, estableciendo un crecimiento vegetativo del 1,55% cifra que demuestra el cambio experimentado en las tendencias demográficas debido a la utilización de sistemas contraceptivos entre otros.

La esperanza de vida al nacer, al año 2000, es de 70,3 años en los hombres, frente al 67,3 del país; y, para las mujeres 75 años frente a 72,5 años del país. El promedio general de esperanza de vida es de 72 años para Manabí y 69 para el país, solo superado por Pichincha y Carchi.

A nivel de las enfermedades, el siguiente cuadro presenta las enfermedades prevalentes dentro de la microrregión. Cabe resaltar que la mayor parte de estas enfermedades son prevenibles y que dependen de la calidad y acceso a servicios básicos (agua potable, saneamiento ambiental, sistema de eliminación de excretas y alcantarillado).

Cuadro 8. PORCENTAJE DE PERSONAS CON PREVALENCIA DE ENFERMEDADES ENDÉMICAS EN ÚLTIMOS SEIS MESES (JULIO-2001)

ENFERMEDADES PREVALENTES	PORCENTAJE
Enfermedades de la piel	10,77
Enfermedades respiratorias	18,35
Enfermedades diarreicas	9,18
Parasitosis	2,72
Malaria	7,49
Infecciones Urogenitales	4,12
Anemia desnutrición	2,62
Dengue	7,68
Aparato reproductivo femenino	0,47
Mal aire	0,37
Mal de ojo	0,56
Otro	35,67

Fuente: Encuesta Cela 2003

Respecto a la cobertura de servicios básicos, la situación de la microrregión es deficiente. De acuerdo a la información provista por el Plan de Desarrollo Provincial, los seis cantones de la microrregión, tienen los siguientes porcentajes para los servicios de agua potable, alcantarillado, electricidad, telefonía, y basura:

Cuadro 9. COBERTURA DE SERVICIOS BÁSICOS EN LAS ZONAS RURALES

	AGUA POTABLE		ALCANTARILLADO		ELECTRICIDAD		TELEFONIA		RECOLECCION DE BASURA	
CANTONES	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL
JIPIJAPA	31.3	9.9	35.4	3.8	85.7	78.3	16.0	5.8	50.4	11.7
PAJÁN	18.1	8.7	14.0	2.4	67.5	63.0	8.4	4.9	21.7	7.9
SANTA ANA	25.7	15.7	13.3	3.1	79.5	75.5	7.6	4.2	26.1	11.7
24 DE MAYO	13.6	8.7	6.1	2.1	79.1	75.7	6.0	3.3	15.9	3.6
OLMEDO	15.9	7.0	3.9	0.6	64.7	60.7	7.6	3.2	6.5	0.6
PUERTO LÓPEZ	15.4	5.6	2.8	1.9	88.2	85.9	10.3	9.9	79.6	68.2
PROVINCIA	36.1		28.2		81.4		18.7		50.5	

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial 2005

Cómo podemos observar, la cobertura de energía eléctrica es superior al 60% en todos los cantones, mientras que los demás servicios tienen una cobertura absolutamente deficiente, que en el del cantón Olmedo, para el alcantarillado y la recolección de basura es casi cero.

Incidencia de la Pobreza:

De acuerdo con los datos del cuadro siguiente el 87,87% de la población de la microrregión adolece de graves carencias en la cobertura de sus necesidades básicas, por lo cual se encuentra dentro de las regiones más carenciadas de la provincia y del país.

Cuadro 10. **POBREZA POR NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS (NBI) EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN SUR**

CANTONES	PORCENTAJE (n/N)*100	NÚMERO n	POBLACIÓN TOTAL N
Jipijapa	80.6	53037	65796
Paján	92.1	33125	35952
Santa Ana	88.1	39911	45287
24 De Mayo	94.1	26618	28294
Olmedo	94.4	8727	9243
Puerto López	92.1	15307	16626
TOTAL	87,83%	176.725	201.198
MANABÍ	**74.8%**	**887.380**	**1.186.025**

Fuente: Censo 2001, Elaborado: SIISE

Los cantones con mayor índice de pobreza por NBI son Olmedo con 94,4%, 24 de Mayo con 94,1%, Paján y Puerto López con 92,1%.

De acuerdo con el cuadro siguiente los cantones de pobreza extrema son: Olmedo con 75,3%, 24 de Mayo con 74,8%, Paján con 74,5%. Los cantones que presentan índices de pobreza extrema corresponden a aquellos que dependen de la agricultura cuya importancia económica ha decrecido en los últimos años y que además están siendo afectados por la sequía y la irregularidad de las lluvias.

Cuadro 11. EXTREMA POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN SUR			
CANTONES	PORCENTAJE (n/N)*100	NÚMERO n	POBLACIÓN TOTAL N
Jipijapa	55.3	36372	65796
Paján	74.5	26793	35952
Santa Ana	66.7	30190	45287
24 De Mayo	74.8	21173	28294
Olmedo	75.3	6959	9243
Puerto López	57.4	9542	16626
MANABÍ	**47.7**	**562312**	**1186025**

Fuente: Censo 2001; Elaborado SIISE

Las cifras estadísticas presentadas evidencian la crítica situación que afronta la población de la micro región, pues, su situación de pobreza resume el conjunto de los problemas estructurales que tienen, tanto en el acceso a recursos naturales que se han deteriorado significativamente, como en el acceso a recursos productivos que se han restringido fuertemente, así como también en su creciente debilidad en la inserción dentro del mercado para sus productos.

2.3.1.3. ASPECTOS PRODUCTIVOS:

De acuerdo a la información extraída del Plan de Desarrollo, provincial, el PIB de la microrregión Sur de Manabí representa el 16,46% del PIB provincial, valor que evidencia la debilidad económica que posee la microrregión. Según el mismo cuadro (que se presenta a continuación), el PIB per cápita promedio de la región de 665,60 dólares es el 51,72% del valor per cápita provincial, y muestra que el ingreso promedio de las personas de la microrregión será inferior al límite crítico de la pobreza (menos de dos dólares diarios).

Del estudio del cuadro, se observa además que las actividades agropecuarias aportan en mayor medida al PIB regional con el 43,01%, reflejando la característica principal de su economía. Los sectores de transporte y comercio que representan el 13,32% y el 10,82% del PIB local respectivamente, están orientados a favorecer la movilización y el intercambio de los productos agropecuarios y la provisión de insumos productivos y de consumo para las fincas y familias productoras. Finalmente, el sector de servicios que representa el 22,83% junto al de electricidad, en su mayor parte conforma el sector público que además está estructurado por los presupuestos municipales, los presupuestos de la JRH (Junta de Recursos Hídricos) y las asignaciones cantonales para educación, salud y bienestar social entre otros.

Resalta igualmente la débil significación del sector manufacturero con el 3,31%, la escasa actividad de construcción que representa apenas el 4,60% (incluidas obras públicas). Finamente las actividades financieras tienen igualmente un magro comportamiento, contribuyendo con apenas el 1,50% al PIB regional.

Cuadro 12. PRODUCTO INTERNO BRUTO POR CANTONES Y POR SECTORES DE LA MICRORREGIÓN SUR
(Miles de dólares)

CANTÓN	AGROP.	M. Y CANT.	MANUF.	ELECT.	CONST.	COMERC.	TRANSP.	EST. FINAN.	SERVIC.	TOTAL	POBLAC	PIB/p/c
JIPIJAPA	9,144.00	89.00	3,021.00	820.00	4,923.00	12,124.00	8,854.00	1,853.00	17,084.00	57,912.00	65,874	879.13
PAJÁN	11,304.00	8.00	379.00	109.00	138.00	1,389.00	1,282.00	70.00	2,928.00	17,607.00	35,952	489.74
SANTA ANA	13,092.00	7.00	428.00	218.00	501.00	1,144.00	2,619.00	23.00	5,354.00	23,386.00	45,341	515.78
24 DE MAYO	8,289.00	2.00	140.00	59.00	227.00	748.00	498.00	6.00	3,100.00	13,069.00	23,879	547.30
OLMEDO	3,706.00	1.00	57.00	14.00	37.00	363.00	135.00	2.00	845.00	5,160.00	9,254	557.60
PUERTO LÓPEZ	10,975.00	13.00	321.00	32.00	210.00	1,038.00	809.00	15.00	634.00	14,047.00	16,789	836.68
TOTAL Micro región	56,510,00	120.00	4,346.00	1,252.00	6,036.00	17,467.00	14,197.00	1,969.00	29,945.00	131,181.00	197.089	665.60
TOTAL Manabí	**430,711.**	**2,729.**	**157,303.**	**24,707.**	**90,582.**	**303,610.**	**189,824.**	**41,545.**	**299,551.**	**1,541,134.**	**1,197,368.**	**1,287**
(%)	13,12	4,39	2,76	5,06	6,66	5,75	7,48	4,74	10,00	8,51	16,46	51,72

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial (cuadro 16)

Como se refleja en el cuadro siguiente, las actividades agrícolas, pecuarias y de pesca significan el componente sustancial del PIB de los cantones y de la microrregión Sur. Esta dependencia respecto de la producción primaria evidencia el débil desarrollo productivo y el estancamiento en el que se ha mantenido la región, a pesar de que durante las décadas del boom cafetalero llegó a convertirse en el sector más importante de la provincia (y el segundo más importante del país). La postergación obedece, entre otras causas, a la perversa lógica aplicada por las élites locales de transferir fuera de la región los recursos generados dentro de la misma, impidiendo el crecimiento de actividades de manufactura vinculadas a las actividades primarias, como el procesamiento del café, del maíz, del pescado y de las frutas, entre otras.

Con excepción de Jipijapa que gracias a su antigua trayectoria institucional tiene un sector vinculado a la construcción y la obra pública, además de otras actividades secundarias como el procesamiento del café en grano (y que ha entrado en crisis), se observa que los demás cantones tienen un desenvolvimiento aún más débil.

A nivel de la PEA, la actividad preponderante que realiza la población de la microrregión está en el sector primario integrado por las labores agrícolas, pecuarias y la pesca. Las actividades de comercio, transporte y servicios públicos (educación, salud, servicios básicos) del sector terciario, que también tiene una importancia significativa en la PEA regional cubren la demanda de los productores agropecuarios y sus familias, relacionada con la movilización de productos y la provisión de insumos productivos, productos de consumo y de servicios básicos. Cabe señalar que el cantón Puerto López que junto a Jipijapa tiene un porcentaje mayor de la PEA en el sector terciario, su mayor incidencia está relacionada con las actividades turísticas y artesanales, vinculadas al recurso de playa y sol que posee el cantón.

Cuadro 13. ESTRUCTURA DE LA PEA Y DEL PIB POR SECTORES Y CANTONES DE LA MICRORREGIÓN SUR (2002)

CANTONES	PRIMARIO		SECUNDARIO		TERCIARIO	
	PEA	PIB	PEA	PIB	PEA	PIB
JIPIJAPA	41.54%	45.31	10.93%	15.11	39.08%	48.72
PAJÁN	73.18%	64.24	5.17%	3.43	18.08%	32.33
SANTA ANA	65.06%	55.98	7.05%	3.96	21.87%	40.06
24 DE MAYO	72.84%	63.54	6.01%	3.20	16.48%	33.26
OLMEDO	70.74%	71.70	5.50%	1.73	17.89%	26.57
PUERTO LÓPEZ	48.73%	78.20	9.61%	3.71	29.87%	18.09
MANABI	39.54%	28.12	15,03%	17.67	45,43%	42.80

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí.

El tamaño de la PEA de la microrregión, de 58576 personas en edad laboral, que representa el 15,3% de la PEA provincial, menor al peso demográfico que tiene el cantón (23% aproximadamente), situación que refleja la fuerza de la dinámica emigratoria de la zona, que es mayor a la del resto de la provincia y demuestra la dimensión de la crisis económica y la depresión que aflige a la región a partir de la crisis del sector cafetalero y que está agudizada por efecto de la dolarización y las políticas macroeconómicas de apertura comercial ocurridas en años pasados. Jipijapa que en décadas anteriores era el cuarto cantón más poblado de la provincia ha venido disminuyendo su importancia demográfica, pero aún se mantiene como el de mayor población y de mayor tamaño de su PEA dentro de la microrregión.

Cuadro 14. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) POR CANTONES Y SECTORES

CANTONES	TOTALES	%	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUND.	SECTOR TERCIARIO	OTROS	EMPLEOS NUEVOS
JIPIJAPA	20.662	5.4	8.582	2.259	8.075	1.619	127
PAJÁN	11.445	3	8.376	592	2.069	384	24
SANTA ANA	13.309	3.5	8.659	938	2.911	733	68
24 DE MAYO	8.035	2.1	5.853	483	1.324	338	37
OLMEDO	2.98	0.8	2.108	164	533	167	8
PUERTO LÓPEZ	4.827	1.3	2.352	464	1.442	533	36
TOTAL	58.576	15,3	35.930	4.900	16.354	3774	297
(%) Microrregión	100%		61,4%	8,37%	27,92%	6,44%	0,51%
PROVINCIA	**382.106**	**100**	**151.074**	**46.779**	**150.417**	**31.618**	**2.218**
(%) Provincial	**100%**		**39,50%**	**12,20%**	**39,40%**	**8,30%**	**0,60%**

Fuente: INEC 2002

a) Sector Agropecuario:

La actividad preponderante de la microrregión que ha sido y es todavía la agropecuaria, tanto por el peso en la composición del PIB (43,01%), como dentro de la estructura de la PEA (61,4% sector Primario), vive un fuerte estancamiento y retroceso en su dinámica, que se evidencia en los problemas de viabilidad de las UPAs familiares para producir los ingresos mínimos que cubran los requerimientos familiares. Esta incapacidad estructural originada en la debilidad del acceso a recursos naturales productivos (agua, suelo, semillas) y a medios económicos (crédito, asistencia técnica, comercialización, etc.) fuerza finalmente a la migración hacia los cinturones de pobreza de las ciudades, de tal manera, que de acuerdo a la información del INEC, alrededor de 300.000 personas de Manabí están en Guayaquil, siendo la mayor parte de ellos originarios de la zona Sur.

Las actividades agropecuarias que realizan los productores de las zonas, están concentradas en cultivos permanentes que representan el 13,46% en el total de uso del suelo, junto con los cultivos transitorios que representan el 7,13% del mismo. El estancamiento agrícola, originado en los factores señalados, ha provocado la reorientación productiva hacia la ganadería que ocupa el 28,60% del uso del suelo, principalmente en los cantones Santa Ana y Olmedo. Cabe resaltar que las irregularidades del suelo, así como los déficits hídricos, vuelven al 44,73% del suelo en no apto para actividades agropecuarias, siendo el 21,78% montes y bosques (bosque seco de Machalilla) y el 22,95% suelos áridos o semiáridos, o de uso para centros poblados.

Cuadro 15. ESTRUCTURA DEL USO DE SUELOS EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN SUR (%) -2002

CANTONES	Cultivos Transitorios	Cultivos Permanente	Pastos	Montes y bosques	Descanso	Otros usos agropecuarios	Otros no agropecuarios	Total
JIPIJAPA	7.08	11.86	16.41	25.88	2.16	0.89	35.68	140,140.00
PAJÁN	9.41	11.60	33.93	18.44	6.12	0.99	19.50	107,880.00
SANTA ANA	6.35	13.17	44.72	22.04	1.30	0.86	11.54	102,210.00
24 DE MAYO	5.74	24.50	26.34	16.65	4.09	1.17	21.51	52,380.00
OLMEDO	12.68	6.31	45.39	16.54	5.59	2.53	10.59	25,290.00
PUERTO LÓPEZ	1.71	2.46	7.14	24.55	9.01	0.02	55.15	42,020.00
TOTAL	33.491,75	63.262.00	134.384	102.353	15.180,00	4.306,00	107.851,00	469.920,00
% Manabí	29,32%	30,25%	16,01%	30,05%	28,92%	13,78%	35,28%	24,87%
MANABÍ	114,200.00	209,148.00	835,964	340,632	52,481.00	31,235.00	305,710.00	1,889,370.00

Fuente: Censo Agropecuario 2000

Los principales cultivos de la microrregión son el café, el maíz duro seco que ocupan 50637 hectáreas y 14384 hectáreas de cultivos solos respectivamente, es decir, el 67,20% del uso del suelo (monocultivos). Resalta sin embargo, la producción de arroz en los bajos de inundación, además de plátano y yuca, así como de la naranja y la caña de azúcar (para otros usos) destinados al autoconsumo para la seguridad alimentaria de las familias y el mercado local.

Las formas de producción son predominantemente artesanales, basadas en la fuerza de trabajo de los miembros de las familias. Utilizan instrumentos manuales y tradicionales como el machete, el garabato, el espeque, la bomba de

mochila, las palas, la despulpadora de café y la desgranadora de maíz, entre otros. No utilizan instrumentos mecanizados debido a la falta de recursos de inversión y de capacitación. Tampoco construyen viveros forestales para la renovación de los cafetales ni pies de cría para las actividades ganaderas.

El mayor porcentaje de la población se dedica a la recolección del café a través del trabajo familiar, aunque en épocas de deshierbe y cosecha contratar trabajadores de entre las comunidades y a su vez cuando terminan su labor jornalean en las fincas vecinas. La recolección se realiza sin técnica, provocando el deterioro de los cafetales, la baja productividad y la mala calidad del mismo, a lo cual se añade la falta de control fitosanitario (plagas de la broca y la roya) y la escasa utilización del desecho vegetal para abono orgánico.

Son pocos los agricultores que utilizan agroquímicos debido a los costos y a la falta de asesoramiento para su manejo. En el cultivo de maíz se utiliza Gramoxone, Urea, mata semilla, Killer, Aminapax y Antrapax.

Uno de los principales problemas del sector agropecuario en la microrregión es la débil asistencia técnica que recibe por parte de las instituciones encargadas, como el COFENAC, el INIAP, las ONGs, las OSGs, entre otros, lo cual mantiene el tradicionalismo en las labores productivas, produce el inadecuado uso de los insumos agropecuarios y estanca los rendimientos de los cultivos. De acuerdo a las informaciones provistas por el CELA-PUCE, menos del 2,97% de los encuestados en la muestra de la micro región señalan haber recibido al menos una capacitación en los últimos dos años, porcentaje que revela el déficit absoluto que tiene la micro región en este aspecto.

Los cuadros que se presentan a continuación evidencian el uso tradicional del suelo agropecuario que realizan los productores agropecuarios de la microrregión, tanto para los cultivos solos como en los cultivos asociados. De la lectura de los cuadros se desprenden que una finca tipo es un modelo de varios cultivos (sean solos o asociados), uno o dos de los cuales están destinados a convertirse en recursos monetarios para la adquisición en el mercado de bienes de consumo, mientras que otros cultivos están orientados a cubrir las necesidades alimentarias de la familia y la comunidad, dentro de una lógica de seguridad alimentaria.

Cuadro 16. PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS (MONOCULTIVOS) MICRORREGIÓN SUR Eje cafetalero

CANTÓN	PRINCIPALES CULTIVOS													
	ARROZ		HIGUERILLA		MAÍZ DURO CHOCLO		MAÍZ DURO SECO		MANÍ		SANDÍA		YUCA	
	UPAs	Superficie sembrada	UPAs	Superf. sembrad	UPAs	Superf. sembra	UPAs	Superficie sembrada	UPAs	Superf. sembra.	UPAs	Superf. sembra.	UPAs	Superfic sembra
TOTAL MANABÍ	10118	12,185	647	643	1053	1,512	22610	53,111	4110	2461	733	969	2957	1678
TOTAL EJE CAFETAL.	4308	4048	161	100	300	191	8137	14384	1625	811	214	196	1125	492
(%)	**42,6**	**33,22**	**24,9**	**15,55**	**28,5**	**12,63**	**36.0**	**27,08**	**39,5**	**32,95**	**29,2**	**20,22**	**38,0**	**29,32**
Jipijapa	285	168	112	100	152	62	2931	6740	249	166	60	63	207	182

Junín	127	109	4	*	*	*	608	1,844	104	35	.	.	152	55
Paján	1,329	1,314	11	*	27	*	1942	2,659	302	95	8	*	178	33
Santa Ana	1,214	1,062	27	*	56	79	1498	1,975	695	422	39	74	309	133
24 de Mayo	864	664	.	.	24	*	791	691	133	44	.	.	154	54
Olmedo	489	731	.	.	4	*	240	322	111	49	18	22	41	*
Puerto López	*	*	7	*	37	50	127	153	31	*	89	37	84	35

PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS (MONOCULTIVOS) MICRORREGIÓN SUR Eje cafetalero. Continuación

CANTÓN	PRINCIPALES CULTIVOS											
	BANANO		**CACAO**		**CAFÉ**		**CAÑA DE AZUCAR PARA OTROS USOS**		**NARANJA**		**PLATANO**	
	UPAs	**Superficie plantada**	**UPAs**	**Superficie plantada**	**UPAs**	**Superficie plantada**	**UPAs**	**Superficip lantada**	**UPAs**	**Superficipl antada**	**UPAs**	**Superficipl antada**
TOTAL MANABÍ	2,977	5,778	9,498	52,577	22,547	58,637	530	923	279	200	9,624	23,837
TOTAL EJE CAFETA.	586	355	540	1278	18880	50432	159	290	171	93	2288	963
%	**19,68**	**6,14**	**5,68**	**2,43**	**83,73**	**86**	**30**	**31,41**	**61,29**	**46,5**	**23,77**	**4,03**
Jipijapa	261	201	13	*	5,332	14,463	53	111	17	*	304	118
Paján	79	49	3	*	5790	15,691	12	*	34	28	564	203
Santa Ana	148	71	491	1,278	2,845	7,337	27	63	77	40	863	360
24 de Mayo	41	*	3	*	4,224	11,255	67	116	9	*	308	127
Olmedo	24	*	30	*	504	1,015	*	*	34	25	201	113
Puerto López	33	34	.	.	185	671	.	.	*	*	48	42

Fuente: III CENSO NACIONAL AGROPECUARIO-DATOS Manabí, ECUADOR

Las actividades ganaderas de la microrregión aunque menores a las agrícolas, también son significativas, a pesar de que se presentan de forma desigual dentro de la microrregión, destacando los cantones de Paján, Santa Ana y Jipijapa. De acuerdo a la información del Censo agropecuario, la micro región tiene el 15,90% del hato vacuno provincial, el 19,41% del porcino, el 0,5% de las aves de granja y el 26,10% de las aves de campo.

Cuadro 17. DISTRIBUCIÓN DE BOVINOS, PORCINOS Y AVES EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN SUR -2000-

CANTONES	BOVINOS	PORCINOS	AVES DE GRANJA	AVES DE CAMPO
JIPIJAPA	19,120	9,506	8,841	79,155
PAJÁN	27,224	7,782	4,206	98,206
SANTA ANA	49,270	10,108	6,294	105,759
24 DE MAYO	13,840	5,857		62,471
OLMEDO	13,868	2,643		25,798
PUERTO LÓPEZ	1,277	775	2,113	3,255
Total Micro región	124.599			
Total Manabí	**783,592**	**189,412**	**4,015,977**	**1,436,515**

Fuente: Censo Agropecuario 2000

El manejo ganadero se efectúa igualmente en forma tradicional. Los pastos son viejos y aunque han sido sembrados por los propios productores son poco mantenidos, únicamente se riegan con la lluvia y además no tienen abono que mejore la fertilidad y los rendimientos. Con estas condiciones el promedio de tierra por animal vacuno es de 1 a 1, cifra poco eficiente y una vaca apenas llega a tener seis partos en su vida, teniendo además un tamaño y peso deficientes. El ganado porcino y las aves también son manejadas de forma tradicional, los unos en chancheras improvisadas y alimentándose con los desperdicios de la casa y las aves se crían sueltas en los alrededores de las casas y con unas puñadas de maíz para complementar su alimentación. La crianza de animales se utiliza como una forma de ahorro familiar que se comercializa para cubrir gastos en situaciones extraordinarias (enfermedad, celebraciones).

A nivel del crédito, debido a la falta de legalización de tierras, a la altas tasas de interés, a las restricciones técnicas para el acceso como los requisitos legales y de estudios de factibilidad y principalmente debido al desinterés s absoluto de las entidades crediticias locales para realizar créditos agropecuarios de mediano y largo plazo, la mayor parte de los pequeños productores no accede al crédito sea privado o sea de las entidades de desarrollo local. De acuerdo a la información de la encuesta CELA-PUCE, únicamente el 2,48% de los productores de la microrregión señala haber recibido crédito en el último año, siendo utilizado en el 98,44% para actividades no productivas (consumo). Las fuentes de financiamiento del crédito según los encuestados provienen en el 25,63% de casos de amigos y familiares, en el 20,10% de casos de chulqueros y comerciantes, en el 17,09% de casos de Cooperativas de Crédito, en el 10,56% de ONGs y bancos comunales y sólo el 10% de bancos privados. Si no se logra consolidar el acceso a sistemas de crédito apropiados, en cantidades y plazos adecuados, es inviable la posibilidad de mejorar y/o reorientar la producción.

El riego dentro de la microrregión es prácticamente inexistente y las actividades agropecuarias se desenvuelven con la estación lluviosa. En algunas zonas se han construido pequeños reservorios de agua denominados albarradas para guardar agua durante la estación seca, que debido a las filtraciones apenas duran unos meses hasta secarse completamente.

La comercialización de los productos se realiza en los centros poblados donde los comerciantes e intermediarios mantienen una condición ventajosa para imponer los precios de los productos que luego serán movilizados hacia el interior o a los puntos de procesamiento o exportación. No existe control estatal de precios y la fijación de los mismos se realiza mediante arreglos directos entre productores e intermediarios cuya posición es significativamente ventajosa por ser oligopólica.

b) **Actividades Turísticas:**

Aunque no tiene un peso determinante en el PIB local, el turismo ha adquirido una dinámica significativa siendo el único sector que tiene un crecimiento constante en la economía de la microrregión, especialmente en los cantones de Jipijapa y Puerto López, alrededor del turismo de playa y sol, complementado con el turismo de interés natural. En Jipijapa, desde el municipio se encuentra desarrollando el proyecto la Ruta del Café y además cuenta con Puerto Cayo, una

extensa playa y cuna de las ballenas, este sitio es apropiado para el descanso y desde julio hasta octubre es posible realizar tours para observación de ballenas. Dispone de una planta hotelera bastante amplia.

Puerto López, con 135 atractivos turísticos que van desde bosques tropicales húmedos, arrecifes, islas e islotes, hasta flora y fauna representativas de la zona. Playa de Los Frailes: parte del Parque Nacional Machalilla, con características especiales que la han convertido en un área totalmente protegida. Museo de Agua Blanca, en la comuna del mismo nombre y en la que es posible hacer turismo vivencial de costumbres preincaicas. Isla de la Plata, desprendimiento continental con características parecidas a las islas Galápagos; dispone de senderos que permiten la visualización directa y a corta distancia de aves. Avistamiento de ballenas, entre los meses de julio y octubre; en Puerto López se iniciaron los tours y es una de las bases para su desarrollo turístico. Tiene además playas adicionales como Puerto Rico, Ayampe, Machalilla y Las Tunas.

El cantón Santa Ana también está incursionando en el turismo a través de balnearios en las playas de los ríos y el aprovechamiento del embalse de Poza Honda para actividades de pesca y paseo en bote.

2.3.2. MICRORREGIÓN CENTRO: EJE DE CULTIVOS DE CICLO CORTO

La microrregión centro se configura como zona homogénea dentro del sector rural de Manabí, sobre la base de ciertas características naturales, productivas y sociales que generan una dinámica específica de la zona. Su proceso de ocupación es el más antiguo y posee la mayor concentración de población (urbana y rural) de la provincia (60%).

La zona rural esta irrigada por las cuencas de los ríos Carrizal-Chone y Portoviejo y se dedica principalmente a la producción agrícola de ciclo corto, abasteciendo de alimentos a la población urbana de Portoviejo, Manta, Chone y los centros poblados de la micro región.

Aunque se concibe a la zona rural de la micro región como una zona homogénea, a nivel geográfico, político-administrativo y económico presenta discontinuidades, tales como la existencia de zonas costeras y la orientación de la población a la pesca artesanal (Manta, Jaramijó, Crucita, San Clemente y San Jacinto), la dedicación de otros sectores a la cría de ganado vacuno (Pichincha, zona montañosa de Santa Ana), distintos usos del suelo dentro de cantones (El sur del cantón Sucre, correspondiente a la parroquia Charapotó se dedica a la agricultura de ciclo corto, mientras el norte se dedica a la ganadería), entre otros. Sin embargo, considerando globalmente la influencia territorial de las cuencas hídricas mencionadas, la micro región centro constituye una unidad de análisis e intervención rural apropiada.

Étnicamente está compuesta por la población mestiza principalmente urbana y por la población caracterizada como Cholos, asentados en Montecristi, parte de Portoviejo (Picoazá), Rocafuerte y Charapotó.

2.3.2.1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y PRODUCTIVOS:

La micro región Centro de Manabí, Esta compuesta por los cantones Pichincha, parte de Santa Ana (zona baja), la zona rural de Portoviejo y de Manta, Rocafuerte, Junín, Bolívar, Tosagua, la zona Sur del cantón Sucre y parte del cantón Chone. Se extiende desde las costas del Centro de Manabí hacia el interior en una extensión de alrededor de 80 kilómetros llegando hasta la provincia del Guayas. Ocupa una extensión de 6000km^2 y alrededor de 700.000 habitantes, que representan respectivamente el 30% del territorio y el 60% de la población total del Manabí, distribuidos en:

Cuadro 18. POBLACIÓN DE LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO DE MANABÍ

CANTÓN	POBLACIÓN	URBANA	RURAL	EXTENSIÓN
Portoviejo	249.321	184.835	64486	954,9
Pichincha	29945	3702	26351	1061,3
Montecristi	43409	16400	27549	733,8
Manta	212736	202973	9763	309
Rocafuerte	29321	8774	21426	280,4
Junín	18494	4451	13573	246,4
Bolívar	35627	14930	20965	537
Tosagua	33922	8860	25666	377,4
Sucre	52158	21707	32615	764
Jaramijó	11987	12243	444	96,8
TOTAL	**716.920**	**478.875**	**242.838**	**5.361**
(%) Provincial	60,4	77,7	42,6	29,5

Fuente: INEC

La microrregión comprende una zona continua que se extiende desde la costa hacia el interior, atravesada de Sur a Norte, en los cantones de Santa Ana, Pichincha, Junín y Bolívar, por la cordillera Central de la Costa (Chongón-Colonche) que en esta parte disminuye el tamaño de sus elevaciones. El relieve es irregular, de colinas redondeadas y pendientes suaves, que dan origen a valles y zonas de humedales como el de Poza Honda, el de la Ceigua, el del río Portoviejo, el de Charapotó, entre otros.

En esta micro región del la provincia el curso principal de los ríos se dirige hacia el Oeste y desembocan en el océano Pacífico atravesando extensas zonas, aptas para el cultivo de productos de ciclo corto. Hacia el este existen, sin embargo, pequeños ríos y quebradas cuyas agua alimentan el caudal de la cuenca del río Daule, en la provincia de Guayas.

Cuadro 19. CUENCAS HÍDRICAS DE LA MICRORREGIÓN CENTRO

CUENCAS	ÁREAS (km^2)	DESEMBOCADURA
Bahía	544	O. Pacífico
Chone	2267	O. Pacífico
Portoviejo	2060	O. Pacífico
TOTAL	**4871**	

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí.

Las cuencas de los ríos Chone y Portoviejo que permanecen cubiertas de agua durante todo el año, han sido aprovechadas para la conformación de sistemas de embalse y distribución de agua para riego y consumo humano, a fin de compensar el desbalance hídrico existente por la disminución del régimen de lluvias e inclusive la sequía, que durante la década de los años 60s azotó la región.

De acuerdo a estudios elaborados por The Nature Conservancy (2004), la región constituye una Unidad Ecológica de Drenaje, conformada por las cuencas hidrográficas del río Chone y del río Portoviejo, que son ríos permanentes de quinto orden, con patrón de drenaje dendrítico, con cabeceras muy desarrolladas que nacen en montañas y colinas con pendientes moderadas. En las colinas costeras se desarrollan ríos estacionales de hasta tercer orden con drenajes heterogéneos y salinidad elevada, debido a la evaporación e influencia del mar sobre las aguas subterráneas.

La EDU tiene una extensión de 5.120km^2, en un rango altitudinal de 0 a 600msnm., desde el río Chone hasta la quebrada Chilán; y se caracteriza por tener ríos de alta potencia con sistemas lénticos asociados a sus planicies de inundación. También existen algunas cascadas y, debido a la extensión de sus cabeceras, se han construido embalses artificiales grandes para riego de las zonas más secas de la EDU. En la desembocadura del río Chone se desarrolla un estuario interno, cubierto de manglares, que ejerce influencia sobre la zona de depósito de la cuenca.

Las áreas de depósito y de transferencia de los grandes ríos están cubiertas por bosques secos tropicales en las áreas de tierra firme, y por sabanas inundadas en las zonas anegadas. Sus cabeceras están cubiertas por bosques húmedos tropicales y pie montanos hacia el norte, y bosques semihúmedos y húmedos pie montanos hacia el sur. Esta EDU corresponde a la zona de transición costera de los pisos zoogeográficos tropical noroccidental y tropical suroccidental.

Los embalses de Poza Honda y la Esperanza construidos para proporcionar agua a la población tienen una capacidad conjunta de 500 millones de metros cúbicos que sumados a los 500 millones de coparticipación de Manabí en el embalse Daule Peripa dan una disponibilidad total de 1.000 millones de metros cúbicos que son suficientes para la demanda de agua para todos los usos de la región central de Manabí para los próximos decenios. Esta disponibilidad de agua no puede ser utilizada en su totalidad por la carencia de las obras de infraestructura básicas necesarias, pues, además de las dos presas y de los dos sistemas de trasvase de la presa Daule-Peripa a la Esperanza y de esta a Poza Honda, y de pocos canales centrales de riego en Poza Honda, las obras de distribución permanecen inconclusas desde hace treinta años. Sin embargo el año pasado se contrataron las obras para la construcción del canal principal de distribución de la presa la Esperanza, Carrizal-Chone, que incorporará a nuevas zonas a la agricultura intensiva.

Se estima que la capacidad actual de la región para la agricultura bajo riego es de alrededor de 30.000has y que con las obras contratadas se incorporarán en los

próximos años entre 7.000 y 27.000has dependiendo de las obras secundarias y canales terciarios.

Respecto a las precipitaciones, la micro región tiene gradientes que avanzan del oeste hacia el este y que oscilan entre 400mm/año en la zona de Crucita y alcanzan los 2.000mm/año hacia la zona oriental de Pichincha y Santa Ana. Los meses más lluviosos son de enero a abril y desde enero a junio se registran alrededor del 90% del total de la precipitación anual. La zona de Manta y Montecristi tiene un riesgo alto de exposición a sequías y las demás zonas tienen un riesgo moderado, de acuerdo con el mapa de exposición a sequías elaborado por el IGM y el INFOPLAN.

Respecto a las zonas de vida, la microrregión posee las siguientes formaciones:

Bosque Húmedo Tropical: En el centro norte de la provincia, en las cabeceras altas y desarrolladas del río Chone, entre los 100 y 400msnm, con pendientes superiores a 0,1% y textura media a fina, drenaje variable y PH ácido a neutro.

Esta formación es contigua con la del Bosque seco Tropical, pero hacia el interior a la misma faja altitudinal y rangos de temperatura que el Bosque seco Tropical, pero recibe una precipitación media anual entre los 2.000 y 4.000mm debido a la acumulación de masas nubosas que avanzan hacia los Andes.

Bosque seco tropical: Esta formación vegetal se extiende en sentido altitudinal desde el nivel del mar hasta los 500msnm. Recibe precipitaciones entre los 1.000 y 2.000mm, mientras su temperatura oscila entre los 24 y 25°C. media anual. Los bosques de esta formación son semideciduos, pese a que las especies varían de una localidad a otra. Lo típico de estas montañas sujetas hoy en día a una intensa explotación, es la presencia de la corpulenta palma real, la espinosa mocora, y, la tagua.

Esta formación se la encuentra sobre la cordillera central de la costa y ocupa la mayor parte de su territorio, correspondiendo a los cantones, Bolívar, Chone, parroquia San Isidro del cantón Sucre, Portoviejo, Santa Ana, y Pichincha.

Bosque muy seco tropical: Esta formación vegetal se encuentra entre 0 y los 300msnm. La temperatura media anual oscila entre los 24 y 26°C y las lluvias promedian entre los 500 y 1.000mm. Desde el punto de vista florístico guarda afinidad con el monte espinoso Tropical. El bosque original ha sido talado intensamente para dar paso a faenas agrícolas y ganaderas. Esta formación se encuentra en la transición hacia el bosque seco tropical y corresponde a zonas de los cantones Montecristi (Cerros de Hojas, Montecristi y Jupe), Junín, Tosagua, Portoviejo, Sucre.

Monte espinoso tropical y pre montano: El Monte Espinoso Tropical se extiende desde el nivel del mar hasta los 300msnm, mientras el Pre montano se ubica en la Costa sobre esta cota, con una temperatura promedia anual de 24°C, y una precipitación media anual de 250 a 500mm. El monte espinoso Tropical es marcadamente deciduo y se caracteriza por la dominación del ceibo, Ceiba;

algarrobo; guayacán y, cardo. El monte espinoso tropical y montano bajo se lo puede identificar en Montecristi, Jaramijó y Manta en la zonas adyacentes al mar.

Matorral desértico y subdesértico tropical: Esta formación vegetal se encuentra entre 0 y 300msnm, el promedio anual de precipitación es hasta los 250mm, la temperatura media anual es de 24°C. Corresponde a la faja costanera con vegetación escasa y de tipo xerofílica o halofita como: manzanillo; arrayancillo, espino. En las pampas cercanas al mar se encuentran gramíneas de los géneros, Panicum. En las colinas, árboles y arbustos como: palo santo, zapote de perro muyuyo, y el cactus candelabro. Esta formación la encontramos en el borde costero desde la punta de Charapotó hacia el sur, interrumpida por los estuarios de los ríos y por microclimas de pequeñas cuencas frente al océano.

MANGLARES: Los manglares cumplen importantes funciones ecológicas, de regulación de mareas, control de la salinidad, estabilización de la franja marino costera. Un ecosistema de manglar se mantiene en buena salud cuando la relación de uso del suelo manglares-camaroneras es de 70 a 30%. En Manabí hay una excesiva presencia de camaroneras. La relación es inversa en proporción a camaroneras-manglares de 80 a 20%. Los problemas se presentan en la zona entre Cojimíes y Pedernales, así como en el estuario del río Chone y la desembocadura del Río Portoviejo.

LOS HUMEDALES: En la micro región se han identificado cuatro humedales dos que pertenecen a la cuenca hidrográfica baja del Río Chone, dos a la cuenca hidrográfica del río Portoviejo. Los humedales son: La Ceigua, Ciénega Grande, Embalse La Esperanza, Embalse Poza Honda.

Los más representativos son los de La Ceigua, con ecosistemas ricos y productivos, con abundante biodiversidad, agua, oportunidades de recreación, transporte, protección contra fenómenos naturales, que recogen el agua proveniente de las escorrentías superficiales y las descargas del sistema hídrico de los principales ríos de la provincia. En la actualidad el sistema de humedales de la provincia a excepción de la Ceigua no tiene manejo alguno. Los que se encuentran hacia el interior de la provincia, especialmente los de Poza Honda y la Esperanza, sufren de fuertes presiones por las actividades antrópicas que se realizan a su alrededor.

Las principales acciones que los afectan son los basureros cercanos, relleno en sus bordes para construcciones, vías que lo cruzan, sistemas de división de tenencia del suelo con muros de tierra y piedra, deforestación en sus bordes, cacería sin control alguno, uso de pesticidas para la agricultura. Las obras de infraestructura también han afectado su existencia (la presencia de la presa La Esperanza ha generado la disminución de la fauna).

Respecto a las zonas de importancia natural, la microrregión posee cuatro áreas protegidas, una de importancia mundial y remanentes de Manglares en los estuarios de los ríos Chone y Portoviejo.

Cuadro 19b. ÁREAS PROTEGIDAS 2000			
BOSQUES PROTECTORES			
CUENCA ALTA POZA HONDA			17,000
CUENCA ALTA CARRIZAL			75,700
CERRO PORTOVIEJO			4,045
CERRO MONTECRISTI			7,806
TOTAL			104.551
TOTAL MANABÍ			235,429
ÁREAS DE IMPORTANCIA MUNDIAL (RAMSAR)			
HUMEDALES LA CEIGUA			1,702
OTRAS ÁREAS DE IMPORTANCIA			
REMANENTES DE MANGLARES ESTUARIO RÍO CHONE			500
REMANENTES DE MANGLARES PORTOVIEJO			50
TOTAL			550
TOTAL MANABÍ			3,072
Fuente: Tomado de SNAP. MAE- PHIMA -PMRC			

Entre los problemas ambientales principales que identifica el PROGESAM (Programa de gestión Ambiental de Manabí) están:

a) Pérdida de cobertura boscosa

La pérdida de los bosques nativos es el principal problema que históricamente ha debido enfrentar la provincia de Manabí. La extracción del recurso forestal y la conversión de hábitats naturales, principalmente para el establecimiento de pastizales, ha conllevado procesos de erosión[54][5], desertización, deslizamientos, sedimentación y asolvamiento de las cuencas hidrográficas en sus secciones medias y bajas.

b) Prácticas agrícolas inadecuadas

Uno de los problemas ambientales más serios que enfrenta la parte media de las cuencas hidrográficas de la provincia, se refiere a las inadecuadas prácticas empleadas en la actividad agrícola: siembra a favor de la pendiente, riego por gravedad, falta de rotación en los cultivos, introducción de especies exóticas, laboreo mecánico del suelo, entre otros. Todo esto ha conducido, además de la agudización de procesos de erosión y paulatina disminución de la productividad de los agro ecosistemas, a la pérdida sistemática de la tradición agrícola de los campesinos manabitas, así como a la disminución en la producción y consumo de especies autóctonas, lo que se convierte en una amenaza para la seguridad alimentaria de los habitantes de la provincia.

c) Contaminación de fuentes hídricas

La contaminación con desechos sólidos, basura y sedimentos, es otro de los graves problemas que enfrenta la provincia. Esto es particularmente notorio en los embalses Poza Honda y La Esperanza, que empiezan a mostrar signos de

eutrofización, con los consecuentes problemas en la calidad de agua. El uso de agroquímicos y descarga de desechos líquidos, urbanos e industriales, también contribuye a la contaminación de efluentes y del suelo.

Además de la contaminación de productos alimenticios de consumo masivo, con el uso excesivo de agroquímicos, se evidencia en forma paralela la pérdida de la biodiversidad silvestre en la parte media y baja de las cuencas. Estos efectos son claramente observables en la cuenca del río Portoviejo, y son una amenaza seria en la cuenca Chone, concretamente en la subcuenca del Carrizal, donde se está construyendo el sistema de canales de riego que incorporará en principio 7000ha a la producción agrícola.

d) Inadecuada implementación de infraestructura

Otro de los problemas que contribuyen a las inundaciones en la cuenca media y baja, es la inadecuada implementación de infraestructura, especialmente puentes y carreteras que se convierten en verdaderos obstáculos para el tránsito de crecientes. Este hecho se observa por ejemplo en la mayoría de los puentes construidos en la ciudad de Portoviejo y en vías como el cruce Cruz Verde Rocafuerte, que atraviesa toda la cuenca Portoviejo, provocando sedimentación aguas arriba de la vía, concretamente en la zona de la parroquia Mejía. Este problema ha contribuido seriamente a que alrededor de 500ha hayan perdido su aptitud agrícola por efectos de falta de drenaje y la consecuente salinización de suelos.

e) Deficiente gestión del agua para consumo humano y riego

A la compleja realidad de la provincia, misma que enfrenta una limitada producción de agua, se suman complejos problemas relacionados con la distribución, administración y gestión del recurso

En cuanto a la disponibilidad de agua para riego, su deficiencia es evidente sobretodo en las cuencas del Carrizal y Portoviejo. Pese a que las fuentes de agua están garantizadas a través de los embalses Poza Honda y La Esperanza, no se evidencia una gestión apropiada del recurso, no existe un sistema de distribución adecuado, así como tampoco se cuentan con los instrumentos legales para establecer la comercialización del recurso.

La zona costera de está micro región, que integra las playas y el mar, posee una importante riqueza de recursos pesqueros y turísticos, que le convierten en el polo más dinámico de la economía provincial, aportando, en el caso de la pesca con más del 14% del Valor Bruto de la Producción provincial (VBP).

2.3.2.2. ASPECTO SOCIALES Y POBLACIONALES:

La población de la micro región es de 716.920 habitantes, de los cuales 242.838, (33,7%), están localizados en las zonas rurales, representando el 42,5% del total rural de la provincia. Considerando la distribución de la población urbano rural según cantones, resalta la situación de Manta y Portoviejo cuya población rural representa apenas el 4,5% y el 25,87% del total respectivamente, mientras que en

los demás cantones predomina la concentración rural de la población, resaltando el caso de Pichincha donde el 88% de la población reside en el sector rural y se dedica a labores agropecuarias.

Cabe resaltar que, aún dentro de las zonas urbanas, con excepción de Manta y una parte de Portoviejo, las actividades económicas giran en torno al sector agropecuario, sea como intermediarios en la cadena de comercialización o como proveedores de insumos productivos y productos para el consumo de las familias.

La migración campo-ciudad en esta región es bastante acentuada, de tal manera que mientras los cantones urbanos Manta, Portoviejo y Jaramijó tienen balances migratorios anuales positivos, los demás cantones rurales tienen balances negativos. El balance migratorio positivo lo encontramos en los siguientes cantones: Jaramijó (1.68% TCA), Montecristi (1.58% TCA), Manta (1.48% TCA), Portoviejo (0,42% TCA) Como contrapartida están los cantones que tienen balance migratorio negativo, de éstos los más críticos son Bolívar (-2.42% TCA) y Pichincha (-2,91% TCA).

Cuadro 20. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL Y BALANCE MIGRATORIO POR CANTONES (%) 2001

CANTONES	URBANO	RURAL	TOTAL	BALANCE MIGRATORIO
PORTOVIEJO	2.46	-0.34	1.50	-0.42
BOLÍVAR	1.45	-1.62	-0.50	-2.42
JUNÍN	1.00	0.03	0.24	-1.62
MANTA	3.49	2.12	3.42	1.48
MONTECRISTI	3.86	0.23	0.42	1.58
PICHINCHA	0.95	0.26	-0.99	-2.91
ROCAFUERTE	1.67	0.87	0.99	-0.82
SUCRE	2.32	-1.34	0.99	-0.92
TOSAGUA	1.60	-0.28	0.59	-1.22
JARAMIJÓ	3.46	8.49	3.70	1.68
PROVINCIA	**1.20**	**1.45**	**1.27**	**-0.65**

Fuente: INEC

Los índices migratorios que presenta el cuadro, reflejan la situación de estancamiento que viven los cantones ligados a labores agropecuarias de forma cotidiana como Rocafuerte, Bolívar, Junín, Pichincha, Tosagua y Sucre. En efecto, estas zonas, han sido las más afectadas por los impactos de las políticas de apertura comercial, de la dolarización y el retroceso de las políticas estatales de fomento agropecuario, además de la disminución de la inversión social y de los servicios públicos. A pesar de que tienen tasas de crecimiento vegetativo elevadas, la fuerza migratoria originada en la crisis económica produce un balance de crecimiento poblacional en las zonas rurales, negativo o atenuado.

El deterioro de las condiciones sociales del sector rural de la microrregión se manifiesta con nitidez en la situación educativa, que nos habla de las condiciones del capital humano existente. En el caso del analfabetismo, del cuadro siguiente se desprende la gravedad de la situación regional:

Cuadro 21. TASA DE ANALFABETISMO URBANO Y RURAL POR CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO									
PROVINCIA/CANTÓN	TOTAL			URBANO			RURAL		
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
MANABÍ	**10.8**	**11.8**	**6.6**	**5.8**	**6.4**	**4.4**	**16.6**	**17.0**	**13.0**
PORTOVIEJO	7.8	8.2	7.5	6.0	5.9	6.1	12.5	13.7	11.3
BOLÍVAR	10.7	11.4	10.1	6.8	6.5	7.0	13.5	14.6	12.4
JUNÍN	10.9	12.0	9.8	7.1	6.8	7.5	12.1	13.6	10.6
MANTA	7.3	6.7	7.8	6.9	6.3	7.5	15.2	15.3	15.1
MONTECRISTI	11.5	10.6	12.4	9.5	8.8	10.2	12.5	11.4	13.6
PICHINCHA	17.5	18.0	16.9	9.0	8.6	9.3	18.7	19.3	18.1
ROCAFUERTE	8.9	9.3	8.4	5.5	4.9	6.0	10.3	11.1	9.4
SUCRE	10.9	11.0	10.9	7.3	6.5	8.0	13.1	13.5	12.7
TOSAGUA	12.5	13.2	11.9	7.4	7.1	7.8	14.3	15.1	13.4
JARAMIJÓ	9.8	10.3	9.2	9.8	10.6	9.0	9.1	6.6	12.8
Fuente: INEC 2002									

El sector rural del cantón Portoviejo (capital provincial) tiene sin embargo una tasa de analfabetismo del 12,5%, índice ligeramente inferior al promedio rural nacional y considerablemente elevado frente a otras capitales provinciales, mientras que el cantón Pichincha tiene la tasa del 18,7% que es la más elevada de la micro región y superior a la media cantonal. Entre los demás cantones resaltan Bolívar con el 13,5%, Junín con el 12,1%, Tosagua con el 14,3% y Sucre con el 13,1%, cuyos índices son inferiores a la media provincial, pero significativamente elevados para las demandas del desarrollo provincial.

Sobre el analfabetismo absoluto, si se añade el funcional, el cuadro resultante es profundamente grave, pues, por cada diez personas, entre cuatro y cinco no manejan la lecto escritura con la suficiencia mínima, lo cual constituye un grave obstáculo para mejorar el capital humano regional. Esto se constata con más nitidez en el cuadro siguiente referido al nivel promedio de escolaridad por cantones:

Cuadro 22. ESCOLARIDAD MEDIA POR CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO		
CANTONES	CENSO 1990	CENSO 2001
PORTOVIEJO	6.5	7.3
BOLÍVAR	4.6	5.4
JUNÍN	4.6	5.1
MANTA	6.3	7.1
MONTECRISTI	4.5	5.3
PICHINCHA	3.5	3.9
ROCAFUERTE	5.1	5.7
SUCRE	4.5	5.6
TOSAGUA	4.7	5.2
JARAMIJÓ	0	4.6
PROVINCIA	**5.2**	**5.9**

Fuente: Censos 1990, 2001

Según el cuadro, únicamente Portoviejo (7,3) y Manta (7,1) estarían por encima de la media provincial debido a que se ha considerado también a la población urbana. Pero si consideramos cantones como Pichincha, Tosagua o Rocafuerte, que tienen una composición superior de población rural, la situación varía

fuertemente, pues, Pichincha tiene apenas, 3,9 años de escolaridad promedio, mientras Tosagua 5,2 y Rocafuerte 5,7.

A nivel de salud, de acuerdo a la Dirección de Salud de Manabí, los establecimientos del Ministerio de Salud Pública existentes dentro de la microrregión son: un hospital regional en Portoviejo, 3 hospitales generales en Chone, Bahía y Manta, 2 hospitales cantonales en Calceta, Rocafuerte varios centros de salud y subcentros de salud y 3 establecimientos materno-infantil ubicados en Pichincha, Junín y Portoviejo y un dispensario. Los cantones desprotegidos de servicios de hospitalización directa son: Junín, Tosagua, Montecristi, Jaramijó, y Pichincha.

Cuadro 23. ESTABLECIMIENTOS DE SALUD M.S.P. 2003 DENTRO DE LA MICRORREGIÓN CENTRO	**#**
HOSPITALES REGIONALES	1
CENTROS DE SALUD	12
SUBCENTROS DE SALUD	
MATERNO INFANTIL	3
DISPENSARIOS	1
OTROS	
HOSPITALES GENERALES	3
HOSPITALES CANTONALES	2
Fuente: Dirección Provincial de Salud de Manabí	

Además el IESS posee hospitales con internamiento en Portoviejo, Manta y Chone con un total de 100 camas. Los dispensarios del seguro campesino, que cuentan con médico y enfermera alcanzan el apreciable número de 112, distribuidos en zonas rurales de la provincia, el 30% de los cuales se encuentran en la zona centro.

SOLCA de Portoviejo que es sede regional para Manabí y Esmeraldas, en la actualidad está construyendo un centro hospitalario con internamiento en Portoviejo. Ofrece servicios de consulta externa en las clínicas de Portoviejo, Manta, y Chone y una unidad de atención ambulatoria.

Como se puede observar, la localización de esta microrregión dentro del área de influencia de los servicios y establecimientos principales de salud de la provincia (Portoviejo, Manta y Chone) facilita el acceso de la población rural a los mismos para la mayor parte de cantones de la Micro región, con excepción de Pichincha que es el más distante.

Situación similar ocurre respecto al acceso a los demás servicios básicos como la energía eléctrica, la telefonía y la recolección de basura. En el caso del agua potable y el alcantarillado, aún en el caso de Portoviejo y Manta estos son deficientes y la cobertura de las zonas rurales y de los demás cantones de la microrregión son aún más deficitarios.

Cuadro 24. COBERTURA DE SERVICIOS BASICOS EN LAS ZONAS RURALES DE LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO										
	AGUA POTABLE		ALCANTARILLADO		ELECTRICIDAD		TELEFONIA		RECOLECCION DE BASURA	
CANTONES	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL
PORTOVIEJO	49.4	13.2	45.0	2.7	95.1	91.3	27.5	7.0	61.6	16.7
BOLÍVAR	23.8	12.4	26.6	4.1	65.3	47.7	13.0	4.2	39.0	6.4
JUNÍN	21.2	10.3	15.2	1.3	81.2	76.1	13.1	4.0	19.5	0.8
MANTA	57.0	12.8	52.1	6.6	95.4	88.9	30.7	9.0	84.5	40.8
MONTECRISTI	26.5	20.5	19.6	5.6	90.5	89.1	11.4	9.8	40.3	24.6
PICHINCHA	15.0	7.6	3.4	1.5	45.0	37.5	5.8	3.0	15.1	3.8
ROCAFUERTE	21.4	12.1	3.8	3.6	91.7	89.8	12.1	6.7	28.6	9.9
SUCRE	32.5	20.6	25.3	2.8	83.5	77.1	22.3	9.1	57.9	37.1
TOSAGUA	23.9	13.6	5.0	4.6	76.1	70.6	9.7	5.1	29.7	11.6
JARAMIJÓ	32.9	33.1	8.0	18.5	86.6	87.1	11.3	8.1	74.8	33.9
PROVINCIA	36.1		28.2		81.4		18.7		50.5	
Fuente: SIISE 2004										

La esperanza de vida al nacer, al año 2000 según el INEC, es de 70,3 años en los hombres, frente al 67,3 del país; y, para las mujeres 75 años frente a 72,5 años del país. El promedio general de esperanza de vida es de 72 años para Manabí y 69 para el país, solo superado por Pichincha y Carchi.

El deterioro del conjunto de condiciones naturales, sociales y económicas que han experimentado las poblaciones de la micro región durante la última década refleja el trauma profundo que han dejado en el desarrollo provincial, las modificaciones ocurridas a partir de la implementación de las políticas de ajuste y disminución de la acción estatal en la dinámica agropecuaria. Este deterioro se refleja con nitidez en la situación de la pobreza existente dentro de los cantones, la misma que de acuerdo al SIISE es la siguiente:

Cuadro 25. POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) SEGÚN CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO			
CANTONES	PORCENTAJE	NÚMERO	POBLACIÓN TOTAL
	(n/N)*100	n	N
Portoviejo	61.8	147406	238430
Bolívar	83.4	29721	35627
Junín	87.4	16169	18491
Manta	53.5	102819	192322
Montecristi	83.1	36052	43400
Pichincha	93.4	27954	29945
Rocafuerte	84.6	24798	29321
Sucre	77.9	40655	52158
Tosagua	86.2	29235	33922
Jaramijó	82.1	9823	11967
MANABÍ	**74.8**	**887380**	**1186025**
Fuente: INEC			

Salvo los cantones de Portoviejo y Manta, los demás tienen índices de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, superior al promedio provincial y nacional,

situación que confirma la tendencia a la polarización del desarrollo provincial, entre las zonas urbanas principales como Manta y Portoviejo cuyos índices de calidad de vida están en mejores condiciones, frente al retroceso que experimentan las zonas rurales cuyos índices de calidad de vida están cada vez en peores condiciones.

2.3.2.3. ASPECTOS ECONÓMICOS Y PRODUCTIVOS

La micro región centro es la que aporta en mayor medida al PIB provincial, con el 58,25% del total y tiene un PIB/per cápita de 969 dólares igual al 75% del valor per cápita provincial. Los cantones de Portoviejo y Manta cuyas actividades económicas son principalmente urbanas elevan significativamente el PIB de la región aportando con el 21,70% y el 39,44% respectivamente. Igualmente, con un PIB/per cápita de 1381 dólares y 3094 dólares respectivamente elevan el valor per cápita de la región. Dentro de estos dos cantones, los sectores de servicios, manufactura y comercio aportan en mayor medida a la producción local.

Considerando el sector agropecuario, ligado a las zonas rurales de la región, su aporte al PIB agropecuario provincial es del 52,97% y al PIB total de la región del 14,80%, porcentaje que refleja la situación crítica que atraviesa el sector. De allí que en cantones eminentemente agrícolas como Pichincha, Rocafuerte y Tosagua, el PIB/per cápita es de 460 dólares, 486 dólares y 677 dólares respectivamente, cifra que corrobora la información sobre la situación de pobreza que aflige a la mayor parte de la población de estos cantones.

Cuadro 26. PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES Y CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO 2002 (Miles de dólares)

CANTÓN	AGROP.	M. Y CANT.	MANUF.	ELECT.	CONST.	COMERC.	TRANSP.	EST. FINAN.	SERVIC.	TOTAL	POBLAC.	PIB/p/c
PORTOVIEJO	23,734.00	271.00	26,164.00	6,817.00	27,199.00	82,813.00	44,465.00	15,768.00	107,020.00	334,251.00	242,006	1,381.17
BOLÍVAR	9,781.00	2.00	703.00	114.00	1,661.00	3,074.00	1,868.00	23.00	5,020.00	22,246.00	35,680	623.49
JUNÍN	6,147.00	1.00	293.00	28.00	58.00	912.00	339.00	6.00	1,678.00	9,462.00	18,535	510.49
MANTA	129,294.00	272.00	101,605.00	11,721.00	39,166.00	142,021.00	95,404.00	19,926.00	76,068.00	615,477.00	198,899	3,094.42
MONTECRISTI	2,687.00	1,956.00	10,667.00	3,108.00	2,536.00	5,025.00	2,193.00	116.00	3,817.00	32,105.00	43,582	736.66
PICHINCHA	9,860.00	12.00	149.00	14.00	236.00	517.00	409.00	8.00	2,589.00	13,794.00	29,981	460.09
ROCAFUERTE	8,678.00	2.00	852.00	32.00	99.00	1,238.00	755.00	8.00	2,720.00	14,384.00	29,611	485.77
SUCRE	16,454.00	38.00	3,009.00	273.00	1,638.00	3,223.00	2,727.00	1,117.00	13,092.00	41,751.00	52,674	792.63
TOSAGUA	12,486.00	2.00	57.00	91.00	426.00	5,064.00	1,152.00	60.00	3,777.00	23,115.00	34,122	677.42
JARAMIJÓ	9,039.00	4.00	526.00	14.00	144.00	738.00	215.00	8.00	678.00	11,366.00	12,266	926.63
TOTAL	228,160,00	2,560	144,025	22,212	73,163	244,625	149,527	37,040	216,459	1.117,951	697.356	968.86
(%))	52,97	93,80	91,56	89,90	80,77	80,572	78,77	89,16	72,26	72,54	58,25	75,28
MANABÍ	**430,711**	**2,729**	**157,303**	**24,707**	**90,582**	**303,610**	**189,824**	**41,545**	**299,551**	**1,541,134**	**1,197,368**	**1,287.10**

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí-2005

La Población Económicamente Activa de la microrregión está ligada principalmente al sector primario y a las actividades de agricultura, ganadería y pesca, representando en los cantones de Pichincha, Junín, Rocafuerte y Tosagua, el 74,52%, 61,98%, 57,88% y 57,25% respectivamente. El sector de servicios que en los mencionados cantones tiene una importancia menor, para los cantones urbanos de Portoviejo y Manta representa el 54,66% y 54,57% respectivamente, evidenciando la polarización existente en la microrregión entre las zonas urbanas y rurales.

Cuadro 27. ESTRUCTURA DE LA PEA Y DEL PIB POR CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO						
CANTONES	PRIMARIO		SECUNDARIO		TERCIARIO	
	PEA	PIB	PEA	PIB	PEA	PIB
PORTOVIEJO	21.63%	7.18	14.36%	17.98	54.66%	74.84
BOLÍVAR	50.11%	43.92	8.97%	11.14	34.05%	44.88
JUNÍN	61.98%	69.10	5.79%	3.99	25.46%	26.91
MANTA	11.18%	21.04	21.68%	24.76	54.57%	54.20
MONTECRISTI	20.05%	14.41	27.58%	51.23	38.25%	34.36
PICHINCHA	74.52%	71.57	5.27%	4.77	16.18%	23.66
ROCAFUERTE	57.88%	60.29	8.25%	6.71	27.12%	33.00
SUCRE	43.23%	39.64	10.40%	5.26	36.23%	55.10
TOSAGUA	57.25%	54.08	7.25%	2.44	27.30%	45.48
JARAMIJÓ	55.86%	79.57	9.07%	5.88	25.73%	14.55
MANABÍ	**39.54%**	**28.12**	**0.01%**	**17.67**	**0.04%**	**42.80**
Fuente: Plan de Desarrollo Provincial-2005						

Considerando en valores absolutos la PEA por cantones y sectores, de acuerdo a la información proporcionada por el INEC resalta la importancia del empleo agro pecuario y de la pesca principalmente artesanal que, fuera de Portoviejo y Manta resulta mayoritario, a pesar de las graves dificultades que atraviesa el sector.

Cuadro 28. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR CANTONES Y SECTORES 2002							
CANTONES	TOTALES	%	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUND.	SECTOR TERCIARIO	OTROS	EMPLEOS NUEVOS
PORTOVIEJO	79.453	20.8	17.185	11.407	43.432	6.969	460
BOLÍVAR	10.398	2.7	5.21	933	3.541	674	40
JUNÍN	5.837	1.5	3.618	338	1.486	363	32
MANTA	66.244	17.3	7.408	14.364	36.148	7.826	498
MONTECRISTI	13.285	3.5	2.664	3.664	5.082	1.75	145
PICHINCHA	9.159	2.4	6.825	483	1.482	331	38
ROCAFUERTE	9.639	2.5	5.579	795	2.614	620	31
SUCRE	16.82	4.4	7.271	1.75	6.094	1.577	128
TOSAGUA	10.516	2.8	6.02	762	2.871	815	48
JARAMIJÓ	3.439	0.9	1.921	312	885	298	23
PROVINCIA	**382.106**	**100**	**151.074**	**46.779**	**150.417**	**31.618**	**2.218**
Fuente INEC 2002							

La significativa vinculación de la población activa al sector primario, evidencia la vocación productiva agropecuaria y de la pesca que tiene la zona, y pone de relieve las potencialidades de desarrollo existentes que podrían ser multiplicadoras de crecimiento y bienestar con inversiones sustanciales orientadas a cubrir los fuertes déficits que tienen los productores en el acceso a los recursos y medios productivos fundamentales, tales como el riego, el crédito y la asistencia técnica.

Considerando el sector agropecuario, la micro región aporta con el 86,80% de los cultivos transitorios, porcentaje que evidencia su importancia en la producción de cultivos de ciclo corto, que contribuyen a proveer de alimentos a los habitantes de las ciudades de la región. En el cumplimiento de este rol destacan los cantones de Rocafuerte con 21.790 hectáreas, Tosagua con 27.400 hectáreas y Portoviejo con 13.720 hectáreas, que en total representan el 63% de la microrregión.

Los cultivos permanentes se localizan en las zonas montañosas de los cantones Bolívar, Junín y Pichincha, con suelos drenados gracias a la pendiente, y son cultivos de café y cacao, frutales y naranjas, principalmente.

Igualmente, los pastos naturales y cultivados tienen un peso mayoritario respecto al número de hectáreas en la microrregión, representando el 31,30% de los suelos, cifra que sin embargo es considerablemente menor al peso de los pastos en la provincia. Los cantones Pichincha, Sucre (zona Norte) y Bolívar cuyos suelos irregulares y bastante drenados son apropiados para el cultivo de pastos y la ganadería vacuna, representan el 61,6% de los mismos. Cabe resaltar que el crecimiento de la ganadería dentro de la microrregión se ha realizado a costa del deterioro de los montes y bosques naturales que representan el 45,95% del suelo.

Resalta además, la cantidad de suelo que se encuentra en descanso, representando el 62,99% del total provincial. Más que una racionalidad para la recuperación de los suelos, la presencia significativa de suelos baldíos refleja la dimensión de la crisis agropecuaria, que produce el constante retroceso de las siembras dentro de la microrregión.

Un porcentaje correspondiente al 2,81% de los suelos se destina a la siembra de pequeñas huertas llamadas eras para complementar la alimentación de las familias, así como también a la crianza de animales menores tales como gallinas, pavos, patos, cerdos, entre otros.

Cuadro 29. USOS DEL SUELO POR CANTONES (Miles de Hectáreas)

CANTONES	CULTIVOS TRANSITOR	CULTIVOS PERMANEN.	PASTOS	MONTES Y BOSQUES	DESCANSO	OTROS USOS AGROPEC.	OTROS NO AGROPEC	TOTAL
PORTOVIEJO	13.72	9.00	15.16	27.44	4.17	1.72	28.76	68,029.00
BOLÍVAR	5.00	15.66	54.27	15.84	2.00	0.89	7.17	53,700.00
JUNÍN	9.70	15.30	33.00	22.30	8.80	1.50	9.71	26,640.00
MANTA	1.67	1.62	5.40	4.03	0.18	3.73	66.33	30,900.00
MONTECRISTI	5.28	0.93	5.46	5.08	0.54	0.91	81.77	78,380.00
PICHINCHA	5.90	15.90	50.61	12.46	1.36	0.92	12.79	106,730.00
ROCAFUERTE	21.79	2.11	11.32	19.40	7.83	1.11	36.37	27,970.00
SUCRE	6.54	5.22	56.28	15.77	2.35	3.05	10.76	76,400.00
TOSAGUA	27.40	2.00	25.00	14.30	5.60	4.50	21.29	37,740.00
JARAMIJÓ	1.80	1.37	5.14	0.51	0.23			9,680.00
TOTAL	98.880	69.110	261.640	156.530	33.060	25.880	274.950	920.050,00
(%)	86,60%	33,04%	31,30%	45,95%	62,99%	82,86%	89,94%	48,49%
MANABÍ	114,200.00	209,148.00	835,964.00	340,632.00	52,481.00	31,235.00	305,710.00	1,889,370.00

Fuente: Censo Agropecuario 2000
Fuente: SICA-MAG 2000

Confirmando su vocación agrícola la micro región produce el 88% de la producción algodonera de la provincia, 52,39% del arroz, el 56,95% del maíz (choclo y seco), el 65% de la producción de sandía, el 54,65% de la producción de Yuca, entre otros cultivos transitorios. A nivel de cultivos permanentes únicamente resalta la producción de cacao con la contribución del 30,10% del total provincial. Los cantones Pichincha y Bolívar que tienen una pluviosidad mayor respecto a los otros, entre los dos contribuyen con el 88,23% del total de la producción de cacao de la microrregión.

Cuadro 30. PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS (MONOCULTIVOS) Microrregión: Eje Hortícola																
CANTÓN	**Cultivos principales**															
	ALGODÓN		**ARROZ**		**HIGUERILLA**		**MAÍZ DURO CHOCLO- SECO**		**MANÍ**		**SANDÍA**		**YUCA**		**ZAPALLO**	
	UPAs	Sup. Sem.	UPAs	Sup. Sem.	UPAs	Sup. Sem.	UPAs	Sup. Sem.	UPAs	Superf. sembra	UPAs	Superf. sembra	UPAs	Sup. Sem.	UPAs	Sup.sem.
TOTAL MANABÍ	296	1,129	10,118	12,185	647	643	23663	54623	4110	2,461	733	969	2,957	1,678	292	705
TOTAL EJE HORTÍCOLA	**243**	**997**	**4506**	**6384**	**465**	**382**	**11860**	**31106**	**2303**	**1547**	**478**	**693**	**1583**	**917**	**172**	**553**
%	82,10	88,30	44,53	52,39	71,87	59,4	50,12	56,95	47,2	62,86	55,0	65,29	53,53	54,65	58,9	78,4
Portoviejo	14	21	715	609	64	43	3838	7671	1042	829	155	306	594	273	*	*
Bolívar	*	*	637	628	.	.	649	947	157	61	*	*	196	159	.	.
Junín	7	*	127	109	4	*	608	1844	104	35	.	.	152	55	.	.
Manta	.	.	.	.	3	*	117	346	.	.	53	34	13	*	25	59
Montecristi	.	.	4	*	13	*	523	2047	43	50	120	129	95	105	89	494
Pichincha	.	.	1,678	2,758	*	*	882	1,264	278	114	14	*	172	101		
Rocafuerte	32	37	869	1,232	117	123	1528	4426	210	122	37	34	77	29	21	*
Sucre	50	670	219	648	59	71	1,553	5,929	85	45	61	101	201	155		
Tosagua	140	327	261	400	205	145	2162	6632	384	291	38	89	83	40	37	*

Considerando el número de UPAs por el número de hectáreas de cada producto, se revela que en la mayor parte de productos la relación tiene un rango de 3ha/UPA a menos de 1ha/UPA. Así, en el caso del arroz, 4506 UPAs siembran 6384 hectáreas, en una relación de 1,41 hectáreas/UPA. En el maíz la relación es 2,62ha/UPA, en el maní 0,7 ha/UPA. Esta relación nos hace ver que la mayor parte de los cultivos se realizan en UPAs de menor tamaño (entre menos de 1 a menos de 5ha). Efectivamente esta microrregión es la que se encuentra subdividida en mayor número de UPAs de menor tamaño cada una, principalmente en las zonas bajas de los cantones que conforman las cuencas hídricas del Portoviejo y del Carrizal-Chone.

PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS. Microrregión centro: Eje hortícola- Manabí - continuación														
CANTÓN	PRINCIPALES CULTIVOS													
	BANANO		CACAO		CAFE		CAÑA DE AZUCAR PARA OTROS USOS		MARACUYA		NARANJA		PLÁTANO	
	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.	UPAs	Sup. Plan.
TOTAL MANABÍ	2,977	5,778	9,498	52,577	22,547	58,637	530	923	2,763	4310	279	200	9,624	23,837
TOTAL EJE HORTÍCOLA	**286**	**440**	**2948**	**15822**	**2304**	**5319**	**297**	**501**	**497**	**689**	**73**	**26**	**2914**	**1367**
%	9,60	9,14	31,03	30,10	10,22	9,10	56,0	54,3	17,99	16,0	26,2	13	28,67	5,74
Portoviejo	122	118	413	1,059	940	2,321	34	42	88	58	37	26	1,769	726
Bolívar	21	86	845	3,284	412	778	41	67	56	37	6	*	64	46
Junín	45	45	231	693	185	621	189	368	10	*	16	*	121	97
Manta	12	62	.	.	116	247	13	*	.	.	.	.	8	*
Montecristi	9	*	.	.	90	525	.	.	4	*	*	*	53	40
Pichincha	65	88	1320	10676	561	827	13	24	244	314	14		154	122
Rocafuerte	4	*	15	*	.	.	7	*	29	*	.	.	350	176
Sucre														
Tosagua	8	129	124	110	.	.	.	.	66	280	.	.	395	160

La producción pecuaria de la micro región, en el caso de los bovinos posee el 25,67% del total provincial, siendo los cantones Pichincha, Sucre (norte) y Bolívar los que contribuyen con el 70,5% del total regional. La producción porcícola de la microrregión tiene una importancia mayor, representando el 40% del total provincial. En este caso los cantones de Portoviejo (rural) y Montecristi contribuyen con el 45,78% del total regional, distribuyéndose homogéneamente el porcentaje restante entre los demás cantones.

La cría de aves de granja es una actividad importante dentro de la microrregión que representa el 85,57% del total provincial, siendo el cantón de Tosagua que contribuye con mayor medida con el 52% del total de la producción regional. La producción de aves de campo que representa el 40% del total provincial, está mucho más distribuida entre los cantones de la microrregión.

Cuadro 31. DISTRIBUCIÓN DE BOVINOS, PORCINOS Y AVES EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO 2000

CANTONES	BOVINOS	PORCINOS	AVES DE GRANJA	AVES DE CAMPO
PORTOVIEJO	17,565	15,360	725,200	162,270
BOLÍVAR	29,842	5,882	107,450	59,586
JUNÍN	10,295	3,724	332,850	39,374
MANTA	2,014	1,187	1,317	4,220
MONTECRISTI	5,947	19,319	333,578	8,810
PICHINCHA	49,729	9,744		88,095
ROCAFUERTE	6,468	4,067		43,089
SUCRE	62,301	9,946	153,086	97,145
TOSAGUA	16,770	6,412	1,783,148	83,849
JARAMIJÓ	186	111		264
TOTAL	201.117	75.752	3,436.629	586.702
(%)	25,67	39.99	85,57	40,84
PROVINCIA	**783,592**	**189,412**	**4,015,977**	**1,436,515**

Fuente: Censo Agropecuario 2002

Aunque no existen fuentes de información es importante resaltar el significativo aporte que realiza la producción artesanal en los cantones de Rocafuerte, Bolívar, Junín, Montecristi y Jaramijó que producen una variedad de dulces, quesos y mantequillas artesanales, las artesanías de tagua y los sombreros de paja toquilla que se exportan a diversos países, los elaborados de madera (sillas y grabados) y adornos de caracoles, así como los servicios de comida "manabita" en los cruces de carretera. Estas actividades que complementan la producción agropecuaria han experimentado un significativo crecimiento durante los últimos años, mostrando una importante potencialidad para el desarrollo local. Las artesanías de tagua elaboradas en la parroquia de Sosote se exhiben, por ejemplo en las ferias artesanales de todo el país, así como los sombreros de paja toquilla de Montecristi y los adornos de conchas y caracoles de Manta y Jaramijó. Igualmente los dulces se están comercializando en puestos de comercio de Manta, Portoviejo y aún en puestos de Quito o Guayaquil.

La pesca artesanal, es otra actividad importante dentro de la microrregión, que será analizada más específicamente en un capítulo posterior.

2.3.3. MICRORREGIÓN NORTE: EJE GANADERO

La microrregión norte se constituyó a partir de la expansión de la frontera agrícola ocurrida durante la década de los años sesenta por causa de la sequía que asoló los cantones del Sur y Centro de la Provincia. Igualmente la ley de Colonización formulada durante los años 70s (Dictadura de Rodríguez Lara) motivó fuertemente la ocupación territorial de la zona norte, que se expandió por los cantones de Flavio Alfaro, El Carmen, Jama y Pedernales, desbrozando el bosque natural y convirtiendo la región en pastizales para la crianza de ganado en modalidad extensiva.

En el último período, el cantón del El Carmen cuyas condiciones físicas favorecen la producción agrícola, ha experimentado un significativo desarrollo sustentado en el eje bananero orientado a la exportación.

Lo reciente del proceso de ocupación territorial de la micro región hace que su densidad demográfica de 36,33ha/km2 sea la menor de toda la provincia, así como también la situación de los servicios básicos sea de mayor debilidad y carencia.

Las extensas distancias sumadas a la mala calidad de las vías y del transporte hace que muchas zonas de ésta micro región, tengan graves dificultades de comunicación con el centro político-administrativo provincial, prefiriendo relacionarse con Santo Domingo de los Colorados tanto para los trámites administrativos como para el acceso a servicios productivos y sociales. Igualmente la ciudad de El Carmen se ha convertido en un centro local de comercio y servicios que brinda asistencia comercial y de servicios a la población rural de los cantones de su entorno.

2.3.3.1. ASPECTOS GEOGRÁFICOS Y NATURALES:

La microrregión Norte está constituida por los cantones Chone (Norte), Flavio Alfaro, El Carmen, San Vicente, Jama y Pedernales, que en conjunto abarcan una extensión de 9347km2, que representa casi el 50% del total provincial. Dentro de este amplio territorio, habitan 316.856 personas que constituyen el 26,6% del total de habitantes, alcanzando la menor densidad demográfica de la provincia siendo Flavio Alfaro el que menor densidad tiene con 18,92ha/km2.

Cuadro 32. EXTENSIÓN Y POBLACIÓN DE LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE

CANTÓN	EXTENSIÓN	POBLACIÓN
San Vicente	715	19116
Jama	574,6	20230
Pedernales	1932,2	46876
Flavio Alfaro	1342	25390
El Carmen	1244,5	69.998
Chone	3016,6	117634
Sector de la Manga del Cura	612,5	17612
TOTAL	**9347,4**	**316.856**
TOTAL MANABÍ	18893	1.186.125
(%)	49,45	26,61

Fuente: INEC 2000

El territorio de la microrregión se extiende desde la costa en los cantones de San Vicente, Jama y Pedernales hacia el interior en una franja de 80km. de ancho, presentando varios ecosistemas naturales y playas que cumplen fundamentales servicios ambientales. En el límite norte, la región comparte con Esmeraldas la reserva natural de bosque húmedo tropical Mache-Chindul y la cuenca hídrica que se dirige hacia el río Esmeraldas. En el noreste la micro región configura junto a la región de Santo Domingo de los Colorados la meseta pre andina, también caracterizada por ecosistemas del bosque húmedo tropical.

La microrregión se encuentra atravesada por la cordillera costanera en sentido norte-sur, con alturas de un poco más de 800msnm (cerros de Convento), de la cual parten ramales perpendiculares que se pierden en el Pacífico formando los numerosos accidentes costaneros y delimitando pequeñas cuencas hidrográficas con cursos de agua, de régimen permanente y semipermanente.

La microrregión presenta una topografía muy accidentada e irregular en más del 80% del territorio. Las elevaciones están conformadas por colinas con cimas redondeadas y suaves vertientes. En las partes bajas se han formado valles principalmente en el lado oriental conformando la cuenca del río Daule, donde la pendiente es suave y por tanto está sujeta a inundaciones. Debido a la presencia de la cordillera de la costa, la dirección de los ríos toma dos cursos: los que fluyen en dirección oeste directamente hacia el Pacífico; y los que fluyen en dirección este y se convierten en afluentes del río Daule, que luego desemboca en el Río Guayas. La buena irrigación de esta zona permitió la construcción del embalse Daule-Peripa (1000 millones de metros cúbicos), que proporciona agua para riego, genera energía eléctrica y además controla las inundaciones.

En cuanto a la precipitación, existe una gradiente que avanza del suroeste hacia el noreste, por tanto las precipitaciones oscilan entre 400mm/año en la zona de San Vicente y alcanzan los 2.500mm/año mientras se acerca a la cordillera de los Andes en El Carmen. Los meses más lluviosos son de enero a abril y desde enero a junio se registran alrededor del 90% del total de la precipitación anual.

La temperatura del aire en Manabí es relativamente uniforme a lo largo del año, con promedios de alrededor de 25-26ºC. Las variaciones diarias no superan los 15ºC, con máximas de 34ºC y mínimos de 18ºC.

Respecto a la situación hidrográfica, la microrregión posee los mayores recursos hídricos de la provincia, los mismos que, sin embargo, son insuficientemente aprovechados, sea para consumo o para riego:

Cuadro 33. CUENCAS HÍDRICAS DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ		
ZONAS	ÁREA (KM^2)	DESCARGUE DE LAS AGUAS
Cojimíes	712	O. Pacífico
Coaque	715	O. Pacífico
Don Juan	204	O. Pacífico
Jama	1,308	O. Pacífico
Río Canoa	366	O. Pacífico
Río Briceño	342	O. Pacífico
ZONA Pacífico	3,647	
Esmeraldas	2,028	Cuenca río Esmeraldas
Daule	3,636	Cuenca río Daule.
ZONA Daule	5,664	
Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí		

Las cuencas hidrográficas antes citadas presentan un alto grado de deforestación y pérdida de la vegetación natural, situación que ha determinado niveles de desertificación y los respectivos cambios en el clima de la región y la erosión de los suelos. La explotación selectiva de especies maderables, la demanda de fuente energética vegetal, la expansión de la frontera agrícola, el establecimiento de nuevos pastizales, la instalación de camaroneras en la costa, la implementación de vías e infraestructuras sin estudios ambientales, han contribuido en el acelerado proceso de deforestación de la región. De acuerdo con las informaciones del PROGESAM (Programa de Gestión Ambiental de Manabí), el 75% del suelo está sometido a procesos fuertes e intensivos de erosión.

La particularidad ecológica de la provincia, que drena sus aguas hacia la costa del Pacífico sin recibir aporte de la cordillera de los Andes, confieren a Manabí una relativa autonomía para decidir sobre el manejo de este recurso con base en decisiones técnicas y responsables. Por su apreciable volumen de almacenaje y producción de agua, las cuencas hidrográficas tienen un enorme potencial de generación de energía hidroeléctrica. Si a esto sumamos la vocación agrícola de sus suelos y la variedad climática de su región, configuramos une escenario tremendamente positivo para el desarrollo de la actividad agrícola. La luminosidad es un parámetro climático muy importante a considerar, puesto que ofrece a la provincia ventajas comparativas frente a otras regiones del país y el mundo, en lo que a producción agrícola se refiere.

Las zonas de vida que caracterizan a esta región según el PROGESAM son:

MONTE ESPINOSO TROPICAL Y PRE MONTANO

El Monte Espinoso Tropical se extiende desde el nivel del mar hasta los 300msnm, mientras el Pre montano se ubica en la Costa sobre esta cota, con una temperatura promedia anual de 24°C, y una precipitación media anual de 250 a 500mm. El monte espinoso Tropical es marcadamente deciduo y se caracteriza

por la dominación del ceibo, el algarrobo y el guayacán y la tuna. El monte espinoso tropical y montano bajo se lo puede identificar hacia el norte en los cantones Sucre, San Vicente y Jama hasta el interior.

BOSQUE MUY SECO TROPICAL

Esta formación vegetal se encuentra entre 0 y los 300msnm. La temperatura media anual oscila entre los 24 y 26°C y las lluvias promedian entre los 500 y 1.000mm. Desde el punto de vista florístico guarda afinidad con el monte espinoso Tropical. El bosque original ha sido talado intensamente para dar paso a faenas agrícolas y ganaderas. Esta formación se encuentra en la transición hacia el bosque seco tropical y corresponde en la región norte a zonas de los cantones, Sucre, Jama y Pedernales.

BOSQUE SECO TROPICAL

Esta formación vegetal se extiende en sentido altitudinal desde el nivel del mar hasta los 500msnm. Recibe precipitaciones entre los 1.000 y 2.000mm, mientras su temperatura oscila entre los 24 y 25°C. media anual. Los bosques de esta formación son semideciduos, pese a que las especies varían de una localidad a otra; las más comunes son: bototillo, bálsamo; colorado, moral bobo, Clarisia racemosa; peine de mono, entre otros. Lo típico de estas montañas sujetas hoy en día a una intensa explotación, es la presencia de la corpulenta palma real, la espinosa mocora y la tagua.

Esta formación se la encuentra a lo largo de Manabí sobre la cordillera central de la costa y ocupa la mayor parte de su territorio, correspondiendo en la región norte a los cantones Pedernales, Jama, parroquia San Isidro del cantón Sucre, Chone y Flavio Alfaro.

BOSQUE HÚMEDO TROPICAL

Esta formación en Manabí es contigua con la del Bosque seco Tropical, pero hacia el interior a la misma faja altitudinal y rangos de temperatura que el Bosque seco Tropical, pero recibe una precipitación media anual entre los 2.000 y 4.000mm debido a la acumulación de masas nubosas que avanzan hacia los Andes. El Bosque húmedo Tropical es en realidad una asociación compleja, en el que se distinguen 3 pisos o estratos. El superior es discontinuo y está formado en las montañas del nororiente de la provincia por: chanul, sande, carra, chalviande, cuangare. El segundo es continuo, formado de: guasca, mascarey, salero. Más hacia el sur en la cabeceras del río Daule se puede encontrar: clavelin, moral fino, y, el abundante pambil.

Esta formación corresponde a la totalidad del cantón El Carmen y partes de Pedernales, Jama, Chone, Flavio Alfaro, dentro de la microrregión.

BOSQUE SECO PRE MONTANO

El Bosque seco Pre Montano se encuentra en la Costa por encima de los 300msnm, con temperaturas medias de 24°C; la precipitación media anual entre

250 y 500mm. Las especies características son: amarillo, tillo, balsa blanca, guarumo. Esta formación se encuentra en los cantones Jama, y Pedernales dentro de la microrregión.

MANGLARES

Los manglares cumplen importantes funciones ecológicas, de regulación de mareas, control de la salinidad, estabilización de la franja marino costera. Un ecosistema de manglar se mantiene en buena salud cuando la relación de uso del suelo manglares-camaroneras es de 70 a 30%. En Manabí hay una excesiva presencia de camaroneras. La relación es inversa en proporción a camaroneras-manglares de 80 a 20%. Los problemas se presentan en la zona entre Cojimíes y Pedernales, así como en el estuario del río Chone.

RECURSOS BIOACUÁTICOS

Los estuarios del Río Chone, del río Cojimíes y del Boca en el estuario de Bachillero, son ambientes muy presionados por la actividad humana, a tal punto que el uso intensivo para recolectar larvas de camarón, y otras especies marinas, sin control alguno respecto a los volúmenes descargados, producirá la extinción de las especies en el medio plazo.

2.3.3.2. ASPECTOS SOCIALES Y POBLACIONALES

Los habitantes de la microrregión norte de Manabí, provienen de migraciones internas de la provincia ocurridas durante las décadas anteriores, especialmente a partir de la sequía y la ley de Colonización de los años 70s. Culturalmente se identifican como campesinos mestizos, depositarios de costumbres tradicionales y comportamientos vinculados a lógicas familiares (familia extensa).

La población es mayoritariamente joven y las parejas se unen a temprana edad, aunque se observa una disminución significativa del número de hijos promedio por familia (entre dos y tres), debido a la influencia cultural urbana.

Las tendencias migratorias dentro de la microrregión son desiguales, siendo el cantón Chone, con un balance migratorio negativo de 1,72% y una TCA de -0,26%, el que presenta las condiciones más difíciles, mientras que, por otro lado, el cantón El Carmen tiene un balance positivo de 0,38% y un crecimiento rural de 1,46%. Esta situación migratoria que es diferente a las que tienen las demás micro regiones da cuenta de las oportunidades de empleo e ingresos que tienen algunos cantones de esta zona como El Carmen, Pedernales y Jama, comprensible considerando la debilidad poblacional que tiene la región (densidad promedio de 26hab/km^2).

Cuadro 34. **TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ**				
CANTONES	**URBANO**	**RURAL**	**TOTAL**	**BALANCE MIGRATORIO**
CHONE	0.85	-0.26	0.15	-1.72
EL CARMEN	3.49	1.46	2.37	0.38
FLAVIO ALFARO	2.12	0.37	0.66	-1.22
PEDERNALES	10.63	2.20	4.19	2.93
JAMA	4.62	7.28	6.80	4.48
SAN VICENTE	1.01	4.66	0.97	-0.95
PROVINCIA	**1.20**	**-1.45**	**1.27**	**-0.65**

Fuente: INEC

Sin embargo, a nivel de servicios, la región es absolutamente deficitaria, debido a lo reciente de su proceso institucional, especialmente del cantón San Vicente con menos de tres décadas de creación. Por ello, a nivel educativo, la situación es bastante crítica, con una tasa de analfabetismo rural que gira entre el 12,7% en El Carmen, al 24,9% en Pedernales y en la mayor parte de cantones superior al promedio provincial y nacional.

Cuadro 35. ANALFABETISMO EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ									
PROVINCIA/CANTÓN	**TOTAL**			**URBANO**			**RURAL**		
	TOTAL	**HOMBRES**	**MUJERES**	**TOTAL**	**HOMBRES**	**MUJERES**	**TOTAL**	**HOMBRES**	**MUJERES**
MANABÍ	**10.8**	**11.8**	**6.6**	**5.8**	**6.4**	**4.4**	**16.6**	**17.0**	**13.0**
CHONE	12.2	12.8	11.7	7.2	7.3	7.1	15.6	16.1	15.1
EL CARMEN	11.4	11.4	11.4	9.9	9.6	10.3	12.7	13.0	12.5
FLAVIO ALFARO	14.9	15.3	14.4	10.4	10.2	10.7	15.9	16.4	15.4
PEDERNALES	20.1	19.7	20.6	10.8	9.8	11.7	24.9	24.4	25.5
JAMA	13.3	13.4	13.2	9.8	9.9	9.8	14.4	14.4	14.3
SAN VICENTE	14.2	14.8	13.5	10.6	10.1	10.0	17.6	18.3	16.8
Fuente: INEC									

El nivel medio de escolaridad es igualmente deficitario, ya que todos los cantones están por debajo del nivel provincial, siendo el cantón Pedernales el más carenciado con apenas 4,1 años de escolaridad. El acceso a la educación secundaria y universitaria es igualmente débil y de mala calidad respecto a la correspondencia entre los curriculums educativos y las necesidades del desarrollo productivo local.

Cuadro 36. ESCOLARIDAD MEDIA POR CANTONES DE LA MICRORREGIÓN CENTRO		
CANTONES	**CENSO 1990**	**CENSO 2001**
CHONE	5.2	5.7
EL CARMEN	4.8	5.2
FLAVIO ALFARO	4	4.4
PEDERNALES	0	4.1
JAMA	0	4.4

SAN VICENTE	0	5.0
PROVINCIA	5.2	5.9
Fuente: INEC		

Las cifras revelan la enorme debilidad que caracteriza a esta región respecto de la solidez de su capital humano y social, que son prerrequisitos fundamentales para el impulso de procesos significativos de desarrollo técnico-productivo. Esta carencia sin duda será un fuerte obstáculo para las propuestas de desarrollo rural a implementarse.

A nivel de servicios de salud, de acuerdo a la Dirección de Salud de Manabí, dentro del Ministerio de Salud Pública, en la microrregión existen un hospital general en Chone, un hospital cantonal en El Carmen, centros de salud en los demás cantones y varios subcentros de salud en las parroquias. Están desprotegidos de servicios de hospitalización directa los cantones de Pedernales, Jama, San Vicente y Flavio Alfaro.

El IESS posee un hospital con internamiento en Chone con un total de 20 camas. Finalmente en varias comunidades rurales hay dispensarios del seguro campesino, que cuentan con médico y enfermera.

A nivel privado, En 2 cantones de la región hay clínicas privadas con internamiento y con pocas camas.

La esperanza de vida al nacer, al año 2000 de acuerdo al mismo documento del CEPAR, es de 70,3 años en los hombres, frente al 67,3 del país; y, para las mujeres 75 años frente a 72,5 años del país. El promedio general de esperanza de vida es de 72 años para Manabí y 69 para el país, solo superado por Pichincha y Carchi.

Respecto a la cobertura de servicios básicos, de acuerdo a las estadísticas del SIISE, la situación también es dramática, pues, el cantón mejor servido en acceso al agua potable, Chone, tiene el 14,1% de cobertura, mientras que en acceso al alcantarillado el mejor servido es Jama con 5,1% de cobertura, y en acceso a electricidad, San Vicente, tiene el 70% de cobertura, mientras que en telefonía San Vicente tiene 9,4% de cobertura y en recolección de Basura el mejor servido, San Vicente, tiene el 23% de cobertura rural. Todas estas cifras son absolutamente críticas y revelan el nivel de insatisfacción de necesidades básicas que caracteriza a la región.

Cuadro 37. COBERTURA DE SERVICIOS BÁSICOS DE LOS SECTORES URBANO Y RURAL EN LOS CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ

	AGUA POTABLE		ALCANTARILLADO		ELECTRICIDAD		TELEFONIA		RECOLECCIÓN DE BASURA	
CANTONES	**TOTAL**	**RURAL**	**TOTAL**	**RURAL**	**TOTAL**	**RURAL**	**TOTAL**	**RURAL**	**TOTAL**	**RURAL**
CHONE	39.2	14.1	23.2	1.8	66.5	47.9	17.3	3.8	40.0	7.3
EL CARMEN	29.0	10.5	13.1	3.3	76.3	60.0	11.8	6.9	40.0	5.5
FLAVIO ALFARO	19.7	11.3	9.1	2.3	44.3	33.1	6.4	2.5	21.5	5.7
PEDERNALES	16.9	9.5	11.3	2.6	51.8	35.1	8.7	5.7	41.7	19.6
JAMA	17.3	9.2	6.2	5.1	55.0	42.8	11.6	6.5	37.1	18.9
SAN VICENTE	23.3	9.8	7.8	4.2	81.3	70.3	21.0	9.4	54.0	23.0
PROVINCIA	**36.1**		**28.2**		**81.4**		**18.7**		**50.5**	

Fuente: SIISE 2004

La acumulación de déficits en el acceso de la población de la región a los servicios básicos, genera un cuadro de pobreza extendida que cubre al 91,5% de la población en los cantones de mayor incidencia como Flavio Alfaro y al 77,4% en los de menor incidencia como Chone, siendo en todos los casos superior al índice de pobreza por necesidades básicas insatisfechas provincial, igual al 74,8% de la población.

Cuadro 38. **POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) SEGÚN CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ**

CANTONES	PORCENTAJE	NÚMERO	POBLACIÓN TOTAL
	(n/N)*100	n	N
Chone	77.4	91005	117634
El Carmen	78.6	55050	69998
Flavio Alfaro	91.5	23241	25390
Pedernales	91.1	42723	46876
Jama	89.5	18112	20230
San Vicente	83.1	15892	19116
MANABÍ	**74.8**	**887380**	**1186025**
Fuente: Censo 2001			

Finalmente, el número de personas con extrema pobreza por NBI, que tienen acceso absolutamente deficitario a los servicios básicos alcanza a más del 50% de población, llegando a ser igual a los 2/3 de la población cantonal en cantones como Flavio Alfaro.

Cuadro 39. EXTREMA POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS SEGÚN CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE

	(n/N)*100	n	N
Chone	51.1	60097	117634
El Carmen	43.8	30684	69998
Flavio Alfaro	67.3	17093	25390
Pedernales	61.4	28769	46876
Jama	56.4	11417	20230
San Vicente	48.5	9263	19116
TOTAL	52,6	157323	299244
(%)		27,98	25,23
MANABÍ	**47.7**	**562312**	**1186025**
Fuente: Censo 2001			

2.3.3.3. ASPECTOS PRODUCTIVOS

El PIB de la microrregión norte representa el 25,30% del PIB de Manabí y distribuido entre el total de la población significa un PIB/per cápita de 963,95 dólares, representando el 74,90% del PIB/per cápita provincial. Resalta el aporte del cantón Chone que representa el 46,60% del PIB total de la microrregión.

El sector agropecuario constituye la actividad principal de la producción regional y contribuye con el 50,01% al total, siendo el subsector ganadero el rubro más

importante de la producción agropecuaria. Destacan los cantones de Chone y El Carmen que sumados significan el 60,7% del PIB agropecuario regional. Las actividades de comercio y transporte que significan respectivamente el 13,90% y el 13,75% del PIB total regional se desenvuelven sobre la dinámica agropecuaria, brindándole servicios de aprovisionamiento de insumos productivos y productos para el consumo de las familias productoras, así como también de movilización de cosechas.

Cuadro 40. PIB POR SECTORES Y CANTONES DE LA MICRORREGION NORTE DE MANABÍ 2002 (miles de dólares)

CANTÓN	AGROP.	M. Y CANT.	MANUF.	ELECT.	CONST.	COMERC	TRANSP.	EST. FINAN.	SERVIC	TOTAL	POBLAC.	PIB/p/c
CHONE	49,122.00	4.00	4,987.00	779.00	5,125.00	24,181.00	17,824.00	1,853.00	32,158.00	136,033.00	117,810.00	1,154.68
EL CARMEN	39,503.00	13.00	2,229.00	209.00	3,059.00	10,962.00	4,668.00	509.00	12,133.00	73,285.00	71,397.00	1,026.44
FLAVIO ALFARO	11,082.00	2.00	189.00	14.00	1,784.00	1,033.00	569.00	12.00	1,794.00	16,479.00	25,726.00	640.56
PEDERNALES	30,165.00	16.00	595.00	109.00	1,198.00	2,927.00	1,929.00	116.00	3,554.00	40,609.00	47,954.00	846.83
JAMA	10,841.00	1.00	129.00	23.00	117.00	1,014.00	245.00	23.00	1,052.00	13,445.00	20,735.00	648.42
SAN VICENTE	5,328.00	13.00	803.00	109.00	100.00	2,062.00	865.00	23.00	2,456.00	12,151.00	19,301.00	629.55
TOTAL	**146,041.0**	**49.00**	**8,932,00**	**1,243**	**11,383,0**	**42,179,0**	**26,100,0**	**2,536.0**	**53,147.0**	**292,002.0**	**302.923.00**	**963.95**
(%)	33,90	1,80	5,68	5,03	12,56	13,90	13,75	6,10	17,74	18,95	25,30	74,90
MANABÍ	**430,711**	**2,729**	**157,303**	**24,707**	**90,582**	**303,610**	**189,824**	**41,545**	**299,551**	**1,541,134**	**1,197,368**	**1,287**

Fuente: Plan de Desarrollo Provincial de Manabí 2004

La población económicamente activa -PEA- de la micro región está vinculada principalmente al sector primario, representando en el caso de Chone, que es el cantón con menor PEA primaria, el 49%, y en el caso de Flavio Alfaro que tiene la mayor PEA primaria, el 71,93%, siendo en todos los casos mayor a la PEA del sector primario provincial, situación que nos da la medida del menor desarrollo productivo industrial que tiene la región. Efectivamente, la contribución de los cantones de la región al PIB provincial de la manufactura es de apenas el 5,68%.

Dentro de la estructura de la PEA y el PIB regional resalta el menor desarrollo del sector terciario de servicios, que puede atribuirse al menor desarrollo urbano. De allí que las necesidades de reparación y mantenimiento de equipos y maquinaria deban efectuarse fuera de la región, así como también otras actividades como la atención especializada de salud.

Cuadro 41. ESTRUCTURA DE LA PEA Y DEL PIB POR SECTORES Y CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ (2002)

CANTONES	PRIMARIO		SECUNDARIO		TERCIARIO	
	PEA	PIB	PEA	PIB	PEA	PIB
CHONE	48.98%	36.12	7.10%	8.06	36.96%	55.82
EL CARMEN	51.70%	53.90	6.72%	7.47	32.24%	61.37
FLAVIO ALFARO	71.93%	67.25	5.15%	7.80	18.44%	24.95
PEDERNALES	55.91%	74.30	7.92%	4.62	28.59%	21.08
JAMA	62.72%	80.65	7.15%	1.91	21.82%	17.44
SAN VICENTE	48.90%	43.86	8.71%	8.30	32.89%	47.84
MANABÍ (has.)	39.54%	28.12	0.01%	17.67	0.04%	42.80

Fuente: Censo Poblacional de Vivienda INEC 2001

Considerada en valores absolutos, la PEA vinculada al sector primario de los cantones Flavio Alfaro, Pedernales y Jama como también de Chone y El Carmen, representan un número significativo de personas dedicadas a la agricultura, ganadería y pesca artesanal, que demandan capacitación y asistencia técnica para el mejoramiento de sus actividades productivas. Esta significativa demanda de

asistencia técnica, contrasta sin embargo, con la débil cobertura que tiene la asistencia técnica en la región, menor al 8% registrada por el censo agropecuario, y que además tiene una calidad deficiente.

Cuadro 42. **PEA POR SECTORES Y CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ**

CANTONES	TOTALES	%	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUND.	SECTOR TERCIARIO	OTROS	EMPLEOS NUEVOS
CHONE	37.880	9.9	18.552	2.691	14.002	2.174	191
EL CARMEN	22.670	5.9	11.721	1.523	7.309	2.028	89
FLAVIO ALFARO	7.959	2.1	5.725	410	1.468	336	20
PEDERNALES	14.343	3.8	8.019	1.136	4.101	976	111
JAMA	7.006	1.8	4.394	501	1.529	555	27
SAN VICENTE	6.200	1.6	3.032	540	2.039	552	37
PROVINCIA	**382.106**	**100**	**151.074**	**46.779**	**150.417**	**31.618**	**2.218**
Fuente: INEC 2001							

a) Actividades Agropecuarias:

Las actividades agropecuarias de los cantones de la microrregión se destinan principalmente a la cría de animales vacunos para la producción de carne. Así, el cantón Chone destina el 64,74% del suelo a la siembra de pastos, el cantón Flavio Alfaro el 65,04%, El Carmen el 59,21% y Jama el 53,37%. Únicamente Pedernales tiene una cantidad menor de pastos, con el 18,91% del suelo cantonal destinado al mismo.

Cuadro 43. **USOS DE SUELO POR CANTONES DE LA MICRORREGIÓN NORTE DE MANABÍ (2000) ESTRUCTURA (%)**

CANTONES	CULTIVOS TRANSIT.	CULTIVOS PERMANEN.	PASTOS	MONTES Y BOSQUES	DESCAN.	OTROS USOS AGROP.	OTROS NO AGROP.	TOTAL
CHONE	3.69	13.62	64.74	13.18	2.11	6.95	1.65	301,660.00
EL CARMEN	1.71	24.95	59.21	4.06	4.39	0.62	5.01	124,450.00
FLAVIO ALF	1.54	12.55	65.04	18.45	1.02	0.43	0.74	134,280.00
PEDERNALES	1.76	4.55	18.91	18.96	1.28	4.22	59.22	193,220.00
JAMA	2.86	3.16	53.37	34.71	2.46	3.41		57,460.00
SAN VICENTE	13.36	2.79	43.04	13.97	2.64	2.79	21.38	71,550.00
MANABÍ	114,200.00	209,148.00	835,964.00	340,632.00	52,481.00	31,235.00	305,710.00	1,889,370.00
Fuente: Censo Agropecuario SICA-MAG-INEC 2000								

Cuadro 44. PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS (MONOCULTIVOS) Microrregión norte. Eje ganadero- Manabí

	PRINCIPALES CULTIVOS													
	ALGODÓN		ARROZ		MAÍZ DURO CHOCLO		MAÍZ DURO SECO		MANÍ		SANDÍA		YUCA	
CANTÓN	UPAs	Superfi. sembrad	UPAs	Superfi sembrad	UPAs	Superfi sembrad	UPAs	Superfi sembrad	UPAs	Superfi sembrad	UPAs	Superfi sembrad	UPAs	Superfic sembrad
TOTAL MANABÍ	296	1,129	10,118	12,185	1,053	1,512	22610	53,111	4110	2,461	733	969	2,957	1,678
TOTAL EJE GANADERO	50	697	3318	4994	80	111	6283	17733	630	232	89	123	752	500
%	16,89	61,73	32,79	40,98	7,59	7,34	27,78	33,38	15,32	9,42	12,14	12,69	25,43	29,79

Chone	*	27	692	1,061	14	40	1,837	6,278	157	73	8	*	272	217
El Carmen	.	.	240	236	*	*	579	1,132	72	*	*	*	34	27
Flavio Alfaro	.	.	259	261	.	.	458	783	.	.	.	.	36	*
Pedernales	.	.	230	291	7	*	790	1,678	34	*	6	22	11	*
Jama	.	.	.	.	.	.	184	669	4	*	.	.	26	*
San Vicente														

PRINCIPALES CULTIVOS SOLOS (MONOCULTIVOS) Eje ganadero; Microrregión norte - (continuación)

	BANANO		**CACAO**		**CAÑA DE AZUCAR PARA OTROS USOS**		**MANDARINA**		**MARACUYA**		**PALMA AFRICANA**		**PLÁTANO**	
CANTÓN	UPAs	Superf. planta	UPAs	Superf.planta	UPAs	Superf Planta.	UPAs	Superf. Planta	UPAs	Superf planta	UPAs	Superf Planta.	UPAs	Superf.planta
TOTAL MANABÍ	2,977	5,778	9,498	52,577	530	923	337	838	2,763	4310	46	1,047	9,624	23,837
TOTAL EJE GANADERO	1943	4543	5699	34451	52	77	328	811	1131	1784	29	855	3965	21600
%	**65,27**	**78,63**	**60,00**	**65,53**	**9,81**	**8,34**	**97,33**	**96,78**	**47,45**	**41,39**	**100,0**	**81,66**	**41,20**	**90,62**
Chone	688	1,112	2520	17,205	19	25	136	370	405	613	29	793	586	687
El Carmen	102	150	873	3,588	10	21	41	81	272	367	*	62	3,042	20,014
Flavio Alfaro	528	1,525	1580	11,431	4	31	127	360	31	43	.	.	103	104
Pedernales	565	1,647	593	1,916	19	*	9	*	423	628	.	.	234	332

Fuente: III CENSO NACIONAL AGROPECUARIO-2000DATOS Manabí, ECUADOR

Sin embargo, son significativos los usos del suelo regional en cultivos permanentes relacionados con cacao, café, banano y cítricos. Así, el cantón Chone destina el 13,62% del suelo a cultivos permanentes, El Carmen el 24,95% y Flavio Alfaro el 12,55%. Los cultivos transitorios ocupan una porción limitada, con excepción de San Vicente que usa el 13,36% para esta finalidad.

Los remanentes de montes y bosques, aunque han experimentado un fuerte retroceso, aún son bastante importantes, siendo los cantones Flavio Alfaro, Pedernales y Jama los que tienen mayor porcentaje de suelos cubiertos de montes y bosques. En el cantón Pedernales se encuentra la reserva ecológica de Mache-Chindul que viene desde el cantón Muisne en Esmeraldas y el bosque protector Pata de Pájaro

A nivel de cultivos transitorios destaca la siembra de arroz para autoconsumo (1,20ha/UPA) de maíz duro seco (33,38% del total provincial) y de la yuca para autoconsumo (29,73%). Los demás cultivos como el maní, el maíz duro en choclo, la caña de azúcar, entre otros, tienen una significación menor y contribuyen principalmente a cubrir necesidades de autoconsumo de la población.

En los cultivos permanentes resalta la producción de cacao, puesto que la región tiene condiciones apropiadas para su propagación, significando el 65,52% del total provincial. Igualmente resalta la producción de banano y plátano, especialmente en el cantón El Carmen que cultiva el 92,5% del total del plátano regional y la producción de maracuyá que representa el 41,39%.

A nivel de producción pecuaria, la microrregión norte es la de mayor importancia en la provincia, pues, posee el 58,43% de la producción bovina provincial y el 33,80 de la producción porcina. Las 457.878 cabezas de ganado vacuno se distribuyen en 304.310 hectáreas, estableciendo un rendimiento de 0,7 ha/cabeza, relación que evidencia el tipo de producción extensiva y tradicional que caracteriza a la producción ganadera dentro de la micro región y en la provincia; sistema de manejo que produce severos impactos ambientales, porque produce la deforestación de grandes extensiones de suelos, cuyo uso como pastos es de menor aprovechamiento, siendo muchos de ellos suelos frágiles y con una vegetación nativa irrecuperable.

La producción de cerdos está asociada al uso de los desperdicios de los hogares y de la producción agropecuaria, sirviendo como medio de aprovechamiento de los mismos y como una forma de ahorro a ser utilizado en eventos familiares especiales (educación. Salud, celebraciones). Las aves son igualmente utilizadas para el autoconsumo de los hogares.

La forma de comercialización del ganado no tiene ningún tipo de manejo y procesamiento que incorpore valor agregado, pues, tanto las reses como los cerdos y las gallinas se venden "en pie" a comerciantes intermediarios, normalmente por valores sustancialmente inferiores al valor de la carne, al por menor, en los mercados de las ciudades.

Cuadro 45. **DISTRIBUCIÓN DE BOVINOS, PORCINOS Y AVES 2000**

CANTONES	BOVINOS	PORCINOS	AVES DE GRANJA	AVES DE CAMPO
CHONE	198,082	32,126	529,612	200,289
EL CARMEN	83,507	11,250	5,171	117,487
FLAVIO ALFARO	74,804	18,203	15,292	74,702
PEDERNALES	73,305	12,976	3,280	61,234
JAMA	28,178	2,436		21,457
SAN VICENTE				
TOTAL	457.878	64.015	553.355	475.169
(%)	58,43	33,80	13,78	33,08
PROVINCIA	**783,592**	**189,412**	**4,015,977**	**1,436,515**

Fuente: Censo Agropecuario 2000

b) TURISMO

El turismo es una actividad centrada en los recursos de playa y sol, que empieza a cobrar importancia dentro de las actividades de las zonas costeras, dentro de la microrregión. La carretera Marginal del Pacífico que va desde Cojimíes en el Norte, hasta Ayampe en el Sur, bordeando la franja, costera favorece esta actividad, pues, a lo largo de esta vía es posible encontrar una serie de atractivos naturales y lugares para el turismo receptivo.

Los cantones Pedernales y Jama, caracterizados por sus extensas playas y hosterías ecológicas, acogen un importante número de turistas que además pueden realizar excursiones diversas en el cerro Pata de Pájaro, un hábitat

importante de especies vegetales y animales únicas. En Cojimíes es posible además conocer un brazo de mar acompañado ocasionalmente por delfines.

2.3.4. EJE PESQUERO ARTESANAL:

Aunque no tiene una delimitación territorial definida, la pesca artesanal, extendida a lo largo de las costas de la provincia de Manabí, ocupa un segmento importante de la población y constituye un eje significativo y específico en la caracterización de las zonas homogéneas del sector rural de la provincia.

Las excelentes condiciones naturales que tienen las costas de Manabí, favorecidas por la influencia de la corriente fría de Hudson que viene desde la región de Galápagos y la corriente cálida del niño, han convertido al sector pesquero y de la pesca artesanal en la actividad económica más dinámica de la provincia, convirtiéndose en uno de los sectores que mayor contribución realiza al PIB provincial, junto con el agro pecuario. Efectivamente el sector pesquero contribuye con el 14% del VBP (Valor Bruto de la Producción) de Manabí, considerando dentro del mismo los desembarques y elaborados de túnidos, pesca blanca, camarón, sardinas, afines y otros.

A nivel nacional la producción pesquera manabita ocupa el primer lugar dentro del sector. Se estima que el 45% de los desembarques de pesca artesanal del Ecuador, corresponden a Manabí. Igualmente, casi el 6.7% del valor de las exportaciones totales del Ecuador se generan en la producción pesquera de la provincia de Manabí.

Respecto a la PEA pesquera, de acuerdo con la Federación de Cooperativas Pesqueras de Manabí, hay 22.183 pescadores artesanales en la provincia que representan el 39.56% del total del país que tiene 74.085 personas en esa actividad. Esta cifra es discrepante con el censo de población del 2001 según el cual la PEA de la actividad pesquera en Manabí es de 14.944.

A lo largo de la Costa manabita, principalmente en la zona de Manta, Bahía y Puerto López, existen 35 caletas de pescadores, 42 organizaciones pesqueras artesanales y 3.557 embarcaciones de pesca artesanal.

El 75 % de los desembarques de túnidos se lo hace principalmente por el puerto de Manta donde se concentran las industrias procesadoras y exportadoras de productos del mar.

De igual manera, Manta es el principal centro industrial del país de procesamiento de productos del mar para consumo interno y para exportación.

Cuadro 46. NÚMERO DE EMBARCACIONES Y LOCALIZACIONES DE LA FLOTA PESQUERA ECUATORIANA				
FLOTA/ARTES DE PESCA	**NÚMERO DE EMBARCACIONES**	**SUB TOTALES**	**%**	**LOCALIZACIÓN DE LA FLOTA**
PESCA BLANCA				
LONG-LINE/PALAGAE	57			MANABÍ (74%)
RED DE CERCO	26	83	27.39	GUAYAS (26%)
ATÚN				
RED DE CERCO	59			MANABÍ (75%)
LONG-LINE	13	72	23.76	GUAYAS (35%)
CAMARÓN				
ARRASTRE	114			
RED DE CERCO	3			GUAYAS (85%), MANABÍ (11%)
TRAMPAS	1	118	38.94	ESMERALDAS (4%)
SARDINAS				GUAYAS (60%)
RED DE CERCO	28	28	9.24	MANABÍ (40%)
INVESTIGACIÓN				
ARRASTRE	1			
POLIVALENTE	1	2	0.66	GUAYAS (100%)
TOTAL:		**303**	**100**	
Nota: No se incluyen datos sobre la flota artesanal				
Fuente: Subsecretaría de Recursos Pesqueros. Junio de 2002				

La flota pesquera industrial y artesanal de Manabí es la más importante del país y de allí la relevancia que ha adquirido en la economía nacional en los últimos lustros. Esta actividad empresarial debe ser estimulada para beneficio del desarrollo socioeconómico de Manabí, dotando de infraestructura, de servicios básicos a las 38 caletas de pescadores artesanales con una flota de 3.500 embarcaciones de la costa manabita, estimulando su crecimiento vía créditos, capacitación, organización y favorable comercialización.

Inclusive dentro de la costa pacífica la flota pesquera-atunera de Manta (73% del total nacional) es la mas fuerte de América Latina y la numerosa flota de pesca artesanal, que representa el 45% de la nacional es otra potencialidad, insuficientemente aprovechada todavía.

Para complementar el desarrollo pesquero de Manta como el primer puerto atunero del Pacífico Oriental se está construyendo el denominado Puerto Atún, en las cercanías de Jaramijó en el sitio Punta Blanca que consta de un muelle de 100m, espigón rompeolas de 200m, parque industrial, rada y dársena. Esta obra contribuirá al desarrollo pesquero-industrial de Manta y descongestionará al puerto marítimo que ahora tiene un muelle pesquero y se trata de una iniciativa privada.

El sector pesquero se asienta en Manabí a través de sus organizaciones con sede en Manta como ATUNEC, que agrupa a los atuneros; ASOEXPEBLA, que es la Asociación de Exportadores de Pesca Blanca y 42 asociaciones y cooperativas de pescadores artesanales a lo largo del perfil costanero

Cuadro 47. EMPRESAS REGISTRADAS ANTE LA UNIÓN EUROPEA						
PROVINCIAS	**No. EMPRESAS**	**TIPO DE EMPRESAS**				
		ATÚN	**CAMARÓN**	**SARDINA**	**PESCA BLANCA**	**HARINA**
ESMERALDAS	2	0	2	0	0	0
MANABÍ	52	26	8	1	16	1
GUAYAS	63	4	40	8	9	2
EL ORO	5	0	5	0	0	0
TOTAL:	122	30	55	9	25	3
PORCENTAJE	100	24.59	45.08	7.38	20.49	2.46
DISTRIBUCIÓN	%					
ESMERALDAS	1.7	0	3.64	0	0	0
MANABÍ	42.6	86.67	14.55	11.11	64	33.33
GUAYAS	51.6	13.33	72.73	88.89	36	66.67
EL ORO	4.1	0	9.09	0	0	0
TOTAL	100	100	100	100	100	100
Fuente: Unión Europea. Dirección de Pesca. Junio 2002						

Al momento, la pesca es el sector más dinámico de la economía provincial y el principal receptor de inversiones de origen nacional y extranjero.

CRÍA DE PECES DE AGUA DULCE

La cría de especies acuáticas ha sido tradicional en la provincia de Manabí, principalmente en los humedales o ciénagas de los estuarios y depresiones en los valles de los principales ríos de esta región.

El Chame (Dormitator latifrons) es un pez de agua dulce que vive en los fondos de las aguas retenidas y que es un alimento muy apreciado por los manabitas que desde muchos años atrás lo criaron en las numerosas ciénagas donde también pastaba el ganado vacuno.

El principal centro chamero es el trapecio lagunar de humedales delimitado por la confluencia de los ríos Carrizal y Chone y las localidades de Tosagua, Bachillero, La Estancilla, Calceta y La Margarita. El número de lagunas aptas para la cría del chame en la zona antes indicada es de 114 de las cuales la mayor esta ubicada en el Humedal de la Segua con una superficie bruta de 1.702ha, que ha sido reconocido como sitio RAMSAR el quinto en importancia en el país.

CRÍA DE CAMARONES EN CAUTIVERIO

A partir de 1980 se produjo la fiebre del camarón, o sea la cría y engorde de este crustáceo en cautiverio principalmente de las variedades Banamey banamey y Stily rostris.

Para el efecto se construyeron piscinas utilizando las zonas de manglares que fueron destruidos casi en su totalidad en los estuarios de los ríos Chone, Portoviejo, Jama y Cojimíes, que totalizaron una superficie de 12.760ha según el Censo Agropecuario 2000. También se instalaron piscinas camaroneras, en menor proporción, en áreas planas cercanas al mar como el valle del río Jama.

Durante algunos años el negocio camaronero fue uno de los más prósperos de Manabí, llegando a valores exportados de hasta 112 millones de dólares al año en 1987, auge que desapareció desde 1998 con la aparición de la enfermedad llamada "mancha blanca" que diezmó las explotaciones que disminuyeron de 20 a 2 ó 3qq por ha y por cosecha su producción.

En el presente el negocio camaronero está dando muestras de recuperación por cuanto los productores han aprendido a manejar sus explotaciones, enfrentando la "mancha blanca" y otras enfermedades.

Se tiene conocimiento de iniciativas que se orientan a la cría de camarones orgánicos, esto podría mejorar la imagen que tiene el país frente a sus consumidores, para recuperar y mejorar mercado, así como para la recuperación de los manglares.

CAPITULO III

3. CONCLUSIONES

La información que hemos podido obtener y sistematizar en el capítulo anterior, nos permite una profundización temática que rebasa las expectativas del presente trabajo y que será motivo de una investigación ulterior, para profundizar la situación del campesinado al interno de cada micro región de Manabí, específicamente. Sin embargo, para la presente investigación, tomaremos aquellos elementos que contribuyen a comprender la problemática general que está atravesando el campesino manabita, así como también sus causas y sus tendencias.

Además, en este capítulo formularemos algunos planteamientos relativos a las alternativas programáticas que podrían formular las organizaciones del movimiento campesino provincial, con miras a reivindicar un nuevo modelo de desarrollo provincial para el buen vivir, sustentado en la distribución y redistribución de los recursos y medios existentes (públicos y privados) y en la aplicación de los principios campesinos constituyentes del buen vivir como son la solidaridad, la reciprocidad, la equidad e inclusión social, la justicia, la sostenibilidad ambiental, la democracia participativa, la transparencia y la lucha contra la corrupción, entre otros.

3.1. CONCLUSIONES A NIVEL TEÓRICO Y METODOLÓGICO

"Los conceptos sociales sobre la realidad no pueden mantenerse inalterados en compartimentos aislados de las dinámicas de la propia realidad que pretenden aprehender teóricamente. Por el contrario su construcción precisa ser constantemente retro alimentada con las evidencias empíricas que informan sobre las tendencias de su ley interna, es decir, su ley de transformación.

El concepto que pretende dar cuenta del campesino como clase y sujeto social, que se ha mantenido estancado en los análisis de la sociología rural, fuertemente influenciado por una visión chayanovista, necesita ser revisado y actualizado para dar cuenta de las nuevas condiciones en las que se desenvuelve la agricultura familiar y el habitante rural.

A pesar de la continuidad que han poseído las formas campesinas de organización en virtud de la capacidad de autoreproducción de sus condiciones materiales y por ende del modo de vida campesino, sin embargo, considerada globalmente, la población campesina (y rural) podría considerarse dentro de la categoría de "fuerza laboral de reserva", es decir, como bolsones de organización económica tradicional -agropecuaria principalmente- que en mayor o menor medida tienden a adecuarse funcionalmente, a los ritmos de la producción capitalista dominante.

Los impactos de la globalización, sin embargo, no producen una generalización de la descomposición agraria, principalmente por la incapacidad estructural del sistema capitalista de absorber la gigantesca fuerza laboral afectada que concierne a las tres quintas partes de la población mundial. De allí que la persistencia de las formas productivas, aún con los niveles de degradación productiva a los que pudieran haber llegado, constituye un dato objetivo de los estudios de sociología rural en América Latina y el área Andina. Tal es el caso de Ecuador, donde según el último censo

(2000), el 39% de la población total, vive en el medio rural"[55], y más aun en la provincia de Manabí, objeto de nuestro estudio, donde según el INEC subsiste en el mundo rural el 48,01% del la población provincial.

En nuestro estudio sobre el campesinado manabita hemos podido constatar de qué manera su conformación y desarrollo ha estado históricamente supeditado a las dinámicas y exigencias del capitalismo central, especializándose como proveedor de mano obra, de materias primas y principalmente como "productor mercantil simple" encargado de recolectar y producir la tagua, madera, cacao, café, carne, leche, pescado, etc., para la demanda internacional y de los mercados locales de alimentos. Igualmente, se evidencia que en esta relación de "intercambio desigual", el campesinado de Manabí ha transferido la mayor parte de la renta agropecuaria y forestal hacia el capital comercial, crediticio e industrial, favoreciendo su acumulación en las regiones centrales del país y de las metrópolis internacionales, en tanto que sus condiciones productivas se han mantenido estancadas.

"La profundización del sistema capitalista operada en las tres últimas décadas caracterizada por la expansión de las corporaciones multinacionales a lo largo del planeta ha impactado de manera determinante en el mundo rural, acelerando el debilitamiento y la desconstitución de las economías tradicionales identificadas como producción mercantil simple y producción comunal. La readecuación y funcionalización de los pequeños productores rurales a las nuevas condiciones de la economía global, profundiza las dinámicas de diferenciación social y productiva según sus posibilidades concretas y oportunidades de inserción laboral para garantizar sus mínimas condiciones de reproducción social. Siguiendo la teoría crítica de análisis de la realidad que establece que la adscripción social se identifica por la posición en el proceso productivo y específicamente en las relaciones de producción, es evidente que el concepto de campesino debe readecuarse para dar cuenta de las nuevas relaciones sociales en las que se encuentra inserto."[56]

De acuerdo con los análisis y la evidencia empírica presentada en esta investigación, hemos constatado que la globalización neoliberal impacta de manera concreta, para el caso del campesinado de la provincia de Manabí, a través de los siguientes mecanismos: a) Dependencia del modelo tecnológico basado en la utilización intensiva de insumos químicos; b) Agravamiento del intercambio desigual de las economías familiares rurales; c) Establecimiento de empresas y operadoras turísticas que aprovechan los recursos naturales y culturales locales; d) Apropiación de recursos hídricos; e) Captación de los contratos para la construcción de la infraestructura hídrica y vial y problemas en su gestión (corrupción); f) Destrucción por sobreexplotación de los recursos naturales (madera, camaroneras, pesca) y agravamiento de la crisis ambiental; g) Aperturismo comercial indiscriminado que ha pulverizado los precios de la producción local; h) Pérdida de la soberanía alimentaria y agravamiento de la desnutrición.

Debilitados por el impacto de la globalización neoliberal, los pequeños y medianos productores agropecuarios de Manabí, entraron en un ciclo de desinversión, de abandono de la frontera productiva, de multiactividad, o de refugio dentro de la propia finca, desconectándose del mercado.

[55] Buendía, 2007, p. 106
[56] Buendía, 2007, p. 107

De esta forma asistimos a una ruptura radical del pacto social agropecuario de la década de los años 70s fundado en el modelo desarrollista, y a una profundización de la histórica exclusión y de la pobreza en cada una de las microrregiones agropecuarias campesinas manabitas que hemos estudiado, originada en la disminución de su funcionalidad respecto de la dinámica de la acumulación capitalista neoliberal, tanto de su menguado rol dentro de la seguridad alimentaria -producto de las políticas de apertura comercial-, como del debilitado papel del trabajo rural agropecuario en la finca y la comunidad campesinas, así como también de su rol decreciente como proveedores de bienes exportables vulnerables como el cacao, el café, el pescado y el banano; y también producto de la creciente desinversión e intervención estatal en su rol de promotor de la producción agropecuaria y del desarrollo social rural. Ilustra fehacientemente esta última aseveración la extrema situación de estancamiento y la privatización de los sistemas de aprovisionamiento hídrico y de riego que culminaron con la entrega del sistema de embalses más importante de la provincia en el año 2003, en una negociación totalmente desventajosa para el Estado (que se ha declarado nula en semanas recientes por el gobierno del presidente Correa).

Correlativamente, hemos presenciado una severa crisis de la institucionalidad estatal vinculada a la producción agropecuaria y al desarrollo rural, originada en la implementación del modelo neoliberal. Efectivamente la "reforma neoliberal del Estado" desmanteló las políticas agropecuarias de apoyo a la seguridad alimentaria y a la agricultura campesina, truncando el proceso de desarrollo rural que el país había experimentando en las décadas anteriores y afectando severamente las condiciones económicas de los pequeños productores agropecuarios y sus familias

Uno de los aspectos principales de la denominada *contrarreforma del agro*, fue la implementación del modelo aperturista que disminuyó y hasta eliminó en algunos productos, los aranceles y las regulaciones a las importaciones agropecuarias, generó una invasión de productos agropecuarios importados destinados al consumo y al abastecimiento de la producción industrial. De esta forma en los últimos años el país ha importado el 50% del maíz duro, además de considerables volúmenes de leche en polvo, partes de carne vacuna, arroz, frutas, partes de pollo y otros productos elaborados, que compiten de manera desigual con la producción campesina manabita y nacional y causan su estrangulamiento.

El resultado de las transformaciones neoliberales operadas en el agro ha sido que la producción agropecuaria manabita, desde 1982 entró en un agudo ciclo depresivo, reflejado en la disminución de su aporte al PIB provincial que para el año 2004 fue de apenas el 28% (contando dentro del mismo la pesca en bruto).

De esta forma, en el sector campesino de la provincia de Manabí, asistimos a lo que según Claus Offe (1992) constituye una de las características del capitalismo salvaje cual es de que "el capitalismo genera en su devenir un sector de la reproducción social de reducida o nula funcionalidad para la acumulación capitalista, pero en el que se ubica una masa creciente de la población, la cual genera amplias demandas para el Estado"[57].

[57] Claus Offe, 1992, p. xx

Tal es el caso ilustrativo de la población campesina ligada al eje cafetalero, en nuestro estudio microregional, que presenta para el año 2005 indicadores económicos y sociales significativamente críticos, como un ingreso per/cápita anual inferior a 665 dólares, mientras que el per/cápita nacional para el mismo año era de 1790 dólares; un índice de necesidades básicas insatisfechas del 87,83%; una tasa de analfabetismo puro en promedio superior al 21%; un PIB microregional que representaba para el año 2005, apenas el 8,5% del total provincial, pese a que poblacionalmente tiene alrededor del 18% de la población total provincial.

La nueva realidad de la economía campesina como hemos constatado en el caso de cada una de las microrregiones estudiadas de Manabí, es la fragmentación y dispersión del empleo rural, que implica la disminución significativa del peso de las actividades agropecuarias, y el crecimiento de otras no agrícolas tales como el comercio minorista, los servicios de alimentos preparados y expendio de bebidas, las confecciones y textiles, las artesanías, los servicios en las zonas urbanas circundantes como el empleo doméstico, la construcción, etc. Debe integrarse dentro de estas "estrategias de sobrevivencia" la migración, que ha dejado de ser un fenómeno temporal para convertirse en una alternativa permanente para recuperar las posibilidades de ingresos que cubran la reproducción social de la familia campesina.

Por otra parte, esta crisis y consecuente multiactividad del empleo rural como estrategia de sobrevivencia, se conecta además con procesos de inversión privada en los territorios rurales orientados a la explotación empresarial de los activos naturales localizados en las regiones del campo. En el caso de Manabí, es evidente el crecimiento sostenido que han experimentado actividades como: a) La pesca industrial y la expansión de las empacadoras de túnidos y otras especies, que aprovechan los incontables recursos ictiológicos existentes frente a las costas manabitas, en detrimento de la pesca artesanal; b) La expansión y explotación insostenibles de la acuacultura, concentrada en la cría de camarones y pescados en cautiverio, que ha destruido miles de hectáreas de manglares y ecosistemas costeros con graves consecuencias para la desertificación del suelo y para el empleo de los grupos de recolectores de conchas, cangrejos langostinos, etc.; c) El turismo de mar y de paisaje que tiene en la denominada ruta del Sol un recurso utilizable los doce meses del año independientemente de las condiciones climáticas del mundo, con atractivos propios como el avistamiento de ballenas, el bosque seco de Machalilla etc., que tiende a concentrarse en contados grupos de operadores asentados en Quito y Guayaquil en detrimento de los productores de servicios turísticos locales; d) La explotación de fuentes energéticas hidroeléctricas mediante la privatización de los escasos recursos hídricos existentes; e) La apropiación del suelo rural dedicado a labores agrícolas para ser utilizados en la especulación inmobiliaria (fincas recreativas por ejemplo); f) A nivel estatal el impulso de los llamados megaproyectos para el tráfico de mercancías y de personas como la creación del puerto internacional de transferencia de carga asentado en Manta, el aeropuerto transcontinental de Manta y la denominada vía multimodal Manta-Manaos que unirá las costas de Brasil y Ecuador y facilitará el transporte de carga proveniente de Asia, junto a la construcción de la llamada Refinería del Pacifico, que siendo cinco veces más grande y especializada que la de Esmeraldas, tendrá un significativo impacto ambiental en su área de influencia. La implantación de estos megaproyectos refuncionalizarán el agro manabita, provocando entre otros efectos el desarrollo de la agricultura intensiva para la exportación con la consiguiente concentración de los recursos agropecuarios (tierra, agua, infraestructura,

etc.), afectando la naturaleza, destruyendo el empleo agrícola tradicional y generando otros empleos precarizados de trabajo de tipo salarial y de servicios conexos a las actividades principales.

Para lograr una comprensión más próxima de los fenómenos que estarían ocurriendo en los sectores campesinos, resulta crucial la incorporación del análisis territorial, como herramienta que nos de cuenta de cómo son modificadas las economías y sociedades rurales y como se insertan en las lógicas de la acumulación capitalista "en función de su localización y sus atributos geográficos". Siendo el debate teórico sobre el territorio principalmente ideológico y político, a través de nuestra investigación hemos pretendido mostrar la forma como los procesos de ordenamiento territorial en torno a las dinámicas de la acumulación y la globalización, han convertido a las zonas rurales de Manabí en territorios históricamente perdedores que trasladaron la renta agropecuaria y pesquera provincial hacia los centros económicos y políticos nacionales y transnacionales.

Es por ello que, como indicamos en el caso del PIB y de las exportaciones, resalta la histórica tendencia a la disminución del peso en la producción nacional de Manabí, demostrando el creciente retraso en su desarrollo económico, producto de su posición subordinada en la estructura económica nacional. Podría decirse que, Manabí ha sido una región intermedia de base campesina, que, en términos generales, ha sido una fuente de renta agraria, la misma que, mediante el intercambio desigual, se ha transferido y convertido en sustento para la acumulación del capital comercial, para el desarrollo bipolar del país y de los centros transnacionales del capitalismo global.

Por otra parte, la ausencia casi total de un desarrollo industrial de Manabí[58], le convirtió en comprador de productos manufacturados (importados o nacionales) y de alimentos procesados, siendo esta, otra vía de descapitalización de la renta provincial. Mientras los productos manufacturados (insumos y maquinarias agrícolas, bienes de consumo familiar y suntuario) tienden a mantener e incrementar su precio, los productos agrícolas y primarios tienden a disminuir. Podría decirse que la balanza comercial y financiera provincial ha sido históricamente deficitaria, lo cual ha desfavorecido sus posibilidades de desarrollo industrial.

La renta de la producción campesina, además, se ha transferido desde el campo y desde los territorios rurales hacia las ciudades principales de la región (Manta y Portoviejo), originando un desarrollo desigual y asimétrico en las condiciones económicas y sociales dentro de la provincia. De esta manera, mientras algunos sectores residenciales de Manta han llegado al mismo nivel respecto de sus servicios básicos, que cualquier sector de Quito o Guayaquil, otros cantones y comunidades en las zonas rurales tienen índices de pobreza por necesidades básicas insatisfechas de más del 90%. Este aislamiento y exclusión han permitido sin embargo la persistencia de formas tradicionales de vida y relaciones especiales de carácter comunitario en la convivencia de las familias campesinas.

La mayor parte de las unidades campesinas de producción, en la micro regiones estudiadas, se mantienen bajo condiciones de reproducción simple o deficiente, compensando con la auto explotación del trabajo y con el empleo rural fuera de la

[58] Con excepción de las industrias de aceites, café y elaborados de pescado que son de baja tecnología, asentados en el eje Montecristi-Jaramijó-Manta en los últimos 20 años.

propiedad familiar, los desniveles productivos. Las debilidades en el acceso a medios y recursos productivos, mantienen estancadas las condiciones técnicas así como la productividad del suelo. La presión demográfica sobre la tierra, ha ocasionado el deterioro del empleo además de la insuficiencia de ingresos que extiende de forma generalizada la pobreza en el campo.

Cabe señalar que, de acuerdo a nuestra investigación, el debilitamiento de la pequeña producción campesina, se presenta independientemente del tipo de producción y del sistema de producción (ganadería, caficultura, fruticultura, horticultura, pesca, asociados, etc.) debido a que las relaciones de producción capitalistas sustentadas en el intercambio desigual y bajo la forma del neoliberalismo o capitalismo salvaje generan transferencias de la mayor parte de la renta agraria y pesquera hacia el capital comercial y financiero nacional y transnacional. La asimetría en las relaciones comerciales entre los pequeños productores y la cadena de intermediación, obedece a la condición oligopólica o monopólica y de poder con la que los propietarios comerciales realizan los intercambios, empezando por el control de las políticas publicas comerciales ejercido a través de los Ministerios pertinentes, donde han primado las lógicas de la desregulación de precios y apertura comercial. Por ejemplo, en el caso del banano y del pescado, el control de los camiones con cuartos de frío necesarios para mantener el producto, en manos de los intermediarios, les permite imponer los precios al productor quien no puede hacer otra cosa que vender a cualquier precio.

El impacto directo de la crisis agropecuaria en el sector rural de Manabí se evidencia en la pérdida sustantiva de los medios de producción al alcance de los pequeños productores: tierra, agua, fuerza de trabajo, acceso a financiamiento y capacitación técnica; al punto de convertir sus economías en actividades de supervivencia que no garantizan la seguridad alimentaria familiar, ni los medios para atender sus necesidades elementales de educación, salud, vivienda, etc. Por ello, en el sector rural manabita se concentra gravemente tanto la pobreza moderada como la extrema pobreza, pues, según la estadística provincial el índice de necesidades básicas insatisfechas en el área rural alcanzaban en el año 2006 el 90% y la pobreza de consumo afectaba al 85% del total de la población rural.

Las otrora significativas capacidades productivas del sector agropecuario familiar de Manabí, se han visto gravemente afectadas durante la última década, además por los fenómenos naturales como el fenómeno del niño y el cambio climático que irregulariza el régimen de lluvias; la presencia de plagas en las plantaciones como la broca en los cafetales, la mancha blanca en las camaroneras, la aftosa en la ganadería, entre otras.

En los actuales momentos el agro manabita experimenta un proceso drástico de transformaciones que profundizan la heterogeneidad estructural y la desigualdad social, evidenciadas en la emigración masiva de los jóvenes, la implantación de las agro empresas volcadas a la exportación y el continuo empobrecimiento de las comunidades rurales.

La especialista mejicana Blanca Rubio denomina “despojo estructural” a la situación del campesinado mejicano similar al que hemos descrito en el caso de habitante del campo manabita. En efecto, las zonas rurales de Manabí se han convertido en bolsones

de pobreza con limitados y escasos recursos naturales y económicos, producto del modelo dominante de capitalismo salvaje, atados a una cadena de explotación en las relaciones de intercambio como productores mercantiles. Esta estructural crisis de las zonas rurales, que evidencia severos problemas de viabilidad de la agricultura familiar, ha llevado a las familias a adoptar diversas estrategias de sobrevivencia, siendo la migración hacia las ciudades la más frecuente, además del multiempleo familiar en actividades de pequeño comercio y de servicios. Sin embargo, los fuertes vínculos familiares y de identidad cultural que caracterizan a las poblaciones rurales manabitas, ha sustentado la cohesión de las comunidades, favoreciendo una marcada tendencia a la transferencia de remesas y evitando la desconstitución de los territorios rurales.

En las microrregiones campesinas analizadas en esta investigación, a manera de tendencias podríamos señalar las siguientes particularidades de cada una de ellas:

a) **En el caso de la microrregión cafetalera,** el modelo de producción sustentado en la exportación conllevó a que los pequeños productores sustenten su economía exclusivamente en base a este producto que cada vez pierde rendimiento y calidad debido a que no existe una renovación de cafetales y a que se emplean malas prácticas de recolección, como resultado de la mayoritaria apropiación de la renta cafetalera por parte de las redes de comerciantes. Los precios internacionales que además cayeron a niveles muy bajos han desincentivado la actividad caficultora que prácticamente se encuentra abandonada y sostenida en forma precaria, en tanto no asoman actividades alternativas y medios para reorientar las fincas y el empleo rural.

La dependencia al monocultivo del café se ha convertido en un elemento adverso para el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias, por lo cual es necesario desarrollar una diversificación de productos que además de incorporarse a la dieta alimentaria para garantizar la seguridad alimentaria, generen ingresos económicos suficientes, haciendo viables las fincas familiares.

Los pequeños productores de café suman debilidades en su situación productiva que afectan a toda la cadena de producción y de valor, por lo cual deberán proponerse alternativas estructurales para recuperar las condiciones productivas en todos los ámbitos de la cadena de producción y valor: acceso a la tierra, mejoramiento de suelos, poda y renovación de cafetales, riego complementario, crédito para sustentar las actividades culturales, mejoramiento de las técnicas de cosecha y postcosecha, industrialización, generación de servicios complementarios y comercialización asociativa.

La tenencia de la tierra constituye uno de los problemas de mayor significación, debido al retaceo de la misma por herencia familiar, al punto que un porcentaje numeroso de los campesinos caficultores poseen extensiones menores a una hectárea, convirtiéndose en jornaleros de las fincas vecinas o migrantes estacionales. En la montaña cafetalera no existen latifundios aunque sí en la sabana que tiene suelos secos sin valor agrícola por la falta de riego y en los valles, donde se asientan propiedades ganaderas con cientos de hectáreas.

Por otra parte, la ausencia de infraestructura de almacenamiento de agua para riego, dificulta enormemente las posibilidades de impulsar una agricultura sostenible. La

dependencia de la lluvia y de las formas familiares precarias de recolección de agua, impide que miles de hectáreas de suelos planos y accesibles, localizados en la sábana, puedan incorporarse efectivamente a la agricultura.

Debido a la situación descrita, se presenta con fuerza la tendencia del campesino de la microrregión al multiempleo, incluida una significativa tendencia migratoria. Un fenómeno que se aprecia en las estadísticas es la movilización de la población dentro de la microrregión hacia el cantón Puerto López, que tiene una dinámica sostenida de crecimiento en base al desarrollo turístico, para dedicarse a actividades de pesca artesanal y de servicios turísticos (alimentos, comercio, artesanías, etc.).

Igualmente se puede identificar en los últimos años cierta recuperación de la inversión y del consumo local, probablemente originados en los envíos de remesas de los campesinos migrantes a su familiares. De allí que empiezan a dinamizarse sectores como la construcción, el comercio y la producción agrícola de autoconsumo. Coadyuva de manera determinante el gasto público efectuado a través de los municipios y de la Junta de Recursos Hídricos cuyos ingresos se han incrementado sustancialmente durante los últimos años[59].

Desgraciadamente la gestión del gasto público dentro de la microrregión se efectúa con una marcada lógica patrimonialista que genera una apropiación para fines personales o de grupos de los recursos y bienes públicos, y reproduce las tendencias de concentración de la riqueza frente a la constante pobreza de la población.

Aunque la corrupción sea tolerada en la expectativa de que a todos pueda llegarles aunque sea una migaja de los recursos públicos, finalmente, el incumplimiento de las leyes ha terminado afectando a los más débiles cuyos servicios públicos como el agua potable no llega a cubrirse ni en las zonas urbanas, a pesar de que durante los más de veinte años de existencia la Junta de Recursos Hídricos de Jipijapa ha recibido ingresos estimados en más de 500 millones de dólares.

El caciquismo que es la manera tradicional de representación, es bastante notorio en la microrregión. Por ejemplo, es el caso del cantón Paján donde su alcalde se mantiene en el poder por más de treinta años[60].

Las estadísticas sociales que hemos presentado en el capítulo anterior evidencian el fracaso y el abandono de las instituciones públicas locales, producto del neoliberalismo y del patrimonialismo que destruyeron al Estado. Esto sin embargo no debe ser un obstáculo para que las comunidades sigan viviendo en condiciones deficitarias, sino que ellas mismas deben ser sujetos de cambios y transformaciones a través de la autogestión junto a los gobiernos seccionales. Esto es muy posible además por los vientos de cambios democráticos y progresistas que vive el país desde el 2007, principalmente por la vigencia de la Constitución de Montecristi que restablece el rol del Estado como garante de los derechos de las personas y colectividades y entrega a los gobiernos locales competencias y recursos nuevos para responsabilizarse de los servicios públicos en sus municipios y parroquias.

[59] Por ejemplo, para el año 2010 el presupuesto de la JRH será de 34 millones de dólares y el del municipio de Jipijapa solamente de 4,5 millones.
[60] Por tanto se jubilará como alcalde.

La posibilidad de una articulación entre las organizaciones no estatales y las autoridades locales para el mejoramiento de los servicios básicos se presenta ahora como una oportunidad y una necesidad, por ejemplo para atender el acceso al agua potable y saneamiento mediante la acción de las Juntas Administradoras de Agua Potable con los Municipios y las Juntas Parroquiales Rurales.

b) **<u>En el caso de la microrregión centro</u>**, del análisis sobre la situación de los sistemas productivos de la microrregión, se trasluce con claridad que existe un serio debilitamiento de los factores concretos que mantienen la economía campesina afectando al nivel de la soberanía y seguridad alimentarias, siendo los principales:

I) Relativos a las condiciones productivas básicas:

a) Creciente vulnerabilidad a los fenómenos climáticos: Los inviernos cada vez más irregulares y copiosos producen inundaciones de los cultivos y viviendas, pudiendo durar hasta 18 meses; mientras que los extensos y calurosos veranos producen largas sequías, que igualmente pueden mantenerse durante más de 12 meses.

b) Dependencia del paquete tecnológico basado en el uso intensivo de insumos agroquímicos: cuyos precios se han incrementado hasta en el 800% en ocho años. La urea y otros productos que se utilizan de manera intensiva en el monocultivo del arroz, del maíz, de la horticultura, etc., han subido de precio de 8 a 64 dólares en los últimos 8 años. Durante el año 2008, el incremento fue del 300% aunque en el 2009 se redujo a 27 dólares.

c) Acceso inseguro al agua para riego: A pesar de la existencia de fuentes de agua, los pequeños propietarios carecen de sistemas de riego propios (familiares o comunitarios) para desarrollar una agricultura segura. Menos del 20% tiene algún sistema de riego.

d) Pérdida de la diversidad genética: Las semillas para los cultivos se compran en almacenes agrícolas a precios crecientemente elevados (actualmente el quintal de semilla de arroz se vende a 42 dólares y el quintal de maíz a 70 dólares). Además estas semillas híbridas tienen dificultades para adaptarse a las precarias condiciones del suelo y a las irregularidades del agua y el clima, produciendo resultados deficitarios. La contaminación producto del uso intensivo de insumos químicos constituye otro factor que destruye la fertilidad de los suelos y la biodiversidad vegetal y animal.

e) Insuficiente acceso a la tierra con vocación agrícola. La mayor parte de pequeños agricultores tienen extensiones que van de menos de una hectárea a una hectárea y media en los sitios con cualidades agrícolas y entre una y cinco hectárea en sitios menos ventajosos, mientras que no llegan a diez hectáreas en las zonas sin vías de acceso, ni riego y con pendientes elevadas.

II) Relativos a las condiciones económicas:

a) Sistemas de comercialización oligopólicos y desfavorables: Debido a su debilidad los pequeños productores caen en las redes de intermediarios que en condición oligopólica compran a nivel de finca las cosechas con precios menores en el 50%

respecto a los precios de mercado. Mientras un quintal de arroz se vende a 38 dólares al consumidor en el presente año, al productor se compra a 15 y 18 dólares.

b) Acceso insuficiente al crédito y a la inversión productiva: El crédito privado no llega a la zona por los "elevados riesgos y costos" y el crédito estatal apenas llega al 2% (censo agropecuario). Por ello, prácticamente no existe inversión en medios productivos, manteniéndose formas artesanales y precarias de trabajo.

c) Exigua capacitación y asistencia técnica: De acuerdo al censo agropecuario apenas el 8% señala haber recibido algún tipo de capacitación y de este porcentaje el 5% dice que ha sido a través de ONGs y organizaciones sociales.

III) Relativos a la organización y a las políticas públicas:

a) Débil asociación de productores: El nivel de participación de los productores dentro de alguna organización productiva es del 15% y está relacionado con Juntas de riego, asociación de productores, cajas de crédito, correspondiendo en su mayor parte a iniciativas impulsadas por la organización comunitaria. Las acciones de incidencia que se realizan ante las autoridades son reactivas (limpieza de canales, reparación de vías de penetración, control de precios; principalmente).

b) Debilidad y crisis de las instituciones públicas vinculadas al sector rural: Tanto a nivel provincial como en la microrregión, la institucionalidad estatal interviene de manera débil, fragmentada, dispersa, discontinua y centrada en los llamados programas y proyectos focalizados de alivio de la pobreza, mientras que a nivel de la institucionalidad agropecuaria las entidades públicas responsables prácticamente se han divorciado de la realidad campesina, salvo algunas acciones que empiezan a ejecutarse en los últimos años (incremento del crédito a través del BNF, entrega de la urea con precios subsidiados). Pero además, tanto las universidades, como los centros de investigación y grupos afines, han descuidado la investigación y desarrollo de propuestas respecto a la problemática agraria. En el caso de Manabí, los centros universitarios y profesionales han estado centrados en carreras administrativas, financieras de negocios, etc., en detrimento de la agricultura y medio ambiente.

c) Débil articulación de actores: Los grupos campesinos organizados, así como las ONGs existentes en la zona y en la provincia se mantienen dispersos con recelo y desconfianza unos de otros, imposibilitando la actuación conjunta para realizar incidencia política.

Estos factores dan cuenta en forma exhaustiva de un problemática de crisis estructural que afecta al campesinado de la micro región centro, aunque gracias a su mejor situación respecto a los recursos productivos, como riego, vialidad, cercanía a la capital, etc., tienen una situación menos deficitaria que en el caso del campesino caficultor.

En ésta micro región se evidencia con mayor claridad la desigualdad campo-ciudad existente en el conjunto de la provincia. Los indicadores exhibidos en el capítulo anterior presentan los extremos contrastes existentes entre Portoviejo y Manta, respecto a los demás cantones típicamente campesinos, por ejemplo respecto al PIB per cápita, lo cual muestra la direccionalidad que tiene la acumulación de capitales favoreciendo al capital comercial y financiero asentado en los centros urbanos. Igualmente, los indicadores sociales presentan los severos contrastes existentes en el

acceso a los servicios básicos y respecto a la situación de pobreza, siendo los cantones rurales, los que mayores índices de pobreza de consumo presentan.

c) **La microrregión norte de Manabí**, posee una extensión mayor del territorio provincial y una porción importante de sus recursos naturales; caudalosas fuentes de agua a través de sus cuencas hídricas y su copiosa pluviosidad, climas diversos, desde el tropical seco hasta el húmedo, numerosa diversidad vegetal y recursos forestales, además de importantes recursos turísticos.

Sin embargo, las formas de poblamiento, desordenadas y carentes de planificación y acompañamiento estatal, han generado modalidades de uso del territorio precarias, siendo la principal, la ganadería extensiva, que, carente de asistencia financiera y técnica se desenvuelve en forma bastante rudimentaria y con bajos rendimientos.

Las actividades agrícolas, comparten una similar condición, siendo los cultivos permanentes los que ocupan la mayor parte del suelo agrícola. La producción de cacao asociada con otros frutales como la naranja, que representa el rubro principal de la agricultura se desenvuelve en sistemas de producción de tipo "recolector", con poca atención en mejoramiento de suelos, de semillas, podas y limpieza de los cacaotales. Por ello, los rendimientos son bajos y los ingresos que generan resultan insuficientes para cubrir las necesidades de las familias productoras.

La zona de El Carmen muestra una dinámica sostenida de crecimiento basada en el desarrolló de la producción bananera en fincas pequeñas y medianas, que aprovechan las ventajas naturales del clima y del suelo para el desenvolvimiento de esta actividad. Por ello han contado con acceso al crédito de la banca estatal y de cooperativas de ahorro y crédito. Sin embargo, experimentan la misma situación de los demás productores campesinos respecto a la comercialización, siendo fuertemente afectados por una red oligopólica que compra las cosechas en las fincas bajo condiciones fuertemente desfavorables, debido a que la infraestructura de camiones refrigerados necesaria para el transporte del banano pertenece a las compañías y con ello estas pueden imponer su decisión respecto al precio y condiciones de la fruta. De esta manera los productores tienen niveles de reproducción simple o deficiente de sus plantaciones, ingresando muchos de ellos a la espiral de crisis e inviabilidad de su economía.

Destaca también el desarrollo pesquero y turístico experimentado por la zona costera de Bahía, gracias a la inversión de grupos económicos asentados en Quito como los Durán Ballén. Sin embargo, se trata de un pequeño enclave en medio de las dramáticas limitaciones productivas y sociales que experimentan las zonas rurales y los pueblos de pescadores artesanales del cantón.

La débil infraestructura vial y productiva constituye uno de los límites mayores para el desarrollo de esta microrregión, pues, debido a su tardío poblamiento, posee únicamente las conexiones interprovinciales e intercantonales, mientras que las vías internas son precarias y se interrumpen durante los inviernos.

Las políticas macroeconómicas centrales, principalmente el abandono estatal del campo, además de la dolarización y el aperturismo, han provocado el recrudecimiento de los factores adversos en que se desenvuelven las actividades económicas dentro de

la micro-región, generando una situación de mayor debilitamiento de sus estructuras productivas y sociales.

3.2. CONCLUSIONES A NIVEL PROGRAMÁTICO:

Las presentes conclusiones son un resultado preliminar de la investigación documental, estadística y principalmente de varios años de acompañamiento a la organización campesina UPOCAM (Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí) con cuyos dirigentes se han validado las presentes propuestas en el transcurso de decenas de reuniones.

Los campesinos manabitas habitantes de los territorios rurales, a partir de su situación fuertemente amenazada por la presión del capitalismo corporativo, formulan un conjunto de demandas que giran alrededor del concepto de "soberanía popular territorial", esto es, la intervención y modificación de las políticas públicas (locales y nacionales) necesarias para establecer modos de desarrollo territorial propios que generen la recuperación y crecimiento sostenido de sus capacidades económicas, sociales y humanas, bajo enfoques éticos de equidad, sostenibilidad y democracia participativa.

Por ello el planteamiento programático no se reduce únicamente a reivindicaciones concretas que atiendan puntualmente la problemática campesina como se ha querido presentar. Por el contrario se impone la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo a nivel nacional y provincial y de transformar especialmente el régimen agropecuario.

En el libro de mi autoría "la cuestión rural en el Ecuador" (Notas para una actualización de la Agenda Campesina) publicado en el año 2008, se desarrollan algunos planteamientos sobre la agenda campesina nacional, razón por la cual vamos a concentrarnos en esta parte en la profundización de la agenda provincial campesina para la provincia de Manabí, motivo de la presente investigación.

3.2.1. Elementos para un nuevo modelo de desarrollo provincial de Manabí:

Trastocar estructuralmente el proceso de acumulación de riqueza creando nuevas relaciones sociales que, eliminen los mecanismos tradicionales de transferencia de la renta hacia los sectores económicos dominantes y produzcan dinámicas de apropiación de la renta por parte de los productores y los sectores sociales.

3.2.1.1. Impulsar la producción agropecuaria, acuícola y turística como eje del desarrollo provincial:

Considerando las características de la estructura económica provincial de Manabí que hemos analizado en la presente investigación, es evidente que su base productiva está sustentada en la producción agropecuaria, acuícola, pesquera, turística y portuaria y que las posibilidades ciertas de su crecimiento económico se encuentran en la potenciación de estos sectores básicos, además de su desarrollo agroindustrial y de servicios conexos, incluidos los de la infraestructura turística. Esto sin perjuicio de las posibilidades de empleo e ingresos que puedan generarse por la acción de los llamados megaproyectos que sin embargo tendrían una influencia localizada en sus áreas de intervención.

Pero no se trata únicamente de reproducir los patrones de acumulación y de relaciones económicas que se han desenvuelto dentro del territorio y que han conducido a su agotamiento y a la situación de crisis estructural que hemos mostrado en nuestra investigación. Se precisa superar la trampa del mal crecimiento que generó una polarización en la distribución de la renta provincial y su transferencia hacia las regiones centrales del país y del exterior. Estamos hablando de un modelo post neoliberal y en cierta medida postcapitalista, en el marco del mandato constitucional del Buen Vivir o Sumak Kawsay.

Proponemos un modelo endógeno de desarrollo económico provincial orientado hacia la producción en primer lugar para el mercado interno local y nacional, sin descuidar las posibilidades del mercado externo. Considerando el rol que tradicionalmente ha jugado la economía manabita como abastecedor de alimentos y servicios turísticos para el consumo nacional y local, es evidente que puede proyectarse en este rol para cubrir una demanda creciente impulsada por el crecimiento de los demás sectores de la economía y principalmente por la redistribución de la riqueza en el país, producto del proceso de cambio estructural que experimenta desde el año 2007. De esta manera, es de esperar que en los próximos años se incremente el consumo nacional de cárnicos (aves, cerdos, vacunos), lácteos, pescado, cereales y productos hortícolas, favoreciendo el crecimiento de la producción manabita.

Cabe resaltar que la Constitución de Montecristi en vigencia, establece una priorización de la producción para la soberanía alimentaria otorgándole un conjunto de beneficios y ventajas al pequeño y mediano productor que deberán ser implementados a través de un nuevo régimen agropecuario nacional y local. Se trata del restablecimiento institucional y de manera fortalecida por el mandato constitucional, del pacto social con los productores agropecuarios, atribuyéndoles el rol de responsables de la soberanía alimentaria nacional. Entre otros aspectos cabe resaltar la priorización de las compras públicas para los programas alimentarios de la producción realizada por los pequeños y medianos productores.

3.2.1.2. Desarrollar el procesamiento y la industrialización agroalimentarias:

Se volvería a caer en la trampa del intercambio desigual si es que se mantienen exclusivamente como productores de materias primas. Por ello, se demanda un esfuerzo importante para desarrollar el procesamiento y la industrialización alimentarios, instalando infraestructuras básicas y productivas en las zonas rurales e intermedias, desarrollando la innovación tecnológica, el acceso al crédito, etc. De esta manera, se revertirá la tendencia de territorio perdedor que ha jugado la provincia a través de los años y se generarán dinámicas favorables de acumulación local de la renta productiva.

3.2.1.3. Superar el modelo productivo basado en la renta de la naturaleza:

Sobre el desarrollo agropecuario, acuícola y turístico provincial se cierne como una amenaza fatal la irregularidad climática provocada por la gigantesca deforestación de sus bosques y montañas y por los efectos del cambio climático

en la provincia. Por ello es emergente la necesidad de superar el modelo sustentado en la renta de la naturaleza (régimen de lluvias, fertilidad del suelo, diversidad biológica, entre otras), impulsando un proceso planificado de recuperación y fortalecimiento de los elementos productivos básicos.

Dada la irregularidad del relieve y la diversidad de climas y de zonas de vida que posee la provincia no se puede establecer lógicas productivas homogéneas para todas las microrregiones territoriales, y por el contrario, se puede aprovechar la diversidad regional para impulsar una producción agropecuaria diversificada, de acuerdo a las características de cada una de ellas. El ordenamiento territorial y la zonificación productiva, se imponen como una estrategia de optimización y adecuación agro productiva del territorio, evitando el uso desordenado del suelo y de los recursos, presente en la lógica mercantil que ha primado en la dinámica provincial. Así por ejemplo, deben establecerse zonas de recuperación forestal y de uso agro pastoril para volver a cubrir las montañas con capa vegetal y boscosa, que preserven la humedad y alimenten las fuentes de hídricas en las cuencas altas de los ríos. Igualmente debe evitarse la deforestación de la zona cafetalera, convirtiéndola en bosque protector, para que pueda sostenerse la humedad del suelo de esta microrregión.

Los suelos de valles con posibilidades de irrigación deben tener un tratamiento especial orientándolos hacia la producción intensiva, con una zonificación por cultivos a fin de optimizar los rendimientos y recursos e incorporando la mecanización agrícola. Así por ejemplo la zona del valle del río Portoviejo que son suelos de inundación fertilizados de manera natural con materia orgánica proveniente de las zonas altas del río, tienen una vocación natural para la producción arrocera, que con poco insumo químico alcanza rendimientos superiores a 72 quintales por hectárea; puede convertirse en abastecedor de la gramínea para toda la provincia, que tiene un consumo bastante importante (aproximadamente una libra de arroz diaria por persona) y en la actualidad es deficitaria.

3.2.1.4. Ejecutar el Plan Integral de Manejo Hídrico de Manabí - PHIMA:

Un eje fundamental es el desarrollo de la infraestructura hídrica para optimizar los recursos existentes. Aunque la provincia posee una parte de la reserva de agua de la presa Daule Peripa y otros caudales de los ríos internos como el Chone, el Jama, el Paján, etc., no se ha desarrollado de manera suficiente la infraestructura de almacenamiento así como de canales secundarios y terciarios. Por ello se impone de manera urgente la aplicación del Plan Integral de Manejo Hídrico de Manabí (PHIMA) elaborado años atrás, el mismo que además podría ampliar enormemente la frontera agrícola hacia los suelos de la sabana que en la actualidad se mantienen sin uso.

Igualmente es necesario desarrollar el riego campesino impulsando la dotación de sistemas de riego familiares y comunitarios en base a tecnologías alternativas como reservorios impermeabilizados con geosintéticos, riego por aspersión, riego por goteo, etc. Además se requiere la capacitación de los agricultores en el uso del riego y el fortalecimiento de la organización de los regantes en las Juntas de Riego.

Las concesiones de agua de acuerdo con el mandato constitucional y con la ley deben priorizar la agricultura campesina para la soberanía alimentaria, para lo cual se deberán eliminar las concesiones ya existentes utilizadas para otros usos y se deberá impulsar una redistribución del recurso hídrico de la provincia según el orden de prelación que manda la Constitución.

3.2.1.5. Impulsar la agricultura sustentable y agroecológica:

Para recuperar los suelos y la biodiversidad se hace necesario y urgente cambiar el modelo tecnológico, desarrollando la agricultura sustentable, disminuyendo el uso de insumos químicos que generan dependencia y una importante transferencia de la renta agrícola al capital comercial. Mediante la introducción y desarrollo de la lombricultura, composteras industriales, biofábricas y otros se podrá alcanzar la producción local de diversos productos biológicos (estimulantes foliares, fertilizantes orgánicos, controles biológicos de plagas, etc.); se recuperará la fertilidad del suelo y disminuirá la dependencia tecnológica.

Para recuperar la biodiversidad de la región, debe impulsarse el acopio y el libre intercambio de las semillas a través de bancos comunitarios que abastezcan las necesidades de los cultivos, en especial los vinculados a la soberanía alimentaria.

La promoción de la producción agroecológica debe estar acompañada del fomento de los mercados de productos alimentarios limpios, pues, no se puede impulsar la agricultura orgánica si no está acompañada de estímulos respecto a los precios de los productos. El mecanismo de las compras públicas, así como también la inteligencia de mercados podrían contribuir para la generación de una demanda sostenida que aliente a los pequeños agricultores a desarrollar la producción agroecológica.

Igualmente es necesario reorientar la formación e investigación que realizan las universidades y centros de investigación agropecuaria de Manabí, proyectándolos a la investigación genética, para abastecer de semillas a los productores agrícolas.

3.2.1.6. Atender Integralmente las cadenas productivas y de valor agropecuarias, acuícolas y turísticas:

La implantación de un modelo de desarrollo alternativo debe atender de manera integral a la producción campesina, construyendo cadenas productivas y de valor endógenas controladas directamente por los pequeños productores. A través de la zonificación deben desarrollarse servicios especializados que atiendan integralmente a las cadenas agro productivas existentes. Entre otras deben impulsarse la especialización y los servicios a las cadenas de: café, arroz, maíz, ganado vacuno, avícola, banano, pesca artesanal y turismo.

3.2.1.7. Intervención vigorosa del Estado en la Comercialización agropecuaria:

De acuerdo a nuestra investigación la comercialización es el aspecto más débil y crucial de la inserción de la producción campesina, porque a través del intercambio desigual se transfiere la mayor parte de la renta agropecuaria hacia el intermediario o el industrial. Por ello, se hace necesaria una vigorosa intervención del Estado en el proceso de comercialización para la regulación de los precios, empezando por el establecimiento de una política de restricciones a la importación de productos agropecuarios nacionales y de promoción de las exportaciones agropecuarias, evitando el juego de la sobreproducción relativa en las épocas de la cosecha, principalmente del maíz y del arroz.

La fijación anual de precios de sustentación de la producción y el estricto cumplimiento de los mismos constituye otro recurso necesario para evitar la explotación de los productores por parte de los intermediarios. Dada la enorme asimetría existente en el mercado agropecuario, es el Estado quien debe determinar la banda de precios para los productos agropecuarios y controlar los denominados "contratos agrícolas" que atan a los campesinos con las cadenas industriales, obligándoles a asumir la totalidad de riesgos.

Además se precisa la construcción de sistemas de almacenamiento y bodegaje para conservar los productos agropecuarios y que puedan ingresar en el mercado de acuerdo con la demanda de los mismos. No se trata solamente de secadoras, patios y silos para el arroz y el maíz como tradicionalmente se ha utilizado sino también de cuartos congelados para la pesca, los mariscos, los lácteos y cárnicos, de patios y secaderos para el café, etc. Aún las frutas y los productos hortícolas que normalmente se comercializan frescos, pueden almacenarse y conservarse en condiciones óptimas para distribuirse según las dinámicas de la demanda.

La adquisición de una parte de la producción agropecuaria por parte del Estado para el abastecimiento de los programas alimentarios constituye otro mecanismo previsto por la Constitución para garantizar los precios de la producción campesina. En esta línea se debe dar impulso al desarrollo del comercio justo, buscando el relacionamiento directo entre productores y consumidores mediante el desarrollo de mercados alternativos como las ferias libres, las canastas comunitarias, entre otros.

3.2.1.8. Insertarse en los megaproyectos para articularlos desde una perspectiva redistributiva:

Frente a los megaproyectos que se pretende implementar dentro de la provincia de Manabí, el campesinado no puede permanecer alejado de los mismos y por el contrario tiene que convertirlos en oportunidades para impulsar un desarrollo económico con justicia y equidad.

Las propuestas del puerto y aeropuerto internacionales y de la vía Manta-Manaos, serán oportunidades para la exportación de la producción agropecuaria y agroalimentaria manabita hacia los mercados asiáticos y hacia Brasil.

En un contexto internacional donde los alimentos experimentan problemas de abastecimiento y generan crisis recurrentes, los megaproyectos de comercialización podrían convertirse en oportunidades para la agro exportación de la producción campesina de sus productos una vez cubierta la demanda local.

Sin embargo, es necesario tener prudencia y evitar caer en la tentación del monocultivo y producir exclusivamente para los llamados "nichos de mercado" que han tenido históricos fracasos. Por el contrario se debe mantener una línea de diversificación productiva y de agro industrialización para disminuir los riesgos del comercio internacional, principalmente del intercambio desigual. Es decir que se trata de implementar una inserción "inteligente" en la globalización.

Para ello, los productores, con la asistencia del Estado, deben desarrollar la llamada inteligencia de mercados, e impulsar la investigación y la organización de empresas asociativas de exportación.

3.2.1.9. Transformar a la institucionalidad y a los actores estatales para el desarrollo rural territorial:

La propuesta de desarrollo provincial que se propone significa un cambio de ciento ochenta grados en el modo de desarrollo económico y productivo de Manabí que se ha venido aplicando a través de los años y para ello debe estar acompañada, obligatoriamente, de una radical transformación de las instituciones provinciales, sin perjuicio de la transformación correspondiente que deben experimentar las entidades nacionales.

En el nivel del régimen dependiente, corresponde a la subsecretaría y a la dirección provincial del Ministerio de Agricultura, Ganadería Acuacultura y Pesca MAGAP, liderar el proceso de cambio institucional, en correspondencia con su rol de rectoría de las políticas agropecuarias y del desarrollo rural. Junto al MAGAP deben armonizar sus políticas, programas y acciones provinciales, las demás instituciones vinculadas temáticamente al desarrollo productivo rural, tales como, la entidad encargada de la competitividad, el Instituto de Economía Popular Solidaria y la subsecretaría regional de Planificación, entre las principales.

Igualmente corresponde al nivel seccional provincial, estos es, al Consejo Provincial, a los municipios y las juntas parroquiales rurales, fomentar el desarrollo económico local en las zonas rurales de acuerdo a sus competencias constitucionales, insertando sus acciones en forma articulada con las iniciativas del nivel dependiente.

Alcanzar la coordinación y articulación de las instituciones estatales pertinentes, para dar impulso al cambio del modo de desarrollo provincial, demanda una fuerte capacidad de presión del movimiento campesino provincial, porque implica superar las tendencias fraccionarias y los intereses de cada uno de los actores, sea del nivel dependiente o del nivel seccional. En el marco de la nueva Constitución, se puede concebir una propuesta de esta envergadura, pero no sin la ruptura de una cantidad de obstáculos, que, probablemente llevará bastante tiempo superarlos y podrían ralentizar el proceso. Por ello se debe considerar a la

presente propuesta como un horizonte de largo plazo que se materializará de acuerdo a las condiciones concretas en las que se vaya implementando.

3.2.1.10. Revertir la tendencia migratoria negativa mediante el impulso de propuestas generadoras de empleo

Frenar y superar la constante emigración de la población campesina manabita debe convertirse en uno de los objetivos centrales de la política pública nacional y local. Para esto la provincia deberá crecer en su economía a un ritmo constante muy superior al que ha tenido en los años pasados, pero dentro de una lógica que distribuya la riqueza social en forma equitativa, que preserve el medio ambiente y utilice en forma racional sus recursos naturales.

El empleo agropecuario acuícola y pesquero que se atribuye al campesinado, para el caso de Manabí, como hemos mostrado en esta investigación, experimenta un grave deterioro, al punto que no cubre los costos de reproducción familiar ni productivos. Por ello, la alternativa principal para disminuir la migración es incrementar sustancialmente las condiciones productivas de las fincas familiares para que alcancen niveles ampliados de reproducción, mediante la inversión masiva en infraestructura productiva, recursos crediticios, asistencia técnica, sistemas equitativos de comercialización.

Pero además deben impulsarse con la potencia necesaria, los encadenamientos productivos asociados con la producción básica de la provincia, esto es, la industrialización agropecuaria, acuícola y pesquera, el turismo rural, cultural y de playa y la artesanía.

El impulso de estos ejes productivos, enfocado al fortalecimiento del sector de la economía popular y solidaria, generará la dinámica requerida para mejorar la calidad del empleo rural, los ingresos de los productores y disminuirá la tendencia emigratoria. En última instancia se trata de romper con la tradicional supeditación de la periferia rural respecto del centro capitalista y de generar una multicentralidad extendida en el territorio, que favorezca la inversión y el crecimiento a lo largo de las zonas rurales y urbanas de la provincia.

3.2.2. Impulsar la redistribución de los medios de producción agropecuarios:

No se podrá transformar la realidad del agro manabita si no se afectan los factores generadores de la desigualdad y la pobreza. A través de las normas legales, de los programas y las inversiones concretas, tiene que trastocarse la desigual distribución de los medios de producción agropecuarios en todos los eslabones de las cadenas productivas y de valor.

Empezando con el acceso a los medios de producción básicos como la tierra, el suelo, las semillas y el agua, se debe continuar con la redistribución de los medios técnicos y tecnológicos, con los medios financieros, con los medios de comercialización y con los medios para el procesamiento y la industrialización.

En este punto, se debe abandonar la línea de los microproyectos o de las intervenciones puntuales propia de las viejas políticas de focalización, y adoptar una

estrategia de macroproyectos integrales que incorporen a los productores por cadenas productivas y les entreguen la propiedad y el control de los medios de producción, interviniendo con acciones eficaces en todos los eslabones de la cadena productiva. Por ejemplo, en el caso del café, un programa macro de intervención debería incorporar: a) La titularización masiva de las tierras, el crédito para la compra de tierras y la promoción del asociativismo entre los productores; b) La fertilización masiva de suelos mediante el desarrollo de biofábricas y de la lombricultura; c) La resiembra masiva de cafetales viejos y la recepa de los que están en condiciones productivas pero con poco rendimiento; d) La dotación masiva de sistemas de riego y fertilización por goteo, que complementen el irregular régimen de lluvia; e) La capacitación masiva a través de programas sostenidos, con curriculums y métodos apropiados, sobre manejo integral de los cafetales; f) Asistencia directa para el control natural de plagas (limpieza de los cafetales, poda de las hojas, uso de plaguicidas naturales y biológicos, etc.); g) Crédito de largo plazo, con tasas de interés mínimas y en cantidades suficientes para que inclusive puedan subsistir las familias durante la renovación de los cafetales (se puede pensar en modalidades como anticipos de las cosechas) y aseguramiento de cosechas; h) Programas masivos de certificación orgánica de los cafetales; i) Programas masivos de recolección y beneficio que mantengan la calidad del café (recolección sólo de pepas maduras; despulpado, lavado y secado con técnicas apropiadas, etc.); j) Comercialización asociativa del café mediante una empresa mixta entre el Estado y los productores para la exportación y venta interna; k) Desarrollo de la industria caficultora en las localidades a través de empresas comunitarias (elaborados de café en grano, en polvo, instantáneo, etc.)

3.2.2.1. Cambiar la inequitativa distribución de la tenencia de la tierra:

La superación del despojo estructural que vive el campesinado manabita solo será posible si es que se trastoca la extrema desigualdad en la tenencia de la tierra dentro de la provincia. Siendo uno de los temas más sensibles por la cultura rural que tiene la población manabita, deberá desarrollarse un programa integral para alcanzar el acceso campesino a la tierra. Entre otras acciones consideramos pertinente el impulso de las siguientes acciones:

- Ordenamiento territorial de los suelos según su vocación agro productiva y exigencia a los gobiernos locales para que limiten y regulen la expansión del suelo urbano sobre las tierras de uso agrícola.
- Fomento de la integración de los minifundios en predios de mayor tamaño mediante estímulos crediticios, comerciales, de capacitación y otros.
- Constitución de un fondo de tierras para la compra asociada con títulos colectivos de la misma.
- Entrega de tierras que se encuentran en manos del Estado (por ejemplo las que tiene la Marina en la zona de Rocafuerte y Jaramijó), con infraestructura productiva construida (principalmente riego) y en posesión colectiva. El Estado podría mantener la propiedad de la tierra y entregar su uso y usufructo a asociaciones campesinas, evitando su fragmentación.
- A través del impulso para la discusión y aprobación de una Ley de Tierras se debe regular el latifundio; utilizando el régimen impositivo se podría gravar a las propiedades que tengan una extensión superior a las 500

hectáreas en la montaña y 200 hectáreas en los valles, para desincentivar el acaparamiento de tierras y también favorecer la venta de las mismas.

3.2.2.2. Garantizar el acceso al crédito en condiciones apropiadas

El crédito constituye un insumo básico del proceso productivo, porque facilita el acceso inmediato a los medios necesarios para desenvolver el ciclo productivo, del cual están desprovistos los campesinos, tales como la semilla, los fertilizantes, los insumos para el control sanitario y el pago del trabajo. Pero es imperativo ir más allá del micro crédito para las necesidades inmediatas, si es que se pretende superar el modelo actual de baja productividad y de reproducción simple o deficiente. Para ello tienen que desarrollarse líneas de crédito orientadas al mejoramiento de la infraestructura productiva tales como arreglo de arrozales, nivelación de suelos, etc.; a la adquisición de herramientas tales como sistemas de riego familiares y comunitarios, vehículos de trabajo y camiones, tractores, cosechadoras, etc.; a la construcción de sistemas de almacenamiento como patios, bodegas, silos, etc.; a la conformación de empresas comunitarias para el procesamiento agrícola, etc.

Entre otras acciones se debería impulsar:

- La reestructuración inmediata del Banco Nacional de Fomento, con una nueva ley y reglamento interno, que le haga más accesible al productor, que rompa la cadena de corrupción que existe al interno y amplíe sus oficinas y operaciones a todas las zonas rurales del país.
- La asistencia y fortalecimiento de todas las formas solidarias de ahorro y crédito, tales como: cajas de ahorro, bancos comunales, cooperativas de ahorro y crédito, etc. Para esto el Banco de Fomento podría entregar fondos para que sean administrados y operados directamente por estas instituciones.
- La creación de líneas de crédito para compra de tierras, infraestructura, herramientas y maquinaria, vehículos de trabajo, sistemas de almacenamiento y comercialización, creación de empresas comunitarias para el procesamiento, y aún para consumo mientras dura el ciclo productivo.
- La sustancial modificación de las condiciones del crédito, respecto a las tasas de interés, plazos, creación de un seguro de cosechas ante contingencias naturales o de precios, modificación de las garantías prendarias por garantías solidarias o garantías con las cosechas, etc.
- La priorización del "crédito dirigido" de acuerdo a las cadenas productivas y dentro de programas macro de intervención, para concentrar las acciones y producir efectos sinérgicos.
- Priorización del crédito asociativo y destinado a pequeños y medianos productores.

3.2.2.3. Construcción de redes viales y mejoramiento de la conectividad rural:

Para enfrentar los graves problemas del acceso a las fincas y la movilización de las cosechas, el gobierno provincial y los municipios, en acuerdo con las Juntas

Parroquiales, deben impulsar un programa de apertura y mejoramiento de caminos rurales, principalmente hacia las zonas de producción. Para hacer sustentable el plan de caminos, se debe impulsar la conformación de empresas comunitarias de mantenimiento y apertura de caminos, que ejecuten por delegación esta responsabilidad, al mismo tiempo que se crean nuevos empleos para las comunidades.

Además debe fortalecerse la conectividad rural, desarrollando la telefonía convencional, la telefonía celular, el Internet y otros medios, a fin de facilitar las actividades productivas y comerciales de los productores y cobrando tarifas subsidiadas que permitan su acceso.

3.2.2.4. Mejorar el acceso campesino a la tecnología y a la asistencia técnica:

El mejoramiento del talento humano orientado a la producción agropecuaria constituye una condición esencial para cambiar el modelo tecnológico basado en el uso de medios precarios que sobreexplotan y contaminan la naturaleza, mantener una explotación racional de las fincas, y elevar su productividad.

El productor campesino se encuentra frente al agotamiento del modelo convencional de producción basado en el uso intensivo de insumos químicos, pero también frente a la incapacidad de sustentar la producción con la sola fuerza de la naturaleza. Se trata entonces de impulsar la producción con el concurso de tecnologías alternativas, que refuercen las capacidades naturales, tales como el mejoramiento estructural de los suelos, el refrescamiento y mejoramiento de semillas, el control natural y biológico de plagas, el riego mediante la aspersión o el goteo, etc.

Para lograr la "reapropiación de las condiciones técnicas de producción" se deben implementar programas sostenidos de capacitación, con curriculums y materiales preparados, con metodologías basadas en la "educación popular" y con la participación activa de los productores. Para ello, se deben implementar procesos de "investigación participativa" que mediante la reflexión-acción permitan al campesino ser parte de la producción de conocimientos y no un sujeto pasivo de la denominada transferencia tecnológica.

La capacitación debe estar acompañada de la asistencia técnica directa que debe aplicarse de manera sistemática, pues, no se trata de visitas puntuales a las fincas, sino de una acción planificada, que sustentada en un diagnóstico y basada en un plan de mejoramiento de finca, realice el seguimiento de los avances que efectivamente se vayan realizando en las mismas y sistematice las experiencias.

La asistencia debe estar acompañada además de la provisión de los insumos y herramientas necesarios para la aplicación en terreno de las nuevas técnicas agro productivas, comerciales, etc.

Finalmente, el cambio del patrón tecnológico y la apropiación del mismo por parte del campesino, demanda el compromiso de la universidad manabita para impulsar una transformación radical de la formación universitaria para formar

profesionales y desarrollar la investigación en correspondencia con el nuevo modelo tecnológico que se pretende implementar. Igualmente los centros de investigación del MAGAP deberán ajustarse al desafío que se busca impulsar en el orden técnico productivo en la provincia de Manabí, de tal forma que deberán impulsarse unidades de investigación técnica en torno a las cadenas productivas que constan en los programas macro del ministerio.

3.2.2.5. Recuperar los Recursos Naturales renovables y no renovables:

Como hemos señalado, el modelo de capitalismo salvaje, motivado por el lucro y la maximización de la ganancia se ha apropiado y ha sobreexplotado los recursos naturales renovables y no renovables, existentes en la provincia, además del trabajo precarizado de sus trabajadores. La Agenda Programática Campesina debe impulsar con fuerza la recuperación de estos recursos que constituyen parte del patrimonio provincial y nacional y pueden convertirse en una base del despegue económico local.

Las principales acciones de recuperación del patrimonio natural, renovable y no renovable, que debe contemplar una Agenda Campesina son:

a) Ejercer una gestión soberana sobre la explotación de los recursos del mar dentro de la provincia, impulsando entre otras acciones: el control de la pesca de embarcaciones extranjeras sobre las aguas del mar territorial ecuatoriano (que constituye un territorio aún más extenso que el suelo continental); extender a 20 millas la zona de protección para la pesca artesanal y controlar la pesca industrial para que no use redes de arrastre ni se infiltre en zonas protegidas; favorecer con créditos, asistencia técnica, bodegas de refrigeración, etc., a los pescadores artesanales para evitar que sean extorsionados por los intermediarios; impulsar la construcción de muelles artesanales, sistemas de comunicación y seguridad en alta mar, etc.; establecer una regalía a beneficio del Estado por tonelada de pescado extraída del océano, con exenciones para los artesanos; mantener una consistente política ambiental para garantizar la sostenibilidad de la explotación del recurso.

b) Recuperar los suelos costeros utilizados para camaroneras, que se han concesionado de un modo irregular o que no están legalizados; resembrar con manglares las zonas que son ambientalmente insostenibles; establecer una regalía a favor del Estado por la explotación de las camaroneras en forma industrial; entregar a las comunidades las camaroneras que se recuperen e impulsar con créditos y asistencia técnica una línea de fomento de la producción camaronera comunitaria.

c) Favorecer al sector de la economía solidaria en el aprovechamiento sustentable de los recursos turísticos de mar y de paisaje, así como también el turismo rural; fortalecer el sector turístico de la economía solidaria con capacitación y asistencia técnica, crédito y sistemas públicos de comercialización de los paquetes turísticos tales como la ruta del Sol, el avistamiento de ballenas, el bosque seco de Machalilla, la playa de los frailes, la ruta del café, etc.

d) *La explotación de fuentes energéticas hidroeléctricas mediante la privatización de los escasos recursos hídricos existentes.*

e) *La apropiación del suelo rural dedicado a labores agrícolas para ser utilizados en la especulación inmobiliaria (fincas recreativas por ejemplo).*

f) *A nivel estatal el impulso de los llamados megaproyectos para el tráfico de mercancías y de personas como la creación del puerto internacional de transferencia de carga asentado en Manta, el aeropuerto transcontinental de Manta y la denominada vía multimodal Manta-Manaos que unirá las costas de Brasil y Ecuador y facilitará el transporte de carga proveniente de Asia, junto a la construcción de la llamada Refinería del Pacifico, que siendo cinco veces más grande y especializada que la de Esmeraldas, tendrá un significativo impacto ambiental en su área de influencia. La implantación de estos megaproyectos refuncionalizarán el agro manabita, provocando entre otros efectos el desarrollo de la agricultura intensiva para la exportación con la consiguiente concentración de los recursos agropecuarios (tierra, agua, infraestructura, etc.).*

3.2.3. Mejorar la organización y asociación de los productores:

La organización y asociación de los productores constituye el "espíritu mismo" de esta propuesta, que, como es intangible, poca atención se le presta, pero a la postre será lo que marque el ritmo en el cual pueda materializarse. Se trata de superar la conciencia individualista de "propietario privado", aunque sea de un metro de tierra, que envuelve a los pequeños productores y recuperar su sentido social y colectivo.

Como han señalado algunos autores, el cambio hacia sociedades más avanzadas en lo social y en la justicia, implica, una acción "conciente y voluntaria" de los actores sociales, a diferencia de las transformaciones, que, de manera inconciente se han producido anteriormente en la historia de las sociedades, sea por efecto de la presión del mercado, de los cambios tecnológicos, etc.

Para ello, se requiere, entre otras acciones, fortalecer el sentido asociativo de los pequeños productores, mostrando en forma práctica la enorme potencialidad que tiene el trabajo colectivo y planificado. A través de los medios que dispone el liderazgo institucional y social, se debe propender a motivar y estimular la acción asociada de los productores campesinos, sea para la demanda reivindicativa a las instituciones estatales, para la adquisición de medios de producción, para el acceso al crédito, para la comercialización, para la capacitación, etc.; en todos los casos se debe buscar el fortalecimiento de los conciencia y la organización colectiva, como una ética ancestral y al mismo tiempo como la más avanzada para construir la sociedad del buen vivir, haciendo presente la consigna campesina que dice: "Lo nuestro, lo más moderno…la solidaridad".

3.2.4. Impulsar la nueva educación con programas de alfabetización, post alfabetización, bachilleratos y recuperar la educación universitaria:

La educación constituye un vehículo poderoso de cambio cultural y desarrollo técnico, que debe ser utilizado por el movimiento campesino para la formación de los hombres y mujeres que requiere la nueva sociedad que se pretende construir. Sacar a los pobladores del campo de su condición de atraso y exclusión a través de la educación debe ser un elemento central de la Agenda Campesina.

No se trata, únicamente, de propender el acceso universal a los conocimientos y prácticas obsoletos, que tradicionalmente oferta el sistema educativo, sino, de transformar los programas, curriculums y métodos educativos, para convertirlos en una "educación para en buen vivir".

De acuerdo con la experiencia que posee la organización campesina, la educación de adultos constituye un espacio en el cual pueden participar directamente, responsabilizándose de la alfabetización, la post alfabetización y la educación secundaria, impulsando propuestas acordes con la perspectiva de formación que se pretende desarrollar.

Aunque sea a largo plazo, tampoco debe dejarse de lado la incidencia para cambiar la formación de los niños y adolescentes y de los universitarios. El movimiento campesino debe intervenir en las instituciones estatales exigiendo no sólo el mejoramiento de la educación sino su transformación radical, no sólo el incremento presupuestario para la infraestructura y equipamiento de los centros escolares sino la actualización y compromiso de los maestros con el cambio del paradigma educativo.

En el ámbito universitario el cambio debe verse reflejado en las carreras y contenidos que oferta la universidad manabita. Se debe exigir una formación que sustente técnica y éticamente al modo de desarrollo alternativo que se pretende construir.

3.2.5. Mejorar la infraestructura habitacional rural, especialmente el agua potable, saneamiento y vías de penetración:

El mejoramiento residencial de las comunidades rurales, constituye otro espacio urgente de la lucha campesina, pues, el abandono de las instituciones locales, como ya hemos visto en el capítulo anterior, les ha mantenido con un grave déficit en sus necesidades básicas. Para ello, se debe presionar constantemente a que los gobiernos locales asuman la responsabilidad sobre sus competencias constitucionales y concentren sus esfuerzos en el mejoramiento y la dotación de los servicios de agua potable, saneamiento, infraestructura comunitaria, vivienda, vías de acceso, etc.

No es posible que aún persistan actitudes populistas y demagógicas, que descuiden las obligaciones básicas de los gobiernos seccionales, para favorecer a clientelas electorales o a intereses económicos, en acciones que no les corresponden y en desmedro del derecho de las comunidades rurales a acceder a servicios elementales y de calidad como el agua potable, el alcantarillado, las vías de acceso, entre los principales.

Además se debe presionar a las entidades estatales del nivel dependiente de la provincia, involucradas en los servicios básicos como la salud, la educación, la vivienda, etc., para que intervengan en forma más planificada y coordinada, y con un enfoque territorializado, a fin de mejorar el impacto y optimizar los recursos existentes. Por ejemplo, la construcción de viviendas dispersas, sin planificación urbanística, como se ha venido desarrollando, constituyen esfuerzos poco aprovechados, que pudieran tener una alcance con mayores resultados, si estuvieran acompañadas de planes de desarrollo urbanístico de las comunidades, de tal manera que, junto a la vivienda se prevea la incorporación de los servicios básicos y la infraestructura comunitaria.

3.2.6. Ejercer el Poder de Control para eliminar la corrupción y controlar la contratación publica:

De acuerdo con versiones difundidas en los medios de comunicación, a pesar de los esfuerzos que se ha realizado en los últimos años, el Ecuador aún se encuentra entre los países con mayor presencia de la corrupción y menor transparencia. Este fenómeno se ha presentado históricamente, a causa de la gran debilidad del aparato económico, lo cual, ha llevado a las élites económicas y políticas regionales, a utilizar la corrupción, como el único medio posible de ascenso, promoción y acumulación personal. Pero esta "vía política" de acumulación de capitales, además de impedir cambios, más bien contribuye al exacerbamiento de la pobreza y al atraso, afectando en mayor medida a los derechos y al acceso a los servicios básicos de la mayoría, principalmente de los sectores sociales populares que dependen de la acción estatal. Baste señalar sólo como ejemplo en Manabí, el caso de las más de dos mil cuatrocientas viviendas no terminadas del programa estatal del MIDUVI y las anteriores denuncias sobre la mala calidad de los materiales utilizados.

Cómo se ha señalado en los medios de comunicación, este fenómeno se ha presentado con virulencia en la provincia de Manabí, provocando la mala calidad de las obras y servicios públicos, la venalidad de la justicia y la ausencia total de control.

Por ello, es fundamental integrar en la Agenda de Lucha del campesinado manabita a la eliminación de la corrupción, a través del ejercicio constitucional del Poder de Control, ahora en manos de la ciudadanía. Sólo de esta manera se evitará que centenas de millones de dólares se pierdan en los bolsillos de las anteriores y nuevas élites políticas, conculcando las oportunidades de cambio que ofrece la coyuntura presente.

La apropiación del poder de control, demanda de una acción decidida para conformar veedurías y observatorios ciudadanos y sociales sobre todos los asuntos públicos de interés para el movimiento campesino. Además implica la exigencia de transparencia e información en los procesos de contratación publica; en la formulación y ejercicio de los presupuestos en todos los niveles de gobierno; en la contratación y selección de los servidores públicos; en la recaudación tributaria y arancelaria; en la acción de control que deben ejecutar los delegados provinciales de la función de Control y Participación ciudadana, etc.

3.3. Fortalecer la Conciencia, la organización y la movilización campesina:

El campesinado manabita ha servido como clientela de caciques locales, los mismos que han jugado como eslabones locales de la dominación de las élites oligárquicas provinciales y nacionales. Esta conciencia dominada constituye sin duda el mayor obstáculo para la construcción de un modo de desarrollo provincial para el buen vivir, con justicia, equidad y participación.

Recuperar la conciencia "para si" del campesinado, es decir una comprensión clara de su situación, de las causas que la han generado, y de las acciones que debe realizar para provocar la transformación de las mismas, es la tarea principal que debe impulsar

el movimiento campesino provincial, para convertirse en un actor determinante en la construcción de una correlación política de fuerzas favorable a sus intereses.

Este cambio de mentalidad no se construye en frío sino en la lucha social, es decir, en las acciones de presión y movilización que debe llevar adelante para alcanzar la conquista de sus demandas, pues, es en el escenario de la práctica política que puede identificar a sus adversarios y a sus aliados. Para ello, debe formular una Agenda Mínima de reivindicaciones económicas, sociales y políticas, amparada en los postulados de la Constitución de Montecristi, y empezar a exigir su cumplimento a las autoridades provinciales y nacionales, articulando y coordinando con las instituciones que brindan apertura para el cambio.

Finalmente, fortalecer la organización del movimiento campesino, para dirigir el proceso de cambio, es una necesidad básica, que redunda en el ritmo y los resultados que se vayan alcanzando. El fortalecimiento de la organización implica, entre otros aspectos, mejorar la calidad ética, la formación política y los medios técnicos del liderazgo campesino, fortalecer la vinculación con las organizaciones de base, incrementar las capacidades técnicas, generar fuentes de financiación para sus actividades, desarrollar medios propios de difusión y establecer alianzas con sectores sociales afines.

3.3.1. Fortalecer la unidad de las organizaciones del campo:

Unificar al movimiento campesino de la provincia, en torno a la Agenda Campesina, a un plan de acciones conjuntas y a mecanismos de articulación general, le dotará a la lucha del campo, de la fuerza que se requiere para producir resultados. Para ello se debe articular a las diversas formas de organización campesina y rural que se han creado a lo largo de los años, para reivindicar demandas concretas, sin pretender la conformación de una estructura burocrática y vertical que afecte la autonomía de cada una. Entre otras organizaciones hay que tomar en cuenta a las organizaciones históricas campesinas de segundo grado, a las organizaciones de regantes, a los centros de afiliados del seguro campesino, a las asociaciones de productores por sectores como los ganaderos, los maiceros, los bananeros y los pescadores artesanales; a los comités de mortuoria, clubes de madres, grupos juveniles, y a las ongs vinculadas al desarrollo rural.

Las Juntas Parroquiales aunque son entidades del nivel estatal seccional, por su cercanía a las comunidades han mantenido una actitud de compromiso con el interés campesino, aunque también han servido como escalera de los partidos políticos tradicionales. Por ello, el movimiento campesino debe establecer una alianza con la asociación de Juntas Parroquiales y propender a incorporar a sus líderes, como miembros de las mismas, a través de los procesos electorales.

3.3.2. Desarrollar la formación política de manera intensiva

La difusión, el estudio y la profundización de la nueva Constitución, la misma que marca un hito de dimensiones históricas para el movimiento popular del país, deben convertirse en una acción permanente del movimiento campesino, porque brinda el sustento ético-político y constituye la base de la legitimidad de la Agenda Campesina.

Siendo la Constitución el acuerdo y mandato fundamental, para todas las instituciones del Estado y de la sociedad, y la base de toda relación entre las personas, colectividades e instituciones públicas y civiles, el cumplimiento de sus disposiciones es obligatorio.

Por ello, es fundamental que todos los campesinos alcancen el mayor conocimiento de la nueva Constitución que, sin duda, hace justicia y reivindica en muchos aspectos al campesinado ecuatoriano, tanto a su cosmovisión expresada en la finalidad última del "Buen Vivir" o Sumak Kawsay, como también en las apuestas por la democracia participativa y comunitaria, la economía solidaria, los derechos de la naturaleza, el sistema de inclusión y equidad social, la equidad territorial; y además en el conjunto de derechos y garantía que se plantea a lo largo del texto constitucional.

Pero además, y como una herramienta para la generación de conciencia y de organización, el movimiento campesino debe impulsar, procesos de capacitación y formación política, de manera consistente y sostenida, tratando de llegar a la mayor parte de sectores y territorios de la provincia. El desafío es la construcción de una escuela de formación con curriculums, contenidos, materiales y metodologías sistematizados, y la realización de una campaña permanente para multiplicar la formación política.

3.3.3. **Fortalecer la identidad campesina y construir una hegemonía cultural:** La cohesión del movimiento campesino provincial, requiere también, de una mayor consistencia de su base identitaria, bastante desdibujada, debido a la intervención cultural de la ideología y los valores individualistas de la sociedad urbana, trabajados mediante la cotidiana acción de aplanamiento cultural que ejercen los medios de comunicación.

Como hemos señalado en esta investigación, siendo la base histórica de la economía regional la actividad agropecuaria, la misma que ha estado sustentada en la producción de la agricultura familiar, el tipo de valores y costumbres que se han establecido son los de la sociedad rural campesina, aunque estén afectados por la influencia de la cultura urbana.

Rescatar la cultura del campo, no puede reducirse al resurgimiento folclórico de unas prendas de vestir o de ciertas expresiones artísticas, como pretenden ciertos enfoques organizativos, que entienden lo campesino o lo montubio como ponerse sombrero de toquilla o botas de cuero, mientras sustentan a nivel de la economía, paradigmas capitalistas.

Por el contrario, el rescate cultural, es principalmente la afirmación de la "cosmovisión campesina", la misma que contempla la preeminencia de las personas y del valor de uso de los bienes (en formas de solidaridad y reciprocidad), sobre el mercado, el lucro y la apropiación privada de los medios productivos; así como también la prioridad de los derechos de la naturaleza y de la protección del medio ambiente por encima de los intereses privados. Igualmente contempla la comprensión del poder como servicio, la transparencia y honestidad de las instituciones y funcionarios, la participación de la comunidad en las decisiones, la justicia como valor supremo, la rebeldía frente a la opresión y la tiranía, entre otros.

Estos aspectos sustanciales de la cosmovisión y la ética campesinos, pueden expresarse a través de múltiples manifestaciones: artísticas, religiosas, productivas, económicas, sociales, etc., que se deben recuperar para la memoria social de la región pero como "memoria viva", tales como los cuentos campesinos, los amores finos, la música, los bailes típicos, la gastronomía, la artesanía, la construcción típica con materiales de la zona, etc.

El fortalecimiento de la identidad, constituye un eje importante del quehacer del movimiento campesino, porque fortalece su espíritu y afinca las motivaciones sobre las cuales se mantiene la lucha campesina.

3.3.4. Apropiarse de los medios y mecanismos previstos por la Constitución para intervenir en el ciclo de la política pública de todas las instituciones estatales locales:

La nueva Constitución propone que la democracia participativa y comunitaria puedan llegar a adquirir la misma fuerza que la democracia representativa para la elaboración y gestión de la política pública, y especialmente en los ámbitos locales; de tal forma que hacia el futuro en las regiones, provincias, cantones y parroquias, se podría llegar a situaciones en las que, la ciudadanía y los actores sociales asuman, de forma creciente, mayores competencias estatales.

De allí que, la Constitución prevé dos ámbitos determinados de acción de la democracia participativa: el uno de intervención directa en el ciclo de la política publica (diagnóstico, planificación, presupuestación, ejecución, seguimiento y evaluación), para lo cual se plantea la conformación de instancias mixtas entre el Estado y la ciudadanía (a nivel nacional Consejos, a nivel local Asambleas), la posibilidad de conformar asambleas ciudadanas, de intervenir a través de la silla vacía, etc.; y el otro ámbito de intervención es el "control" de las instituciones y decisiones de la política pública, a través de la participación en el nombramiento de las autoridades de control y la posibilidad de constituir veedurías, observatorios, acceder a la información, la rendición de cuentas, etc.

Activar la participación ciudadana, desde el movimiento campesino, implica asumir el liderazgo local, convocar y direccionar los procesos participativos parroquiales, cantonales, provinciales y sectoriales, para incorporar al conjunto de la población a una dinámica que no presupone una bandería política, sino únicamente, un compromiso con el interés público.

De esta manera se recuperarán las deterioradas instituciones y la calidad de los servidores públicos locales, disminuirá la corrupción, mejorará la calidad y el acceso actualmente deficitario de los servicios básicos, se fortalecerán la planificación y coordinación interinstitucional. Al final se logará un mayor encaminamiento de la localidad hacia la sociedad del buen vivir.

3.3.5. Construir y consolidar la comunicación popular alternativa:

Para alcanzar un poder contra hegemónico al poder dominante, el campesinado de Manabí debe propender a la obtención de medios de comunicación, que podrían ser,

desde páginas electrónicas difundidas a través del Internet, hasta medios audiovisuales, a través de la obtención de frecuencias radiales y de TV.

Frente a la ausencia de espacios de difusión de las propuestas campesinas, así como también de concientización y educación del campesinado, se impone la urgente necesidad de fortalecer los medios alternativos, formando además comunicadores populares que sean capaces de entablar procesos horizontales de comunicación y de producir materiales y mensajes atractivos, para disputar la audiencia con los medios dominantes.

Bibliografía:

Bartra, R. Estructura agraria y clases sociales en México. México: Editorial ERA, 1974.

Buendía, Fernando. Texto adaptado del documento de Táctica del Mov. Pachakutik elaborado por el autor para II Congreso Nacional Sept-2001

Campana, Florencia; Larrea, Fernando; y Rubio, Blanca. Formas de Explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador. Ediciones La Tierra, Quito, 2008.

Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)-Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); Prolocal (MBS/BM). Informe Final Línea Base de las Macrorregiones: cuenca del río Ángel, estribaciones centrales de los andes, zona occidental de los ríos, zona oriental de Loja. Quito, 2004

Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)-Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); Prolocal (MBS/BM). Informe Final Línea Base de las Microrregiones: Sur de Manabí, Sur occidente de Azuay. Quito, 2002

Consejo Provincial de Manabí. Plan Estratégico de Desarrollo Provincial. Portoviejo, 2005.

Constitución de la República del Ecuador 2008

Cartón de Grammont. La Nueva Ruralidad en América latina. Revista Mejicana de Sociología. UNAM, Instituto de investigaciones Sociales, año 66, número especial, México D.F.

CONAIE; CONFEUNASSC; FENOCIN. Agenda Agraria de las Organizaciones del Campo de Ecuador, 2004.Con el apoyo de: Acción Ecológica, Cric, Heifer, Iee, Intermon-Oxfam, Fmlgt, Terranueva.

Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos de América, Distrito de Mobile y Centro de Ingeniería Topográfica, Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos. Evaluación de los Recursos de Agua del Ecuador. Septiembre/1998.

CEPAL. Informe de los resultados de la Investigación sobre los impactos del TLC en la situación de los pequeños productores agropecuarios del Ecuador. 2004

Chayanov, Alexander (1985). La organización de la unidad económica campesina, Buenos Aires (Argentina), Nueva Visión, 1985.

Dueñas de Anhalzer, Carmen. Soberanía e Insurrección en Manabí. FLACSO, Quito, 1991

Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Editorial la Oveja Negra, 1985.

Hobsbawm, Eric 1996 (1994) The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991 (New York: Vintage Books)

Asamblea Nacional Legislativa del Ecuador. Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria. Quito, 2009.

Asamblea Nacional Legislativa del Ecuador. Proyecto de Ley Orgánica de Recursos Hídricos. Quito, 2010.

Asamblea Nacional Legislativa del Ecuador. Ley Orgánica de Participación Ciudadana. Quito, 2010.

Asamblea Nacional Legislativa del Ecuador. Proyecto del Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Descentralización y Autonomías. Quito, 2010.

Marx, Kart. El Capital, Capitulo VI Inédito, Editorial Siglo XXI Editores. 1980

Marx, Karl 1858 *Formaciones económicas precapitalistas*. Prólogo de Eric Hobsbawm. Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1971

Martínez Luciano. Empleo y desigualdad social en el medio rural (Reflexiones desde el caso ecuatoriano). En Rev. ALASRU, Nueva época, N0. 4

Ministerio de Agricultura y Ganadería del Ecuador. III Censo Nacional Agropecuario, Resultados Provinciales y Cantonales. Quito, 2003

PNUD. Informe Anual Sobre La Pobreza En El Mundo.2005

Ramírez Miranda, Cesar Adrián. "Crítica al Enfoque del Desarrollo Territorial Rural, Revista ALASRU, Nueva época, No. 3

Vaillant, Michel; Cepeda, Darío; Gondard, Pierre; Zapata, Alex; Meunier Alexis. Mosaico Agrario (Diversidades y Antagonismos socio-económicos en el campo ecuatoriano). SIPAE, 2007, Quito.